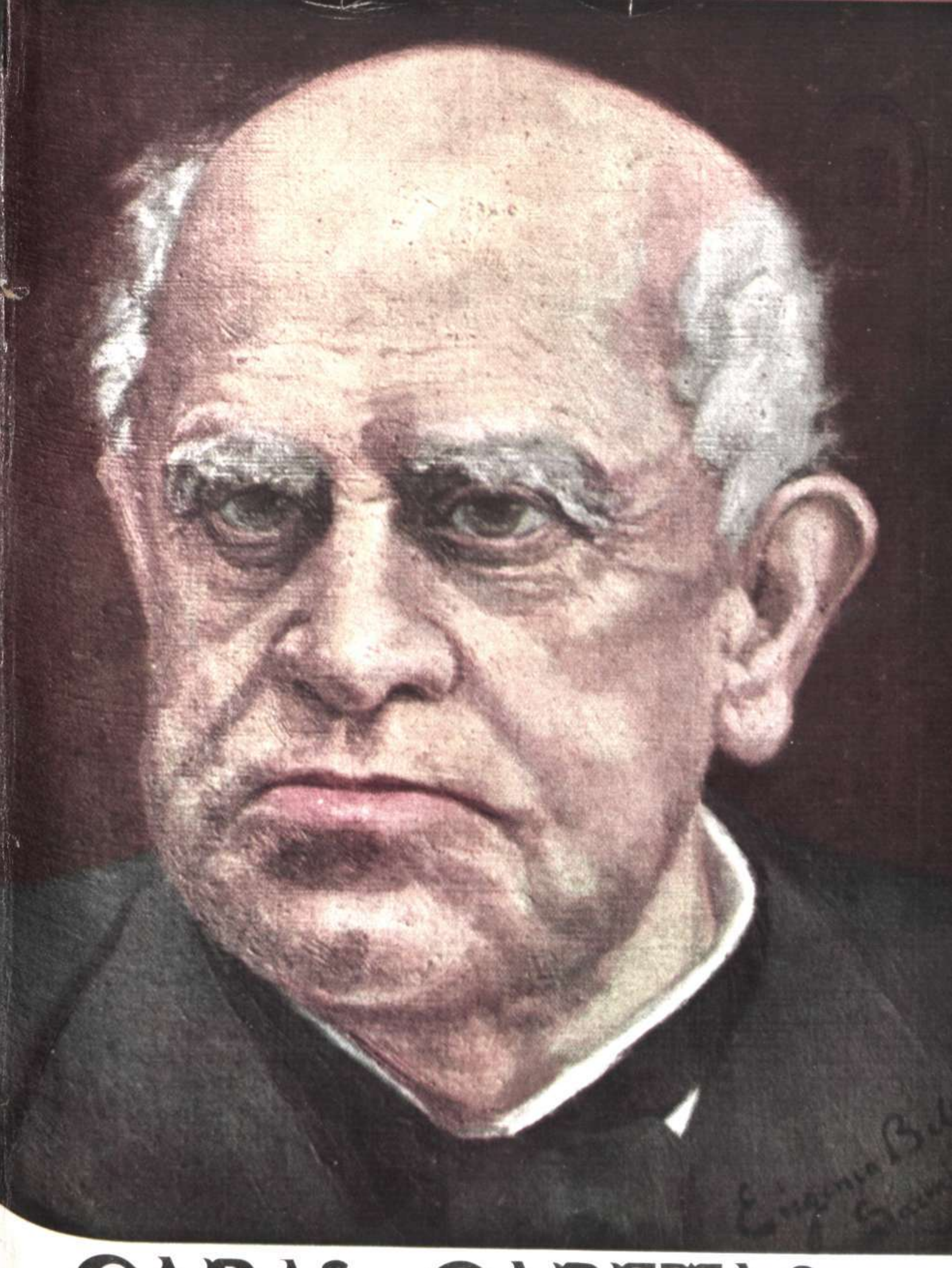


CARAS Y CARETAS

A SARMIENTO

EN EL CINCUENTENARIO DE SU MUERTE

1888 - 11 DE SETIEMBRE - 1938



CINE

ISA MIRANDA

ESTRELLA DE LA PARAMOUNT



Pero Lopes de Sousa

Por Enrique Larreta

"A molher era mui fermosa"
(Diario de Navegación)

En su gorro de perlas, en su gorro de Oriente,
se agita occidental la pluma brasilera.
Doble fama le embriaga, como un vino que fuera
sahumado con especias de Levante y Poniente.

Cuando va por las calles de Lisboa, la gente
le sigue como al Rey; y es rey de la quimera,
verdad, Lopes de Sousa. Todo, en cambio, lo diera
por algo que le arruga soñadora la frente.

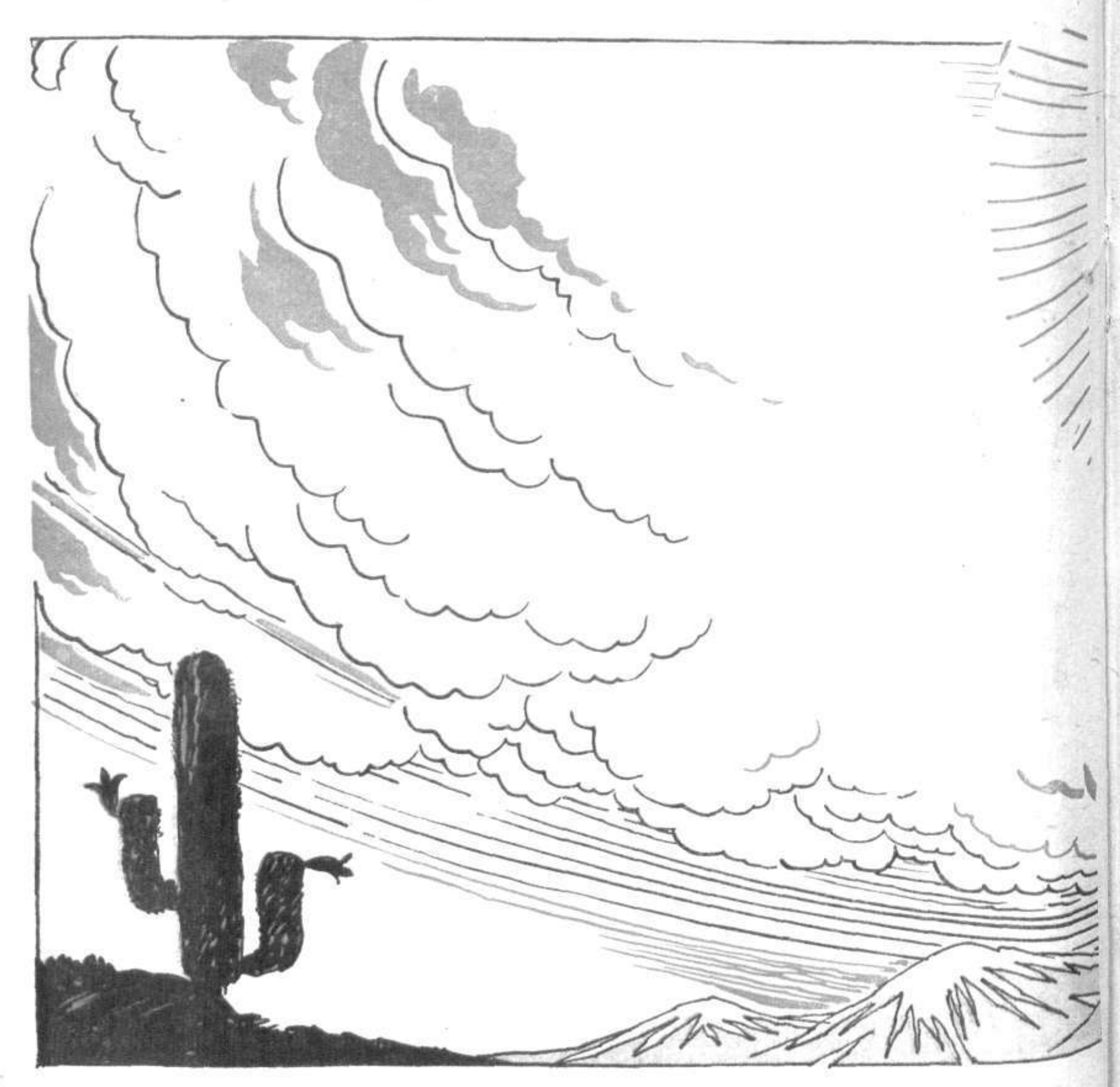
¡Islas del Paraná! Siempre pasa y se aleja
sonriendo entre los árboles la indígena pintada
y sin otro vestido que una vincha bermeja

con dos cabezas de onza. ¿Qué importa la admirada
conquista de esos ríos? ¡Caracol de su oreja!
¡Burladores adioses de la mujer dorada!

Dibujo de Valdivia

Enrique Larreta

Pero Lopes de Sousa era un hidalgo portugués que vino a las Indias en la expedición de su célebre hermano Martín Alfonso de Sousa (1530-1532). Se separó luego de la expedición en demanda del Río de la Plata (1531), cinco años antes que Mendoza. Exploró el Delta del cual dice: "A terra me parecia a mais fermosa que os homês viram" (La tierra que pareció la más hermosa que los hombres vieron).







SARMIENTO EN EL DESAMPARO

Por ANTONIO J. BUCICH

SARMIENTO, de nuevo, traspone la Cordillera rumbo a Chile. Ahora es, realmente, cuando comienza la más fecunda trayectoria de su ambición. Entra en un país extraño con un interrogante a cuestas. Está solo, desamparado. Pero va munido de su férrea voluntad de vencer, de sobreponerse a todas las oposiciones; dispuesto a no dejarse envolver por ese escepticismo brillante que en otros hombres de su generación antes que una pose es una enfermiza predisposición ingénita. No zozobra en la desazón. Si en instante de confusiones, en que bulle en su espíritu una incontenible rebeldía contra las injusticias, queda como decepcionado, recupera pronto su ánimo, separa el obstáculo, y con uno de esos golpes de audacia, de entusiasmo, de confianza en sí mismo, avanza. Sí. ¡Es ególatra! Lo es porque se sabe un precursor, un iluminado por la luz de un talento que necesita el ensanche de la acción. No lo han descubierto. Ni lo han presentido. Pero no le importa. Se sabe poseedor de esa fuerza potencial que está preparada para expresarse en obras e ideas perdurables. "Yo creía desde niño en mis talentos — nos llega su voz casi imperceptible en tono de confidencia, — como un propietario en su dinero, o un militar en sus actos de guerra".

Es cierto que ya ha estado en Chile y que en este país ha sufrido penurias inenarrables. "Es de creer — comenta Carlos Octavio Bunge, al ocuparse de su desventura de Chañarcillo — que además de la fiebre tifoidea, las contrariedades, las privaciones, y sobre todo un trabajo tan rudo y tan opuesto a su exquisita naturaleza como el de las minas, produjeron o provocaron aquella terrible perturbación de su sistema nervioso, prueba de la que nadie escapa completamente indemne". Pero en su primera permanencia en la tierra de O'Higgins no fué sino la figura borrosa del adolescente, perseguido por el desasosiego de la búsqueda, no encauzada aún su vocación de escritor en forma tan pronunciada como en este retorno al exilio. Su mis-

ma variedad de trabajos así lo señala; entonces cambió ocupaciones, forzado por las circunstancias o dominado por la intranquilidad. El que regresa, a través de los baños del Zonda, es otro. Es un Sarmiento más aplomado, sin ser un propenso al conformismo. Ha convivido con Aberastain la inquietud revolucionaria. Se ha puesto en contacto con los pocos jóvenes de San Juan que se sienten unidos al espíritu progresista del siglo y — ésta es su nueva gran experiencia, — ha estado en la cárcel y ha sufrido vejámenes por defender sus principios políticos. Benavídez lo echa de San Juan porque ha abrazado la causa unitaria. Puesto que ser unitario era decidirse en contra de la tiranía que levantaba con Quiroga el pendón de la intolerancia.

El Sarmiento que cruza otra vez la Cordillera posee ya otros rasgos. Sin perder su ímpetu juvenil, tiene convicciones más depuradas y las ha asimilado bien. Por eso retorna con la preocupación de la acogida, precediéndole. Y no había preocupación que retuviera sus pasos anteriormente. Es que vuelve, después de haber captado el sentido de su vida en los entreveros de la aldea perdida en las distancias inconmensurables — perdida del resto del mundo, dice Aristóbulo del Valle, — y con la firme decisión de hacerse un nombre, de consagrarse en el mundo de las letras. Sabe asimismo, que con él regresa un hombre señalado por el dedo acusador del tirano porteño. El dedo que quiere marcarlo como a díscolo y malvado. Acusación que debe desautorizar con su conducta y su acción rectilíneas. No ha de acorrarlarlo la inquina. ¡No se dejará llevar al fracaso!

Tal su estado psicológico en esta hora de su vuelta a Chile. Hay en su ser la compleja impresión de un dolor íntimo; el de dejar su hogar, la casa paterna, "la casa de mi madre, la obra de su industria", y su pesar de ciudadano de un país que se debate en la estéril guerra civil.

TRES meses después escribe en la prensa de Chile.

Para lograrlo ha tenido que fortificar su espíritu y cerrarse a las asechanzas demoledoras del pesimismo. Con ese su coraje para soportar el sufrimiento, repele la adversidad e inicia la que será sobresaliente actuación en el país hermano, que preside en esa época Bulnes, y en cuyo ministerio figura Montt, con quien se ha de vincular estrechamente el exilado.

Pero cuando llega a Santiago se halla en grandes dificultades económicas. En "Recuerdos de Provincia" — ese libro admirable donde se conjuga constantemente un verbo afectuoso — nos cuenta, en pocas líneas, su apurada situación. Lo hace incidentalmente, y hablando de don Rafael Minvielle que "acertó a encontrarme en un cuarto desmantelado, debajo del portal, con una silla y dos cajones vacíos que me servían de cama". Hay otra descripción que deja traslucir, a pesar de su objetivismo, la soledad estoica del nuevo exilio. Es la que don José María Núñez le hace con vivo interés a Lastarria, según subraya Armando Donoso.

Núñez sabe recoger con rápido mirar la penosa privación del emigrado argentino, que no conocía en la ciudad sino a dos compatriotas, a estar al mismo Donoso. "Vivía — nos relata Núñez — en el departamento del tercer piso de los portales de Sierra Bello que estaba situada en el ángulo de la calle Ahumada. Este era un salón cuadrado muy espacioso, al centro una mesita con una silleta de paja y en un rincón una cama pobre y pequeña". Y luego, tras esta referencia, apunta otra en la que se denota la vocación innata del escritor, apegado a los preciados tesoros de sus libros: "A continuación de ésta, la cama, había una larga fila de cuadernos a la rústica, armados en orden, como en un estante, y colocados sobre el suelo enladrillado en el cual no había estera ni alfombra; esos cuadernos eran las entregas del Diccionario de la Conservación que el emigrado cargaba consigo". Pero estas obras, de las cuales Sarmiento no quiso separarse ni en los días azarosos de la huída, poco después serán vendidos a Núñez y a Lastarria "mediante cuatro onzas de oro, que él recibió como precio, para atender sus necesidades".

Tenía entonces treinta años.

ESTO lo podía soportar y lo soportó porque, repitiendo a Ernesto Quesada, tenía una robusta complexión de arriero sanjuanino.

Mas su lucha es otra. Se desarrolla en el ambiente intelectual de un pueblo en el que hay hombres consagrados y figuras que ejercen, casi con carácter apostólico, el magisterio de las letras. "La sujeción a los viejos cánones puristas, apunta Juan Rómulo Fernández, había creado en el país hermano una conciencia tradicional. Las piedras que arrojó el gran sanjuanino que iba de la montaña lograron remover la superficie de aquellas aguas dormidas". Para esto aparece el importuno, autodidacto

empeñoso, que todo lo acomete sin titubeos.

"En Chile domina la retórica literaria de Hermosilla y el estilo académico de Bello, junto con el pensamiento maleable de Lastarria". Cuando Sarmiento se incorpora a su prensa, hace irrupción con ese su decir aguijoneante que no admite el circunloquio.

Como bien lo destacó Del Valle, él "se apoderó en país extraño del espíritu público". Para conseguirlo tiene que porfiar en contienda con frecuencia desgarradora, casi siempre impelido a la virulencia de la polémica, escribiendo entre la incitación del ataque que lo acosa y la suspicacia de los nativos, que recelan del indiscreto, del intempestivo argentino. Se le enrostra durante muchos años su condición de extraño. Pero él no se interrumpe. Continúa exponiendo ideas. Y se ensaña con el preceptismo que reina en Santiago, en el Santiago de los intelectuales. Sus maletas están bien repletas de lecturas europeas. Y así el valiente desconocido que sorprende Núñez en humilde habitación, se convierte en el divulgador culto, erudito, ilustrado, que desparrama la semilla romántica y promueve la agitación que ha de terminar con la instauración de otros conceptos, otras normas, otros nombres que los enclavados por obra exclusiva de la rutina.



EL 11 de febrero de 1841 aparece en "El Mercurio" el primer artículo publicado en el periodismo chileno. "Un solo amigo estaba en el secreto — refiere; — yo permanecí en casa escondido de miedo. A las once trájome buenas noticias, mi artículo había sido aplaudido por los argentinos. . ." Y sigue contándonos con franqueza: "A la tarde se hablaba de él en los corrillos, a la noche en el teatro; al día siguiente supe que don Andrés Bello y Egaña lo habían leído juntos hallándolo bueno. ¡Dios sea loado! me decía a mí mismo, estoy a salvo!" He aquí reflejada la mortificante ansiedad del novel que aguarda el primer pronunciamiento, ese que habrá de gravitar en toda su vida y que ha de dar sentido a su energía.

Este primer artículo lo firmó con el seudónimo de "Un teniente de artillería de Chacabuco" y de la acogida que mereció dice con elocuencia el hecho de que le abre la redacción del diario trasandino que Rivadavia editaba en Valparaíso. "Estaba establecida mi reputación de escritor — contará años después en "La Nueva Revista de Buenos Aires", — gracias a un magnífico artículo de entrada en escena, al favor de un ministro de mucho poder y a la lisura y franqueza de decir todo lo que le viene a uno al majín y baja a la punta de la pluma, pues que si no es tonto, o demasiado ignorante o fatuo el que habla, y con tal que tenga su chispa de ingeniatura, ha de salir bien por fuerza el que tenga dotes naturales". Esta es la pedantería clásica de Sarmiento, pedantería que antepone, como realmente fué, la obra propia al favor oficial. Tuvo, es cierto, la cordial adhesión de un ministro inteligente que vió en el perseguido por Rosas un hombre de fornido talento; pero él la retribuyó prestando a Chile servicios calificados altamente por la posteridad. Porque introdujo innovaciones fundamentales en materia de educación, de periodismo, de crítica. . .

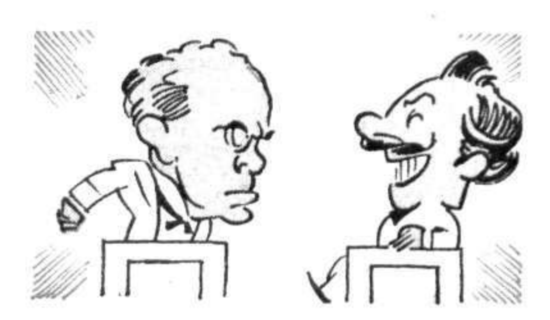
Antonio Aparicio

Dibujo de Caballé



Vida anecdótica de Domin

La vida extraordinaria de Sarmiento, rica en anécdotas, ha sido reflejada en y titulado "Sarmiento Anecdótico", el más completo y veraz de cuantos s curiosa personalidad. De dicho libro tomamos las anécdota



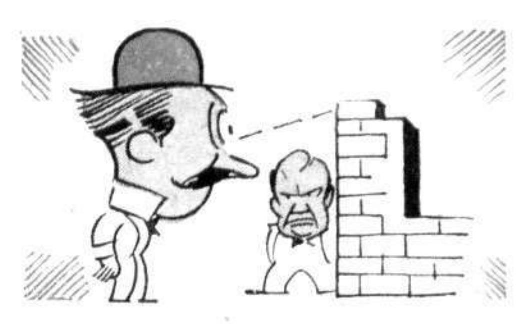
¡QUE CONSTEN ESAS RISAS!

Para construir el ferrocarril a San Fernando debía acordar la Legislatura una garantía, pero los senadores que "eran razonadores universitarios, notables por su mala preparación para la nueva vida a que era llamado el país" se espeluznaban ante el capital de 800.000 pesos fuertes y hallaron excesiva carga garantizar el 7 o|o del mismo.

Contestaba Sarmiento que, por el contrario, era tan poca cosa, que un banquero en Londres a quien se le fuera a pedir esa suma, contestaría: vean ustedes al prestamista del barrio. En cuanto a mí, agregaba, no he de morirme, sin ver empleados en ferrocarriles en este país, no digo 800.000 duros, sino ochocientos millones de d[illegible]os!

Los senadores y la barra se echaron a reír, tan insensata les parecía la suma y Sarmiento pide que conste esa hilaridad.

—"Porque necesito que las generaciones venideras sepan que para ayudar al progreso de mi país, he debido adquirir inquebrantable confianza en su porvenir. Necesito que consten esas risas, para que se sepa también con qué clase de hombres he tenido que lidiar."



RENDICION DE CUENTAS

Había conseguido por primera vez en esta América, construir un edificio propio de escuela (el de la calle Reconquista), con el concurso popular, y un día en el Senado se levantó una voz para pedirle cuenta de la administración de los fondos y acaso queriendo confundirlo de malversación:

"—Señor Presidente, contestó, declaro ante el Senado y esa barra que me escucha, que la Escuela Modelo se ha hecho a fuerza de ardides, de engaños, de embustes y de maulas! Si saben mi propósito, me fusilan! Gracias a esto Buenos Aires tiene escuelas de qué honrarse. Si descubro a las autoridades mi proyecto, jamás habría visto escuelas dignas de un pueblo culto! (aplausos en la barra.) La barra aplaude todo lo que es torcido."

Había con eso eludido el malicioso y encapotado cargo de fraude, acaso de robo; pero el rejón había quedado en la herida y necesitaba arrancarlo. Al día siguiente fueron convocados a la Comisión de Legislación todos cuantos habían intervenido en la construcción y Sarmiento obligó a sus acusadores a asistir hasta el final a desarrollar ante ellos la inversión del último ladrillo y del mínimo clavo de la construcción, demostrándose hasta la evidencia que un ángel del cielo no habría sido administrador más puro, y sin embargo, faltó el caballero para hacer la reparación pública en el lugar en que la ofensa había sido hecha.



UNA "VENGANZA"

Por allá por el año 1830 había servido Sarmiento a las órdenes del coronel don Indalecio Chenaut, en calidad de Ayudante instructor de caballería y su fisonomía de diez y nueve años no le había servido para ser ascendido. No se habían visto con su antiguo jefe sino en la campaña de Caseros, hasta que siendo Presidente, lo encontró de visita en casa de la señora de don Martín Piñero. Era coronel todavía, a pesar de sus prolongados servicios y Sarmiento, en recuerdo de otras bromas, le hizo la siguiente pasada:

—¡Oh! Mi coronel Chenaut ¿se acuerda que usted no me quiso nombrar capitán en 1839?

—Pero, señor Presidente, era usted tan joven... no podía prever...

—¡Confiese que cometió una injusticia!

—Señor...

—¡Pues me la pagará!

Y lo dejó con el susto, suplicante ante la señora de la casa para que intercediera: — Este Sarmiento, ¡es tan malo! decía, ¿que no me hará? soy viejo e indefenso...

Al día siguiente iba al Senado el Mensaje pidiendo acuerdo para conceder el grado de general a don Indalecio Chenaut.

go Faustino Sarmiento

Dibujos de Ferrán

este aspecto en un libro que escribió su nieto, don Augusto Belín Sarmiento hayan publicado para describir al gran educador en las múltiples fases de su que a él se refieren y que reproducimos en estas páginas.



¡SEMBRARAN HUEVOS!

Siendo ministro de Gobierno en 1860, adelantándose veinte y cinco años a los centros agrícolas, propuso expropiar algunas estancias para subdividir la tierra en chacras para agricultura, a lo largo de la prolongación del ferrocarril del Oeste.

Habituados al derroche de tierra de las estancias, parecía a ciertos representantes imposible aprovechar sesenta hectáreas y preguntaban ¿qué sembrarán?

—¡Sembrarán huevos!... Criarán gallinas y plantarán hortalizas, si no les alcanza para sembrar maíz y trigo...



IMPUTACION DE PARTIDA

Venciendo la gazmoñería de las anticuadas costumbres de aldea, en la inauguración del Parque se hizo una fiesta popular con expansiones y regocijo de todas las clases sociales. En el césped de las enramadas se improvisaron reuniones con cantos criollos acompañados de guitarra, y bajo lujosas carpas hubo banquetes de encopetada gente al estampido de los corchos del champaña.

En uno de estos picnics predominaba el elemento de alegres jóvenes de alcurnia, que hallaron chistoso simular pasarle la cuenta de la comilona a Sarmiento para ver la cara que pondría.

Dándose cuenta rápidamente del caso, él como Presidente de la Comisión del Parque, puso al pie esta providencia: — Páguese, e impútese a la partida de alimentación de animales del Parque. *Sarmiento.* — Añadiéndole al emisario: — Vea si les agrada esta imputación, que no hay otra partida.



CONFIDENCIA

Se celebraba en 1875 un gran banquete en la casa de Gobierno en honor del general Roca y de su victoria en Santa Rosa.

A Sarmiento le había tocado sentarse al lado del doctor Francisco Pico, procurador de la Nación. Ambos eran sordos como tapias.

Al doctor Pico, le excitaba la curiosidad, por no haberlo visto nunca, un militar que a juzgar por lo brillante de las cacharpas, debía ser general, por lo menos. No pudiendo resistir y aprovechando el que no se creía observado, se aproximó al oído de su vecino y como los sordos no miden la intensidad de la voz, no le gritó, sino que le rugió:

"— ¿Quién es aquel general que está en frente?

Sarmiento tomando las mismas discretas precauciones, le gritó:

—¡Es el general Navarro!

—¿Dónde ha peleado?

—En ninguna parte...

El aludido y todos los comensales y espectadores se impusieron de aquella confidencia.





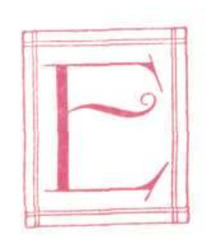
¡AL FIN ENTRE NOSOTROS!

El mismo Sarmiento refería que se había hecho tan general la creencia en su locura que visitando el Manicomio de Buenos Aires y llegando a un patio donde se hallaban los locos, se produjo un movimiento extraordinario entre ellos, idas, venidas, conciliábulos, hasta que uno se apartó del grupo, visiblemente delegado por los demás, y acercándose al Presidente con los brazos abiertos, exclamó: — "¡Al fin, señor Sarmiento, entre nosotros!..."



Y LA ARGENTINA DEL ESPIRITU

Por RICARDO LEVENE



El tiempo destruye la memoria de los hombres sin verdadera grandeza, como la tierra absorbe la materia; o bien va acendrando el espíritu de los hombres superiores hasta elevarlos a la categoría de símbolos.

Es necesario tomar altura, transcurrido el tiempo histórico, para ver el horizonte del pasado y juzgar sus valores genuinamente representativos.

Nos separa medio siglo de Sarmiento, y en ese espacio la Argentina ha extendido su robusto cuerpo en la totalidad del territorio hasta sus extremos, concentrando la población en algunas de sus voluminosas ciudades; ha tomado posesión de sus riquezas y bellezas del suelo, del cielo y del subsuelo; ha abolido antiguos organismos y creado las modernas instituciones políticas, económicas, jurídicas, educacionales en un desarrollo externo de estructura más que de funciones; ha forjado el imperativo del deber de continuación y superación de la generación nueva, respetuosa del pasado que sobrevive, que necesita consagrarse a forjar una Argentina grande por el espíritu. Evolución acelerada, salvando etapas, que semeja por momentos una marcha a saltos, y ha sido presidida por el pensamiento constituyente de 1853, en el que brilló la luz propia de Sarmiento.



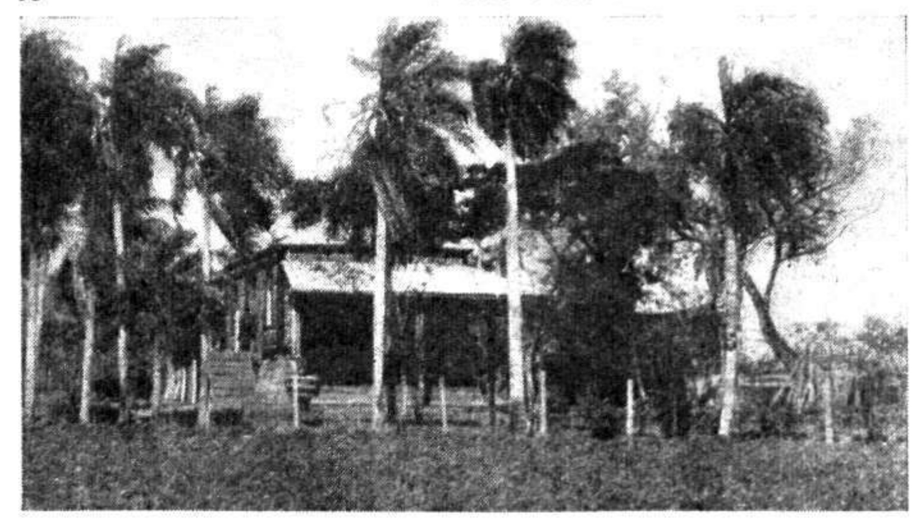
Ese ideal era en Sarmiento ímpetu vital desbordante y se concretó en un afán de rápida transformación racial y social por la inmigración y en una fórmula simple que arrojó en su tiempo como granada por sus efectos revolucionarios: la educación para todos fué su bandera, guerreando contra la ignorancia y el caudillismo, antiguos y modernos, para forjar la conciencia luminosa de nuestra personalidad en el mundo. Profesó esa religión y fué su apóstol, es decir, el que predicó el evangelio con verdadera fe por el ejemplo y convirtió a los bárbaros.

De ahí esta sentencia que ha brotado de su pluma: "Necesitamos hacer de toda la República una escuela. ¡Sí! Una escuela donde todos aprendan, donde todos se ilustren..." para la felicidad de todos. Era la imagen agrandada de una República escolar, la Nación como una familia o vista en el laboratorio con la disciplina del aula. La entidad moral de la nueva sociedad sería el maestro ideal, definido por él genialmente, porque lo encarnó en su persona en todo momento, pero, sobre todo, al ejercer la Presidencia de la República.

La fe en los valores supremos de la educación le hizo escribir inspiradas frases recordando que el juez castiga el crimen probado sin corregir al delincuente, y el maestro de escuela actúa, puesto en lugar adecuado para curar radicalmente los males sociales.

Visión del maestro de escuela que perpetúa las nobles tradiciones y redime los vicios sociales, el artífice obscuro a quien se confía la tarea enorme de extender y asegurar la civilización argentina, organizando la milicia de la cultura.

Ricardo Levene



Vista de la casa que Sarmiento hizo levantar en Asunción. Se puede ver al prócer en la escalinata. Esta foto fué tomada pocos días antes de la enfermedad que provocó su muerte.

SARMIENTO ERA UN HOMBRE

Una entrevista en el hogar de las

Por Ernesto

En las páginas centrales publicamos el

En camino a la casa de las nietas de Sarmiento, las señoritas Helena y Eugenia Belin Sarmiento, nos imaginábamos, encontrar una residencia de severo aspecto colonial o una mansión de antiguo estilo, acorde con la personalidad de las distinguidas descendientes del prócer, pero fuimos sorprendidos al comprobar que habitan un sencillo departamento moderno. La otra sorpresa no pudo ser más grata: la frescura y juventud mental de las dueñas de casa.

Inmediatamente de anunciada nuestra presencia, se nos hizo pasar a un "hall" reducido, pero muy claro, con mucho sol y en donde en curiosa amalgama y caprichosa distribución, cuelgan de las paredes retratos de familia antiguos (entre los que predomina la figura del abuelo venerado) y cuadros de factura maestra, casi todos ellos pintados por Eugenia, artista de pulida técnica; mesitas bajas y "livings" modernos, con adornos de pasada época y que, un todo nos anticipa algo de la modalidad de sus gentiles poseedoras. Hallamos en amena charla a las dos hermanas, en el rincón más luminoso del comedor.

Pedimos disculpas por ir a turbar la calma en que viven y no disimulamos la sutil emoción que sentimos al estrechar las manos de quienes fueron el amor del más grande de los educadores argentinos.

Pequeñas, como recogidas en noble modestia, impresionan con natural simpatía. Helena más calmosa y respetable, con expresión de bondad en el rostro. Eugenia, vivaz, con reminiscencias de inquietud de su temperamento de artista. Son idénticas en la exquisitez de su educación.

La conversación, generalizada en un principio, se encauza sin esfuerzos, hacia el recuerdo, que es culto sagrado, del ilustre abuelo.

—Sarmiento — ellas también le llaman así cuando se trata de defenderlo, — era un hombre lindo...

—Tenía ojos claros, hermosísimos — declara Eugenia. — Yo no sé por qué dicen que era feo, morocho; y cuando se refieren a sus manos lo hacen con grosera y falsa descripción que nos apena. Por eso no nos gusta someternos a reportajes. Después salen diciendo una cantidad enorme de mentiras.

—Señorita Eugenia, no juzgue tan severamente. El deseo de interesar hace a veces falsear un tanto la verdad. Tratándose de su eminente abuelo, creemos, sin embargo, que siempre se debe estar animado de un sentido exacto de la responsabilidad, ya que no nos pertenece, sino a la patria, y la patria lo quiere intacto. Y no dudo de que así lo han creído todos los que sobre él han escrito. Debo recordarles la obra de Leopoldo Lugones...

—Es verdad, — responde Helena, emocionada.

—Ya ven que no es precisamente lo serio y meditado lo que les disgusta, sino lo intrascendente. Además, ¿qué importa la fealdad de Sarmiento?

—¡Es que no; no era feo! — afirma con viveza Eugenia, y sonríe. — No crea usted que mi cariño de nieta me ciega; abuelo era un hombre hermoso. Le voy a mostrar una fotografía que le hicieron en el año 1878, en Chile, y que es desconocida aquí porque no se ha publicado nunca.

Agilmente se incorpora del "living" y desaparece en una habitación contigua.

Helena sonríe, bondadosa, y explica:

—Eugenia le adoraba y se enoja cuando le contrarían.

La hermana vuelve triunfante.

—Mire usted: ¿puede ser feo un hombre con estos ojos?

Nos sorprende encontrar un Sarmiento que bien pudiera decirse bello y confesamos:

—Tiene razón, señorita Eugenia. Aquí Sarmiento aparece buen mozo...

—Es una fotografía fiel...

—Como los retratos que usted le hizo, señorita Eugenia. Ese, le decimos transparentando la admiración que nos causa un óleo de la cabeza ilustre, en que la expresión inteligente del gran maestro está plenamente lograda; con un toque de bondad, ausente de las otras pinturas conocidas, a pesar de la energía que refleja; característica principal del gobernante insigne y que revela la mano segura y la inteligente concepción de la autora.

Partida de bautismo de Sarmiento, existente en el Archivo Parroquial de San Juan.

HERMOSO, AFIRMAN SUS NIETAS

señoritas de Belin Sarmiento

Mangudo Escalada

complemento gráfico de este reportaje.

—Ese retrato — repetimos, — es secillamente magnífico.

—¡Oh!, es un esbozo. No está terminado...

—¿Cuál fué la causa que le impidió dar fin a esa obra maestra?

—No sé, quizás recordando las recomendaciones de él... Cuando yo estudiaba dibujo, abuelito visitaba mi "atelier" todas las mañanas antes de dirigirse a sus ocupaciones y, confrontando las fotos o yesos que yo copiaba, me hacía cariñosas advertencias y me aconsejaba, dirigiendo mis naturales inclinaciones. Yo sentía su presencia en el estudio, pues respiraba muy fuerte y tenía que apresurar mi "toilette" porque le disgustaba no encontrarme trabajando. Cuando le complacía algo no me permitía tocarlo más.

"*—¡Basta ya, está muy bien así, no lo toques más!*" — exclamaba entusiasmado... — Por eso le digo que, quizás recordando sus palabras no terminé ese esbozo. No he querido, además, darlo a publicidad, a pesar de que me lo han solicitado muchísimas veces...

—¿No nos autorizaría a publicarlo en nuestro número extraordinario dedicado a Sarmiento?

—¡No, no me pida usted eso — contesta Eugenia y le consulta a Helena. — ¿Qué te parece? Quiere publicarlo.

—No — repite Elena, solidaria con las determinaciones de la hermana menor, — ¡publicarlo, no!

Pero advertimos que es un no, inconsistente, y tanto, que nuestra portada luce esa obra maestra inédita, que permaneció por más de 50 años ignorada para el pueblo argentino.

Insistimos, aunque temerosos de ser impertinentes y ante nuevas y enérgicas negativas, desviamos la conversación hacia otro tema, y para disculparnos, mencionamos el entusiasmo que Sarmiento ponía en todos sus afanes, aun los más insignificantes y de índole particular. Nuestro lógico interés por publicar el cuadro es comprendido. La señorita Eugenia, que es con quien en realidad mantenemos la entrevista, nos habla de los últimos días de Sarmiento y sin que pudiéramos evitarlo se entrega a recuerdos dolorosos que nublan su vista y entrecortan sus emocionadas palabras...

—Abuelo tomaba todas las cosas con tanto entusiasmo, que yo siempre he sostenido que murió víctima de él. Cuando se fué al Paraguay, buscando en el clima mejoría para la afección de los bronquios, puso tal interés en levantar su casa de hierro, que tenía preocupados a los médicos, temerosos de su corazón, fatigado por la tos. Habían recomendado evitarle toda clase de emociones. Estaba él afanado en la búsqueda de agua, para lo que había encargado obreros especialistas en pozos de arena...

(Estas declaraciones de la nieta de Sarmiento, están corroboradas por una carta autógrafa del gran estadista, dirigida al señor Alois Fliesse, con fecha 28 de agosto de 1888; es decir, catorce días antes de su fallecimiento.)

—Cuando se encontró el agua, mi hermano Julio que era el encargado de dirigir los peones, no quiso decirle nada a abuelito para evitarle la emoción de la alegría que tal acontecimiento había de producirle, pero un señor Alcorta que llegó momentos después, sin atender los pedidos de mi hermano se allegó hasta abuelito y le contó la buena nueva... ¡Hurra! gritó Sarmiento y ahí no más ordenó que se les sirviera cerveza a los peones para festejar el triunfo. Dejándose llevar por su entusiasmo más que nunca, pidió su petiso para ir a ver el pozo generoso... Volvió helado, con chuchos... Cayó en cama, hasta que en la madrugada del 11 de septiembre, dormitando y con alguna fatiga, luego de pedir que le dieran vuelta para ver la luz del día, murió sin dar muestras de sufrimiento, como si se quedara dormido...

....

No queremos preguntar nada más. Es inoportuno. Una pausa silenciosa en la que la señorita Eugenia se repone y entonces volvemos a insistir en el pedido del cuadro. Esta vez obtenemos éxito. El espíritu generoso del Gran Hombre, ha influído decisivamente en el de su nieta y accede no sin recomendarnos fidelidad en la reproducción.



Relatos de la selva misionera

Venganza fea la del capataz...

Por *Carlos Selva Andrade (h)*

Cuando algún vaporcito de los que hacen la carrera al Alto Paraná navega frente a puerto X... no es raro oír que uno de los tripulantes exclame:

— Venganza fea la del capataz...

Intrigado interrogué a un "práctico" de a bordo y de sus labios escuché la historia.

Actualmente puerto X... es nada más que un grupo ruinoso de construcciones de madera. Se ven en el gran rozadero el esqueleto de los galpones y los bultos grisáceos de las máquinas destruídas. En la costa se levantan los parantes de madera dura de un antiguo desembarcadero, y al fondo el bosque prieto, rumoroso, lleno de ese misterio impresionante de la selva misionera.

Pero antaño, en los tiempos heroicos del Alto Paraná, funcionaba en este paraje un progresista obraje maderero. En el interior del monte repiqueteaban las hachas de los mensú; las alza-primas chirriantes, tiradas por lentos bueyes, arrimaban a la costa rollizos enormes; zumbaba la sierra y en el río, los peones con el agua hasta el cuello armaban las "jangadas" que luego eran remolcadas agua abajo por pequeñas lanchas. De vez en cuando el estallido de un árbol derrumbado difundía por las lejanías sonoras su alarido de gigante herido, al que hacían coro los mensú con su largo y salvaje "zapucay" (1).

Era éstos unos tiempos rudos. Capataces, policía y conchabadores se dedicaban a la caza despiadada del jornalero criollo — llamado mensú — al que se embarcaba como animal atraído por el cebo del "anticipo", pequeño crédito que el peón debía pagar en el obraje, con un jornal ínfimo, en un régimen de cruda esclavitud.

Cada puerto tenía una ley propia. El vale era la moneda corriente únicamente canjeable en la proveeduría o boliche del obraje por mercaderías recargadas en un 200 % y el capataz disponía de la vida de los peones, que a veces se liberaban de esta esclavitud huyendo monte adentro o cruzando las corrientes bravas a nado, perseguidos por los "capangas" (2) y los perros...

Sólo teniendo en cuenta este régimen y esta naturaleza bravía se puede concebir esta historia que hasta ahora perdura en la memoria de los tripulantes.

El capataz don Pedro, desnudo de la cintura para arriba, con el látigo pendiendo de la muñeca, greñudo, ladina la cara de indio, vigilaba el trabajo de los peones que con el agua hasta el pecho

(1) Grito largo, de origen indio, muy usado por los peones en el monte.
(2) Matones, guardaespaldas.

construían la "jangada". Labor ruda y delicada ésta que exige un esfuerzo penoso, en condiciones malsanas, y un gran conocimiento de la madera que debe ser distribuída y compensada, de manera que los rollizos que no flotan sean sostenidos por los otros de maderas más livianas que los soliviantan sobre la superficie del agua.

De vez en cuando el capataz injuriaba en guaraní a los peones, que agachaban la cabeza y redoblaban sus esfuerzos.

De pronto, llamó a un mensú jovencito que trataba de acercar infructuosamente una gran viga.

— Vení para acá, "guaraipo" (3) — le gritó y ahí no más le rayó las espaldas con un feroz latigazo.

El peoncito se encogió como una mula empantanada, le brillaron los ojos y se fué en silencio. Había concebido su venganza.

Esa noche, cuando el capataz se acostó, le arrojó por la ventana del rancho, en el "sobrado" (4) donde dormía, una yarará viva.

La víbora al caer se revolvió furiosa y mordió varias veces el grueso poncho que cubría al hombre. Este se despertó y viendo al reptil que, más calmado, se hacía una torta sobre el cobertor, se quedó quieto, con los ojos muy abiertos, en atemorizada vigilancia.

Así pasó la noche. Lo que sufrió, lo que meditó, eso no lo ha descripto nadie. Pero de madrugada, cuando el indiecito entró con el mate debía estar sereno, porque sin moverse, con los labios duros y la voz gangosa le dijo:

— "¡Chaque!" (5), la víbora, golpeá una lata afuera...

Obedeció el indiecito y pronto se oyeron ruidos de latas batidas por palos. La víbora se fué desenroscando y con sus ojos malignos miró al hombre, pero éste estaba inmóvil, ni respiraba. Si hubiera pestañeado, la cabeza triangular, como impulsada por un resorte, habría caído sobre él. Los ojos del reptil y los ojos del hombre estaban frente a frente, muy próximos; se hipnotizaban. La pequeña lengua bifurcada asomaba como una llamita esgrimida en el aire tenso de expectativas...

Afuera el ruido de las latas atronaba. El reptil se sentía molesto, furioso, quizás atemorizado. Este hombre duro, como muerto, no le interesaba y se fué deslizando poco a poco del "sobrado" de varejones, onduló en el piso de tierra, y por el rectángulo luminoso de la puerta salió afuera donde la esperaba la muerte.

El capataz, que la seguía con los ojos muy abiertos, respiró hondo, y penosamente cambió de postura en la cama...

De cómo sospechó quién era el autor del atentado, no me lo han dicho, pero es lo cierto que la jaula del cachorro de "yaguareté" que habían cazado en el obraje, fué agrandada hasta darle el tamaño de una habitación y allí con la fiera fué encerrado el peoncito.

— Pa que duermas con lo bicho mismo — gangoseó el capataz.

Hombre y tigre se miraron. El mensusito sólo tenía en la mano una gruesa estaca y su ponchito, el tigre su hambre, su ligereza, sus garras poderosas...

Cuentan que hubo lucha, una lucha feroz, a muerte, en la que el tigre tiraba zarpazos y el hombre ágil, ligero, se sacaba y bajando el garrote alejaba al animal enfurecido. Esto duró mucho.

El capataz contemplaba; los peones contemplaban. Las mandíbulas, nerviosamente molían el "naco" de tabaco negro y una saliva marrón, espesa, de escupitajos, cubría el suelo.

— ¿Y duró mucho esta lucha? — pregunté ansiosamente. — ¿Quién venció?

El curtido hombre de río prosiguió:

— El hombre era valiente y defendía su vida, el tigre tenía hambre y era cachorrón. Se acobardó de tanto palo y arrinconado vigilaba al hombre. El hombre, cansado y herido, vigilaba al tigre... Yo no sé cuántos días estuvieron así...

— Pero, el capataz ¿no se compadecía?...

— Ni nunca, él veía víboras por todos lados...

— Bueno, ¿y quién venció?

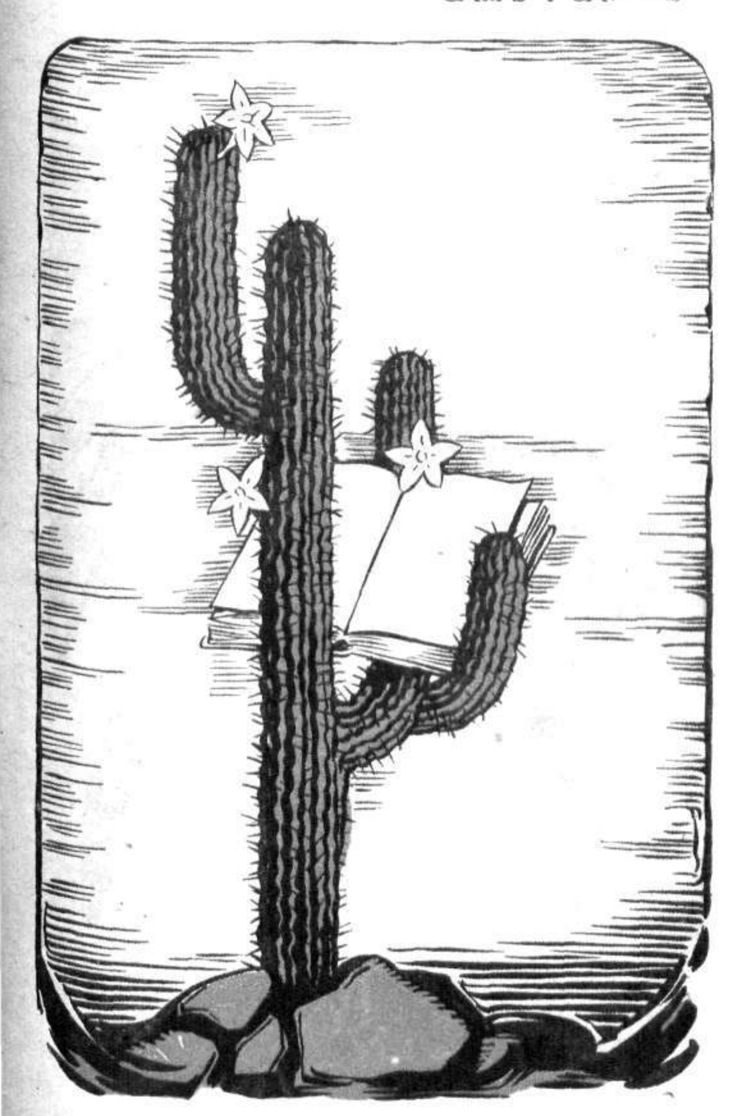
— El sueño, patrón... Después de varios días el hombre empezó a cabecear y seguramente, ya entrada la noche, se quedó dormido. Pero el tigre nunca duerme con los ojos y fué entonces cuando se le arrimó de veras...

Carlos Ochoa Quiroga [firma]

DIBUJO DE VALDIVIA

---

(3) Haragán, inservible.
(4) Cama que los trabajadores de la selva se construyen con ramas y hojas.
(5) Exclamación de alerta, cuidado.



Sarmiento, ministro de Gobierno

Inicia su obra de educador

Dibujo de Faber

APENAS recibido del gobierno de la provincia el general Mitre, trajo a su lado al eminente educacionista Sarmiento, y nombrado éste ministro de Gobierno, dedicó todo su tiempo y esfuerzos a la propagación de la educación del pueblo, en que era irreemplazable por su ilustración, por su tenacidad y por su fama.

Sarmiento transformó en seguida todo lo malo que encontró en sistemas, en libros, en mobiliarios y en auxiliares. Todo lo cambió, lo impulsó y encaminó. Formó comisiones escolares parroquiales, que se encargaron de establecer escuelas modelos al estilo norteamericano, en edificios propios e interesando a los vecinos de significación y arraigo de los barrios céntricos, para levantar suscripciones y edificar casas apropiadas para colegios. Así se vió levantar como por encanto la de la Catedral al Norte, que subsiste todavía como modelo de comodidad escolar, en la calle Reconquista, entre las de Corrientes y Lavalle, y puso a su frente un reputado maestro que reimpatrió de Chile, donde se refugió durante la emigración unitaria y formó su familia, dirigiendo establecimientos de educación particular, cuyas aulas cursaron centenares de chilenos distinguidos, que es la generación antecesora, de la que ha dirigido los destinos de aquel país rico y progresista. Nos referimos al señor Hilarión M. Moreno, padre de los diplomáticos e ingenieros que llevan su apellido.

Y aquí, como en todas sus cosas, Sarmiento dejó un signo característico de su cooperación. Al levantarse el edificio de esa escuela, exigió que la línea de su frente debiera fijarse cinco metros atrás, perdiendo ese terreno en beneficio del ancho y hermosura de la calle, lo que debería hacerse en toda su extensión de un lado y otro. Incitó a los vecinos que reedificaran sus propiedades, a que continuaran la reforma que él iniciaba; pero éstos fueron sordos y ciegos, y la inútil y lógica innovación sólo sirvió para afear aquel frente que exhibió su defecto hasta hace pocos años, porque no se aceptó la clara visión de Sarmiento.



SARMIENTO

Por Arturo Vázquez Cey

La insomne proa azul de la montaña
— ¡Surquen ríos de cóndores el viento! —
Vuelta Verdad, se reveló en tu acento
De flecha huarpe y atambor de España.

Cincel, la Libertad, mordió tu entraña,
Bloque de matutino firmamento:
¡La efigie de la Patria fué, Sarmiento!
Silabario y laurel unió tu hazaña.

Rumbo largo en los tiempos, ya futura,
Tu lección, más que el Zonda, ardiente y dura,
Bate sobre nosotros su aleteo.

— ¡De eterna aurora es una eterna diana! —
Boca de ángel le diste y voz humana,
Tú, domador de tigres, como Orfeo.

Dibujo de Caballé

Año XLI
Núm. 2084
Bs. Aires, 10 de setiembre de 1938

Sumario de este número

ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS Y ALTERNADAS

Consultorio médico gratuito de CARAS Y CARETAS

Bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona este consultorio de "Caras y Caretas" en su local, Chacabuco 151, todos los días de acuerdo con el siguiente

HORARIO

CLINICA MEDICA

Dr. JULIO A. ALVAREZ
Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 a 12.

VIAS RESPIRATORIAS - PULMON

Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y jueves, de 14 a 15.
Sábados, de 10 a 11.

PIEL Y SIFILIS

Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes, de 9 a 10.

NERVIOSAS Y MENTALES

Dr. MARCOS VICTORIA
Viernes, de 14 a 15.

CIRUGIA

Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.

Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS

Dr. SALVADOR J. PRAT
Jueves, de 15 a 16.

PARTOS Y GINECOLOGIA

Dr. RAUL B. ALVIS
Viernes, de 10 a 11.

Dr. VICENTE MARINO DONATO
Martes, de 11 a 12.

NIÑOS

Dr. JOSE J. REBOIRAS
Jueves, de 17 a 18.

CONSULTORIO ODONTOLOGICO:

Dr. R. LOPEZ ROMAY
JOSE EVARISTO URIBURU 57.
Lunes, de 15 a 16.

Dr. SAMUEL HOBERMAN
ANCHORENA Nº 870.
Miércoles, de 13.30 a 14.30.

Dr. JORGE OTAÑO
JUNCAL 2144.
Jueves, de 15 a 16

Dr. ALBERTO DE OLAZABAL
MEJICO Nº 1131.
Viernes, de 15 a 16.

Los señores odontólogos atenderán en sus respectivos consultorios particulares los días señalados. Las órdenes para poder ser atendidos serán entregadas — a la presentación del Cupón — en el Consultorio Médico Gratuito de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, todos los días hábiles, de 9 a 11.

NOTA:* *Recorte el cupón de la pág. 51, a la presentación del cual se entregará una tarjeta con que será atendido por riguroso orden de llegada. Dicha tarjeta puede solicitarse cualquier día hábil, hasta media hora antes de iniciar su tarea el especialista de turno.



LA GLORIA DE SARMIENTO

(Recuerdos)

Mis recuerdos de infancia sobre Sarmiento datan de la época de su presidencia, tenazmente combatida por una oposición apasionada que lo hostilizaba con armas no siempre legítimas, llegando a provocar contra él la tentativa de asesinato, felizmente frustrada, de los Guerri, y a tapiarle una noche con un muro de mampostería la puerta de calle de su casa (referencia del ex ministro de Hacienda y senador nacional don Marco Avellaneda). En mi adolescencia y alumno ya del Colegio Nacional, más de una vez me crucé con él en las aceras de ese barrio y me fué dado contemplarlo de cerca, caminando a paso ligero, ambas manos detrás del cuerpo agobiado por la vejez, todo absorto en su pensamiento, y persiguiendo, como un sonámbulo, su sueño interior. La lectura emprendida entonces de "Facundo" y "Recuerdos de provincia", despertaron en mí un sentimiento de admiración por el escritor, que, en el transcurso del tiempo, no ha hecho sino acrecentarse cada vez más. No sin cierto asomo de orgullo veo así ahora figurar mi nombre junto al de Calixto Oyuela, en "Obras completas de Sarmiento" (tomo XLVI), al pie de una comunicación que el "Ateneo Argentino" le dirigió hace cincuenta y dos años para comunicarle su nombramiento de presidente honorario del mismo, que el grande hombre, llamado a su juego, aceptó en el acto, haciendo saber a la institución que, por hallarse próximo a partir para Salta, con esperanza de reparar, en los baños termales de Rosario de la Frontera, su salud quebrantada, no le era posible abrir y mantener relaciones inmediatas con el Ateneo, por lo cual se contraía a anticiparle algunas indicaciones, como temas de estudio para el instituto.

Los últimos años de la vida del gran civilizador, a que nos venimos refiriendo (1880-1888), fuéronle amargados, según se sabe, por incidentes desagradables de todo género, desde la cábala tramada en el Congreso para arrojarlo del Ministerio del Interior, al finalizar la presidencia de Avellaneda, hasta el conflicto que le creó el Consejo Nacional de Educación para despojarlo de su puesto de superintendente general de escuelas, del que concluyó por ser separado. Y entre los ataques de que fué objeto, durante esos años, no fué el más mortificante, sin duda, pero sí el más necio, el de hacerlo derrotar, como candidato a concejal, por un competidor extranjero, el boticario de nacionalidad germánica don Otto Recke. "¿Ha visto usted señor don Mariano, las majaderías de estos pilluelos?", decíale Sarmiento, al inolvidable don Mariano V. Escalada, su compañero de infortunio en la lista derrotada, comentando la maniobra de que ambos eran víctimas.

Poco tiempo después de fallecido, y cuando el brillo de su nombre tendía aparentemente antes bien a eclipsarse que a resplandecer, cúpome el honor de insistir en su glorificación en circunstancias que merecen ser recordadas. Escribí, a tal objeto, una semblanza sintética que envié a "La Nación", dirigida entonces por el general Mitre. Con su generosidad y grandeza de alma de hombre superior, el ínclito repúblico no sólo acogió favorablemente el entusiasta panegírico de uno de sus pares en la inmortalidad y émulo de gloria, sino que dispuso se publicara en sitio destacado del diario, encabezándolo con un hermoso dibujo de la cabeza de Sarmiento, ejecutado *ad hoc* por el pintor argentino Augusto Ballerini, y haciéndome llegar, por conducto de uno de los redactores del gran cotidiano, su valiosa y estimulante aprobación. Con esa noble cortesía y profundo respeto por el adversario político, solía entonces también procederse.

En el tomo citado de "Las obras completas de Sarmiento", léese un artículo sobre "La verdadera gloria", que a pocos hombres públicos, con mayores motivos que al autor del mismo, puede serle aplicado. Nada tan oportuno como la transcripción de algunos párrafos de esa hermosa página. "No se ha escrito todavía un verdadero tratado sobre la más noble, la más grande y la más útil pasión humana, la gloria; ciencia difícil de comprender, porque no se explican sus principios; arte durísima de practicar, porque impone privaciones, dolores, martirios sublimes, que todos soportarían, si supieran claramente que ella conduce a vivir siglos en despecho de la muerte, a ser ciudadano y conquistador de gran número de naciones, sin necesidad de derramar sangre, acaso con economía de la propia.

Napoleón el Grande fué, como le llamaron los árabes, el sultán Rebir, el rayo de la guerra. La tierra entera se conmovió bajo sus plantas; bebió a manos llenas en la embriagante copa de la gloria mundana. Túvosele por uno de los más bellos tipos de la capacidad intelectual a que puede llegar nuestra especie. Aun después de caído, su gloria fué suficiente para restablecerlo; y después de muerto, aun sus enemigos le tributaron las alabanzas debidas al genio. Medio siglo ha transcurrido y ya se siente disminuir de tamaño aquella grande figura y descolorirse los rayos de su esplendor. Sordo rumor viene levantándose contra su nombre, como si una generación más moral y más justa viniese en pos de nosotros a pedirle cuenta del mal que hizo, de la sangre que derramó inútilmente, del bien que dejó frustrado. Hijo de una grande revolución, que sólo necesitaba, después de haberse depurado de sus escorias, una mano firme que mantuviese erecto el crisol, se le pregunta, ya, por qué fué César y no Wáshington, y acaso llegue un día en que el ridículo del mundo entero recaiga sobre aquel grandioso cómico dañino, que en la ignorancia del carácter y necesidades de su época, representó una tragedia latina, haciendo el Cornelio Nepote del colegio, el *libretto* de aquella ópera de veinte años con acompañamiento de cañonazos. Wáshington le sobrevivirá por los grandes resultados, como él irá en la historia a engrosar la lista de los grandes hombres malogrados, ni para ellos ni para el mundo buenos: Alejandro, César, Carlo Magno, Justiniano, Nerón.

El criminal, en la infamia pegada a su nombre como la cauda de un cometa, queda presente en la parte del mundo hasta donde llegó el escándalo de su crimen; como el perfume de las virtudes de un individuo permanece largo tiempo en los lugares que en vida atravesó. El talento que fué útil a la humanidad; las vigilias que hicieron dar un paso a la ciencia; los servicios prestados a la patria; los buenos ejemplos presentados en el ejercicio de todo poder sobre los demás hombres, todas las grandes dotes tienen en este sistema de ideas su recompensa, del tamaño proporcionado al beneficio; por sólo la vida, si sólo alcanzaron a la familia; por algunos años más si no traspasaron los límites de la aldea; sobre mayor esfera de la tierra y de la historia, si a muchos y sobre grande espacio beneficiaron; por una eternidad y sobre todo el orbe, si alcanzaron a ser luminares. Es la humanidad el Areópago que pronuncia el tremendo fallo".

Media centuria después de su derrota en los comicios municipales de esta ciudad, el insigne ciudadano se adjudica el triunfo "en las elecciones de la gloria", como habría dicho su camarada de redacción en "El Nacional", el autor de "La gran aldea".

Antonio Dellepiane



LA INDUSTRIA ARGENTINA

El envasamiento de fideos

Ha comenzado a manifestarse un movimiento de resistencia contra el decreto reglamentario de la ley de identificación de mercaderías en la parte que se refiere al envasamiento obligatorio de los fideos. Como se sabe, la mencionada medida gubernativa acordó un plazo que vence el próximo mes de octubre, para que todos los fideos destinados al consumo sean envasados en fábrica, con papel, cartón, celofán o cualquier otra forma de envase. La proximidad del plazo ha hecho recrudecer la ofensiva contra el decreto, por una parte, mientras por otra, algunas voces autorizadas y aun centros que agrupan a comerciantes minoristas del interior, lo apoyan decididamente.

El envasamiento obligatorio de los artículos alimenticios susceptibles de serlo, es un fruto del progreso. Razones sentimentales, cualesquiera que sean, no podrán detener esta exigencia de la vida moderna. Hay motivos higiénicos, de mejoramiento de la industria, de sana comercialización, que lo impondrán fatalmente. Los fideos han sido uno de los primeros artículos en los cuales se ha pensado en intervenir para iniciar esa política, que responde al espíritu y a la letra de la ley de identificación de mercaderías, y que de paso atiende a otros problemas de tanta o mayor significación. Se trata de un producto alimenticio de primera necesidad que debe llegar a manos del consumidor en las mejores condiciones posibles de higiene. El manipuleo a que se lo somete en los lugares de venta, no es el más a propósito para defender desde este punto de vista la derogación de la medida gubernativa. Pero sobre todo, interesa ésta, desde el aspecto de la identificación de la mercadería. No es un secreto que se consume, en general, un mal producto. El envase obligatorio consolidará las marcas de fábrica. Facilitará el contralor sanitario de la mercadería. Impondrá una mayor responsabilidad a los fabricantes en lo que respecta a las preferencias del público tan descuidadas siempre. Asegurará el peso, desde que el consumidor lo podrá constatar sin inconvenientes en el propio envase.

Se ha hecho la objeción del mayor costo como argumento principal para la oposición. Actualmente el vendedor al detalle no lo entrega sino envasado. Se trata, entonces, de hacer que la envoltura cubra a la mercancía desde que sale de la fábrica y no desde que se entrega al público. La exactitud en el peso compensa en todo caso la mínima diferencia que puede gravitar en el costo.

Creemos que el decreto debe ser mantenido. No es posible cerrar los ojos al progreso cuando él nos trae obligaciones que en definitiva interesan a la colectividad. Se ha probado, por otra parte, que la pequeña industria no será perturbada por la transformación que significa la aplicación de la medida.

Reportaje al señor Cristóbal De Brey

Presidente de la Cámara Industrial de la Seda

A nuestra pregunta sobre si la seda atraviesa una depresión igual que las demás industrias textiles, nos responde:

— En efecto, y ésta se origina a partir del año 30, cuando con el fin de terminar con el contrabando de sedas fueron rebajados nada menos que en un 50% los derechos, cuando prácticamente no se podía hablar todavía de una industria nacional de tales tejidos. Luego, en el año 1933, el Convenio con Gran Bretaña trajo como consecuencia una nueva rebaja del 25%.

"La seda argentina tiene a su favor — continúa nuestro entrevistado — solamente el tan discutido adicional del 10%, que en realidad es el que le ha permitido seguir desarrollándose, pero en cambio, la ley de impuestos internos, que entró en vigor el 1º de febrero del año 1937, ha traído otro gravamen más a nuestra industria, que, bueno es decirlo, lo afronta convencida de que constituye una medida eficaz para la represión del contrabando, que tantos perjuicios le ocasionaba.

— ¿Cree usted en el anacronismo del sistema impositivo aduanero? — le preguntamos.

— Para que los lectores de CARAS Y CARETAS se formen una idea a este respecto, les diré que aforándose por peso y no por calidad, resultan beneficiados sólo los artículos comunes, que en muchos casos pesan igual o más que las sedas naturales, que se venden a alto precio.

"Como consecuencia, la industria nacional de la seda está condenada a la fabricación de los artículos comunes.

— ¿Cuál es el valor económico-industrial de la fabricación de seda, propiamente dicho?

— Contamos con establecimientos modernos, bien equipados, bien organizados y que, sin embargo, no pueden dedicarse a la fabricación de calidad, porque son precisamente los menos protegidos y los que entran al país a precios de "dumping".

— ¿Qué debe hacer el gobierno en esta emergencia?

— Si el P. E. ve la necesidad de limitar la importación, es lógico que comience ahí donde tal importación es la causante de que miles y miles de obreros queden sin trabajo.

"Antes de terminar — nos dice el señor De Brey—y volviendo a los aforos aduaneros, debe reglamentarse debidamente la clasificación de los hilados de fantasía y los de alta calidad destinados al telar y que como tal deben ser gravados con menor derecho. Por la reglamentación confusa somos víctimas de clasificaciones erróneas y gravosas que impiden todo buen propósito de elaborar artículos finos que hagan honor a la industria nacional.

EN MARCHA



Itinerario

El Rhin ha sido en todas las épocas, fuente de una vida industrial autónoma y de una intensa navegación. Las sedes episcopales, en tiempos de Carlomagno alimentaron este tráfico mercantil cada vez más activo. Las grandes catedrales de Strasburgo, Spira y Worms, desarrollaron a su alrededor un comercio rico y variado.

Según el Censo Industrial existen en el país 16 establecimientos dedicados a la fabricación de baúles, valijas, etc., de fibra o de madera y otros materiales, menos cuero. Esta industria ha elaborado en el año 1935 baúles por valor de 267.960 pesos, y valijas y otros productos, por valor de 364.150 pesos.

Las estadísticas de la Sociedad de las Naciones demuestran que el índice mundial de la producción industrial se ha elevado en un 16 % en el año 1936. El mismo índice alcanzaba la cifra de 110.5 contra 100 en 1929, 69.2 en 1932 y 95.4 en 1935. Se constata así mismo, un índice elevado en la industrialización de países agrícolas como Chile, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Grecia, Hungría, Noruega y Rumania.

El valor de la producción de los establecimientos clasificados en el censo industrial de 1935 en el rubro cajones para envase y embalaje, alcanzaba la cifra de 14.107.353 pesos.

Noticias

La primera partida de fibra de lino elaborada en nuestro país, ha sido vendida en Francia y Bélgica. Consistía en 15.000 kilogramos de ese producto, que tiene una gran demanda en varios países de Europa, especialmente en Francia, donde no se le aplica el sistema de cupos.

El "Sentinel II°" es un barco de bandera argentina que ha iniciado un interesante ensayo de comercio de exportación llevando productos argentinos a la isla de Santa Elena. Allí se dedica a las tareas de pesca y regresa a Buenos Aires trayendo pescado y mariscos en frigorífico.

Se anuncia que para el año próximo Estados Unidos tratará de reducir en una tercera parte su área sembrada de trigo. Con los préstamos se busca contener la baja cotización del cereal y disminuir las siembras futuras.

El doctor Carlos J. Silvestre disertó recientemente en la sede de la Cámara Gremial del Calzado, sobre los perjuicios de la ley 11.729, cuando es aplicada a los obreros de la industria. Su auditorio compuesto por los hombres más representativos de la industria argentina, aplaudió largamente al conferenciante.

Ha quedado constituída la Sociedad Argentina de Estadística que en su reunión inaugural reclama el levantamiento de un censo nacional.

LOS CENSOS

Nuevamente se agita en los círculos parlamentarios la necesidad de realizar un censo de carácter general. Hace ya 24 años que se efectuó el último, cuyas deficiencias todavía gravitan en el estudio de los problemas que interesan al país. A esta altura de la vida de la nación, no es posible, sin embargo, que ninguna causa retarde la ejecución del inventario de todas las fuerzas que conviven en su suelo y que en definitiva es una exigencia constitucional que se deja de cumplir.

En los Estados Unidos de Norte América las tareas censales corren por cuenta de la secretaría de Comercio del Estado. Existe la Oficina del Censo Permanente que realiza cada diez años el censo general establecido por la Constitución. Año a año, este mismo organismo, que mantiene a su cargo la estadística permanente, efectúa relevamientos parciales que comprenden toda la gama de las actividades del comercio y de la industria. La estadística es así, algo vivo y orgánico, al servicio del estudio de los expertos. La organización es ejemplar y en ella se fundamenta la extraordinaria y eficiente cultura técnica mercantil del país del Norte. El profesor Collings, de la Universidad de Pensylvania, sostiene con razón, que únicamente el comercio de Estados Unidos puede atender a los mercados exteriores tan rápida y satisfactoriamente como a los nacionales, por el valor y exactitud de sus informaciones internas y externas.

Estamos no sólo lejos de ese perfeccionamiento, sino que no intentamos seriamente acercarnos a ese ideal. El hecho de que carezcamos de un censo general lo está diciendo. A cada momento realizamos censos parciales que no pueden alcanzar nunca el valor de la generalización. Y todavía ocurre que algunos censos, como el ganadero y el general agropecuario, lo realiza el Ministerio de Agricultura, mientras el industrial lo efectúa el Ministerio de Hacienda. Esta diversidad de criterios, que fatalmente resulta dañina a los propósitos que deben perseguir operaciones de esta naturaleza, tiene que ser conjurada definitivamene. No se hacen censos para tener el gusto de saber cuántos habitantes tiene el país, cuántos animales vacunos, yeguarizos o porcinos, cuántos establecimientos industriales, comercios, escuelas, etc., sino para tener en cifras, una fuente permanente de fecundas enseñanzas y sugestiones de gobierno. El Estado debe encarar el inventario completo de la población, recursos y actividades económicas de la Nación con carácter general y permanente. Corresponde al Ministerio de Agricultura una iniciativa de esta naturaleza, que ha de servirle para hacer converger a sus organismos técnicos, los innúmeros hilos que deben unirlo al gran tablero de las fuentes económicas del país.

NACIÓ Domingo Fidel Castro, en Santiago de Chile, el 17 de abril del año 1845, y casada más tarde en segundas nupcias su noble madre doña Benita Martínez — argentina — con don Domingo Faustino Sarmiento, el prócer, que amó entrañablemente al niño que llenara de luz su hogar, resolvió adoptarlo, cambiando su apellido por el nombre ilustre de Sarmiento, venerado hoy por los argentinos.

Muerto gloriosamente a los 21 años de edad, en plena campaña del Paraguay, en el asalto de Curupaytí, el dolor inenarrable del titán, perdura en las palabras que a manera de prólogo escribiera para el libro "La vida de Dominguito", que habría de reunir merced a su cariño, los recuerdos

EL GRAN DOLOR DE

LA MUERTE DE

Por **LA DAMA DUENDE**

de la infancia del hijo tan amado, con las múltiples demostraciones de dolor, de las instituciones, de las más altas personalidades del pensamiento argentino, de la prensa en general...

"¿Díjose tanto y tan sentido nunca de un adolescente?" — reza el prólogo. — "Y no será disculpable su anciano padre, ensordecido ya por el fragor de instituciones que se derrumban, perdida la voz a fuerza de predicar en desierto sesenta años sin tregua, si quiere recoger todavía al borde de su propia tumba, los fragmentos del rico vaso a que pensó trasegar su pensamiento, para que continuara la obra otros tantos, y que, cayendo de las manos del sacerdote que lo presentaba al pueblo ante el altar de la patria, se rompió?"

Rico era en verdad el vaso... Escritor atrevido y vigoroso a los 21 años; crítico literario cuyos artículos merecieron la atención del ilustre Ventura de la Vega; traductor de "París en América" la obra del escritor francés Laboulaye, cuya aparición alcanzara entonces tan gran resonancia, y que fué publicada con una introducción debida a Dominguito, página tan impregnada del espíritu científico que la obra encubre, que — dada la aparente igualdad de nombres — el senador Laboulaye atribuyó esta introducción al general Sarmiento, cuya vigorosa personalidad literaria le era conocida. Su asombro al ser aclarada esta confusión fué muy grande, puesto que jamás pudo suponer que un adolescente de 18 años, tuviera tal enjundia y profundidad en sus escritos. Poseía pues aquel adolescente, todos los dones: orador brillante, republicano austero, patriota denodado — dijo Olegario Ojeda. — "¿Quién habría sido capaz de asignar límites al vuelo de esta alma entusiasta y poderosa, a la expresión de esta inteligencia privilegiada, y de esta voluntad enérgica que a los 20 años es capaz de marcar con mano segura el derrotero de su patria, e imprimir el timón al movimiento saludable que la había de conducir a la realización de sus grandes destinos? La centella del genio serpenteaba en su pupila y a través del velo de modestia con que pretendía cubrirlo, se escapaba no obstante, a pesar suyo, siempre que el fuego del entusiasmo encendía su alma generosa".

Así, ni el amor ni las súplicas angustiosas de la madre venerada por él hasta su último suspiro, pudieron detenerle en el camino del sacrificio, cuando se enrolara — el primero — respondiendo al llamado de las armas al declararse la guerra al Paraguay. El padre no pudo escuchar los gemidos maternales, ni los lamentos de los amigos de Dominguito, ni contemplar tampoco la fisonomía tétrica del día tormentoso en el que la falúa de la Capitanía del Puerto, transportaba sus restos mortales traídos junto con los de su malogrado compañero Francisco Paz en el Sussan Bearn, convertido en hospital y sarcófago flotante... "Habíanse separado padre e hijo en San Juan para seguir cada uno su destino por rumbos opuestos" (1) y fué en Wáshington donde habría de recibir el recio luchador la trágica noticia de la muerte de Dominguito, desangrado — tal como el héroe griego — en el asalto de Curupayti...

"Tenía en el alma una pena y una nostalgia; que usted estuviera lejos y su madre sola..." reza la carta escrita entonces a Sarmiento por el general Lucio V. Mansilla, jefe de Dominguito en la campaña del Paraguay.

De la bruma del recuerdo, van surgiendo nítidas, las impresiones del pasado. Con emoción henchida de respeto, levanto la tapa del pequeño cofre que guarda las cartas piadosamente conservadas por el cariño: no ha borrado sus caracteres firmes el tiempo transcurrido; *más de 70 años*... Reflejan estas cartas del capitán Sarmiento, largas o muy breves, los incidentes triviales, las jornadas dramáticas en la vida del campamento: Costa del Batel, Campamento de la Ensenada, Campamento "Donde siempre", Tuyutí, Ayuy Chico, Tres Bocas, Curuzú...

¡Cuán distintas estas páginas de las jubilosas confidencias fechadas en el año 1862 en San Juan cuando acompañara al entonces comandante Sarmiento, Auditor de Guerra, nombrado luego Gobernador de la Provincia! Con el secreto que poseía de conquistarse simpatías, fué entonces Dominguito, el niño mimado de aquella culta sociedad; pero elijo de la nutrida correspondencia enviada desde el Paraguay, las impresiones reservadas para los amigos dilectos, ya que el brillante corresponsal de *La Tribuna* y otros diarios de importancia, guardaba para aquellos sus expansiones íntimas: Dominguito entendía la amistad sin restricciones...

Con fecha 12 de noviembre de 1865, escribe desde "Costa del Batel" al amigo que conservara como reliquia, sus misivas confidenciales: "Tú sabes cuanto se puede esperar de Mansilla: agrega a esto, que el comandante Ayala, primer jefe del cuerpo, es un oficial de distinción y un caballero cumplido. Por este lado, todo va bien... los oficiales son buenos y la tropa inmejorable, sumisa y obediente. ¡Ya ves si promete el 12 de línea!...

(1) D. F. Sarmiento: del libro "La vida de Dominguito".

Desde *La Ensenada*, en febrero de 1866: "El 31 hemos tenido un combate muy desgraciado. Se batió la división Conesa, y después de cinco horas de combate heroico tuvo que retirarse con enormes pérdidas. Serrano y Márquez, jefes del tercer batallón de campaña, muertos. Miguel Martínez de Hoz, comandante del segundo, con dos balazos; el comandante Keen del quinto, también herido de bala en el costado. Todos se han batido con coraje y encarnizamiento pero no se han aprovechado las ventajas naturales del terreno. Esta dura lección que nos han dado los paraguayos, en menor número que nosotros, servirá de mucho, pues conducirá a nuestros jefes a tomar algunas precauciones. Los paraguayos se baten bien, con

SARMIENTO
DOMINGUITO

mucho orden: recogen sus heridos, se llevan sus muertos, tienen siempre municiones de repuesto: a nuestros heridos se les ha recogido dos días después. (2) Dardo Rocha ha conducido al quinto como un veterano. Al día siguiente, fuimos toda la infantería de línea con 20 piezas, tomamos posiciones de batalla, desplegamos nuestras guerrillas bajo las órdenes de Don Emilio (3) y no batimos a 1.000 paraguayos porque Don Bartolo ordenó que no se comprometiera ningún cuerpo. Así es que nos quedamos afeitados y sin visita, y ese mismo día volvimos, habiendo hecho — sin resultado — maniobras penosísimas, con el agua a la cintura."

Pero como la acción fortificara a Dominguito, y el cambio de tareas le encantaba, según lo asegura el prócer al analizar las modalidades del hijo tan amado, el escritor y el estudioso recobraban sus fueros, reclamando libros y más libros, que le eran enviados constantemente desde Buenos Aires, con desesperación de su asistente que era el responsable para llevar de un punto a otro la preciosa carga. Libros de historia, de derecho, tratados sobre el arte de la guerra, novelas, ¡las más románticas por cierto! Figura en su correspondencia la controversia a propósitos del Werther, tema que le sugiere reflexiones sentimentales...

"No me conocen todavía, cándida Julieta, — escribe desde Ayuy Chico el 12 de agosto de 1865, a la amiga y compañera de su infancia: ¡preguntarme a mí por mi Carlota! *Carlotas*, debiste de decir, *objetos* de mi amor, y no objeto! Y más adelante: En la atmósfera que te has creado, y que hace tu felicidad, te encuentras tan a tu placer, que no quieres sufrir con nadie, ni con Werther siquiera: ¿sabes cómo se llama esto Julia?, falta de caridad... No quieres dar corriente a las fuentes inagotables de sentimientos que posee la mujer, y casi te encuentro razón, porque sin la incansable lectora, la eterna apasionada de las ficciones de la novela, has completado la tuya, y has llegado al epílogo de tu historia como un folletín que dice: ¡se casaron y fueron muy felices! En cuanto a tu impresión por la escena del

(2) El capitán Sarmiento murió desangrado por falta de auxilio.
(3) Don Emilio Mitre.



Dominguito Sarmiento.

suicidio de Werther, recuerda que Goethe es el héroe, y tuvo tiempo después de narrarlo... Julia: tus líneas me han encantado y he tenido orgullo de recibirlas como una muestra de la bondad tuya y la amistad que te merezco. Y añadía: Pueden irse preparando para las veladas de invierno, porque llevo un surtido completo de cuentos y aventuras sobrenaturales, que me han sugerido por estas alturas..."

Y un fragmento más: *Tuyutí*, junio 21 de 1866, al mismo amigo: "Te doy las gracias por la publicación de las correspondencias que te envié: continuaré con las otras desde aquí o desde allá. Son en este momento, las doce de la noche: y mañana a las ocho, tengo que defender a un reo en el Consejo de Guerra: perdóname que esta vez dedique a otro el tiempo que como amigo te debo. Dentro de ocho días del recibo de esta abrazarás a

DOMINGO F. SARMIENTO

Tal era la generosa, brillante, multiforme personalidad de Dominguito; del héroe que escribía en su librito de memorias la víspera de la batalla en que había de perder la vida: "*¡Morir por la patria es vivir!* Es dar a nuestro nombre un brillo que nada borrará: y nunca jamás fué más digna la mujer, que cuando con estoica resignación envía a las batallas al hijo de sus entrañas. Pero dejemos aquí estas líneas que un exceso de cariño *me hace suponer ser letras póstumas que te dirijo...*"

Encierran la trayectoria de la vida de Dominguito Sarmiento, las blancas páginas de dos cuadernillos: uno, iniciado casi al lado de la cuna,

(*Continúa en la página 41*)



El doctor Carrel, trabajando en el modesto laboratorio de una de sus ambulancias.

adquiriendo inmunidad contra una enfermedad, o cómo vamos envejeciendo, o qué es lo que se precisaría hacer para detener la aguja del Tiempo.

Todas estas son preguntas que, únicamente, podríamos responder mediante el estudio del cuerpo vivo. Y es por esta misma razón que tiene tanta importancia el separar el organismo en varias partes, sin destuir la vida de éstas. Recién ahora se ha conseguido hacer de ello una posibilidad, por primera vez en la historia, empleando estos dos métodos: Manteniendo con vida los tejidos y manteniendo con vida los órganos. Son dos métodos que no se hacen competencia, sino que se complementan entre sí. Cada uno de ellos es apropiado para sus condiciones respectivas. Entre los dos, forman un puente que permite cruzar el abismo que existe entre la anatomía antigua, que trata exclusivamente con la extructura, y la fisiología, que trata exclusivamente con la función. El desarrollo de estas técnicas nuevas de observación es de tanta importancia para la historia de la medicina, como lo fué el descubrimiento de la disección por Aristóteles.

Cualquier persona que pudiera ver a los dos hombres a quienes se debe el éxito del desarrollo del método de mantener aislados a órganos con vida, difícilmente podría reconocerlos en alguna de sus visitas de inspección a la sala del quinto piso del *Instituto Rockefeller*, donde trabajan las bombas. Uno de ellos es alto, mas bien delgado, vestido con cierta negligencia, con su cabellera rubia y un aire de hombre que sabe exactamente qué es lo que quiere hacer, haciéndolo con el menor ruido posible. Su apariencia no ha cambiado mucho desde que cruzara el Atlántico en 1927. Su nombre es Charles A. Lindbergh. El otro, es un hombre acicalado, de aspecto vivaz, más bien

¿PODRA ALAR

▼ *Por ARTHUR*

(NOTA DE REDACCION: ***Este artículo ha sido escrito con la aprobación del coronel Lindbergh. — En una carta que le dirigió al autor, el famoso aviador le dijo: "El doctor Carrel tiene una de las inteligencias más brillantes, penetradoras y versátiles que yo haya conocido. — Cada uno de sus actos está lleno de carácter, y la historia de su vida no puede dejar de interesar a todo aquel que se preocupe de la personalidad humana").***

▼

(*Continuación*)

DEBIDO a estas limitaciones, la anatomía no puede decirnos la forma en que un órgano se va construyendo a sí mismo, partiendo de una célula, o lo que pasa cuando un tejido va cicatrizándose, o lo que pasa cuando un tejido se inflama. Tampoco puede explicar el crecimiento de un tumor, o la forma en que el cuerpo va

bajo, vestido con camisa y pantalones blancos, sujetos con un cinto, cuyos ojos perforadores, pero de expresión suave, miran por debajo de su blanca gorra de cirujano.

Aunque su apariencia no es tan familiar al público como la del coronel Charles A. Lindbergh, sin embargo, es muy conocida para miles de personas, las que recuerdan que ganó el Premio Nobel de 1912, que están al tanto de la importancia de sus experimentos, y que se han inspirado en el desafío que contiene su libro, *Man, The Unknown* ("Hombre, el Desconocido"). Su nombre es Alexis Carrel.

Los principios fundamentales

El propósito específico y los posibles adelantos futuros de la bomba de "perfusión", ya han sido descriptos en el libro recientemente publicado, "El Cultivo de los Organos", de Carrel y Lindbergh. Pero las ideas generales que conducen a ellos, los que, en realidad, orientaron toda la carrera científica del doctor Carrel, jamás han sido presenta-

das al público, como tampoco han sido formuladas en forma especial. El que esto escribe, y conoce al doctor Carrel desde hace muchos años, ha podido unir recuerdos de conversaciones casuales las que sirven para revelar más, en este respecto, que todas las publicaciones científicas. Explican los principios fundamentales que basan a investigaciones tan secretas como las que se hacen sobre el cáncer, la vejez y la cicatrización de las heridas, a la par que proveen una explicación nueva, original y no anunciada hasta ahora, acerca del significado de la bomba de Lindbergh. En una de esas conversaciones, realizada hace unos veinticinco años, el doctor Carrel consultaba a mi padre, y con toda seriedad, acerca de su responsabilidad si lograba hacer resucitar a una persona. Y le explicaba que la ciencia hace distingo entre lo que generalmente se llama muerte, tal como la entiende el vulgo, y la muerte elemental, que es el cese de la vida en los varios órganos. Muchos de ellos pueden seguir viviendo, o hallarse potencialmente vivos, mucho después que el corazón haya cesado de latir, y que la función de los pulmones, junto con los sentidos, hayan terminado en el cuerpo, aparentemente. Eso es lo que la persona común entiende, generalmente, por muerte. Pero, en realidad, la muerte ocurre únicamente en ese momento misterioso y presunto en que la vida no puede ser, ya restaurada en el cuerpo, lo cual depende, en muchos casos, de la habilidad técnica y la inventiva mecánica del hombre.

Por ello, si los órganos no mueren en el mismo instante que el cuerpo, es de presumir que pueden accionar con vida independiente.

la composición del cuerpo en el que tuvieron su origen, para lo cual, con toda paciencia, se aplicó a la elaboración de técnicas apropiadas a la creación de estas extraordinarias formas de vida.

Fué ésta una concepción atrevida, característica de las ideas de aquellos hombres que hacen avanzar las fronteras de la ciencia. Desesperan al hombre de ciencia rutinario. Son la característica del "pioneer", del explorador. Y es que este brillante y magnético hijo de Francia trajo a la investigación del Reino del Crepúsculo, que existe más allá de la frontera conocida de la ciencia, el ardor y la intrepidez de un verdadero explorador. En su libro, "Man, the Unknown", la palabra "audacia" aparece con frecuencia. Y es que la audacia es la característica de su carácter. Se rehusa a creer algo nada más que por el hecho de que los demás lo crean. Y, lo que es más raro, también se rehusa a dudar de cosas tales como la telepatía y la cura por fe, nada más que por que otros no crean en ellas. Esto nos ofrece un panorama abierto y especulativo acerca de su temperamento, que despierta el antagonismo en el fanático, y llena de admiración al liberal.

Debido a que es corto de vista, no se le permitió entrar en el Ejército Colonial de Francia, por lo que se inscribió en la escuela de medicina de Lyon, su ciudad natal, a causa de que la cirugía despertó su curiosidad en ese momento.

Y con él, llevó a ese campo su temperamento de explorador. La línea de investigaciones que deseó seguir, poco después de haberse graduado, estaba tan adelantada a su época y tan lejana de la rutina, que ninguno de los profesores de la Facultad de Medicina de Lyon mostró el menor interés. Descorazonado, decidió abandonar la medicina. Pensó en dedicarse a la ganadería, y como no hablaba idioma extranjero alguno, le pareció

GARSE LA VIDA?

TRAIN, hijo. ▼

El audaz iniciador

Esta concepción de la diferencia que existe entre la muerte del organismo, en general, y la muerte de los distintos órganos, fué una de las muchas observaciones e hipótesis de Claude Bernard, conocido como el padre de la fisiología, y de su brillante discípulo, Paul Bert, con los que Carrel se sintió profundamente impresionado durante sus estudios médicos en Francia. Hubo, también, otros de igual significado, tales como la relación entre los líquidos y los tejidos en el cuerpo; el principio de la vida latente, de acuerdo al cual un órgano puede ser mantenido, por un tiempo, en estado de reposo sin destruir su poder de vivir y crecer nuevamente; y la restauración de los órganos después de su transplantación.

Carrel llevó, todavía, mucho más allá su imaginación. Concibió la extraña idea de "hacer" seres con vida, simplificados, empleando partes de animales de sangre caliente que fueran capaces de seguir existiendo apartados del cuerpo. Tal como su inventor lo concebía, un estudio de estos seres rudimentarios arrojaría nuevas luces sobre

que el Canadá Francés sería el sitio más apropiado para su nuevo campo de acción. Una vez allí, mediante la solicitud elevada por algunos de sus amigos franco-canadienses, regresó a la medicina y se fué a trabajar al Laboratorio Fisiológico Hull, de Chicago. Pero, cuando comprendió que sus fondos no le permitirían desarrollar su investigación en la forma que él deseaba, se puso en contacto con un amigo que tenía en América Central, con idea de dirigirse a esa región. Hallándose en ese estado de ánimo tuvo ocasión de conocer a Simón Flexner, quien estaba buscando gente para iniciar los trabajos en el Instituto Rockefeller, de reciente organización en ese tiempo. Flexner tenía la gran vitud de saber elegir a los hombres que prometían talento, y eligió a Carrel, quien, desde entonces, jamás sintió tentaciones de abandonar el campo de las investigaciones científicas.

Ese último acontecimiento de la bomba de perfusión, de tanto éxito, no ha sido ,por supuesto, un invento o un descubrimiento, como tampoco lo son los distintos escalones por los cuales va avanzando la ciencia. En el trabajo científico es-

tá ya reconocido que el hombre que hace un invento o un descubrimiento, no es el único responsable de ellos. Casi siempre no es más que uno en la larga lista de los trabajadores, y el descubrimiento que, en ese momento, pareciera tan novedoso y asombroso, puede que sea el resultado acumulativo de una serie de obscuros y repetidos esfuerzos hechos por sus predecesores. Y la misma carrera del doctor Carrel sigue, paralelamente, el curso de la historia, a este respecto.

Si nos ponemos a investigar la hoja de servicios del hombre de ciencia que, repentinamente, realiza un descubrimiento de importancia, generalmente encontraremos que no es más que el florecimiento de muchos años de esfuerzo, y el resultado de muchas causas, algunas de las cuales han sido buscadas y otras aparecidas solo accidentalmente. Y, prácticamente, todo lo que Carrel hizo desde el principio de su carrera ha contribuído al resultado, amoldándose las diferentes secciones con la misma precisión con que se amoldan las diferentes partes de un rompe-cabezas.

Experimentos en el misterio

Cuando el presidente Carnot fué asesinado en Lyon, a puñaladas, se le ocurrió a Carrel, que en ese entonces estaba allí estudiando medicina, que la vida del primer magistrado se hubiera podido salvar de haber existido una técnica adecuada para unir, o coser, los vasos sanguíneos. Tomó la determinación de desarrollar tal técnica y tuvo éxito. Nueve años más tarde, en Nueva York, ella le permitió realizar una transfusión de sangre que salvó la vida de una criatura a la que tres cirujanos de fama ya habían dado por muerta. Con esta técnica, como punto de partida, le fué posible transplantar segmentos de vasos sanguíneos desde una parte del cuerpo a otra. Más tarde, perfeccionó una técnica para cortar órganos enteros — es decir, cortarlos y sacarlos del cuerpo — junto con los tejidos que los rodeaban y los unían al mismo, es decir, nervios, centros nerviosos y vasos sanguíneos — volviéndolos a colocar. — Desde eso, ya sólo estuvo a un paso para conseguir sacar los órganos de un sujeto, injertándolos en el cuerpo de otro. Estos experimentos atrajeron amplia atención.

Le sacó ambos riñones a un perro y se los colocó a otro. Después de la operación, ese animal, vivió, todavía, dos años y medio. A un joven le sacó un segmento de una arteria, de la parte posterior de la rótula, lo guardó veinticuatro días, y después lo transplantó a la aorta abdominal de una perrita. El animal vivió cuatro años. La pata de un perro blanco le fué injertada en el cuerpo a un perro negro.

También realizó la transplantación del pabellón de la oreja, o sea el oído externo, el canal auditor externo; de parte del cuero cabelludo; de las glándulas linfáticas del cuello; de partes de la arteria carótida común y de la vena yugular externa, de un perro a otro.

Todos estos experimentos los realizó con el punto de mira eventual, aunque remoto, de llegar a la posibilidad de conseguir un almacenaje de partes del cuerpo humano de repuesto, en el que los órganos se mantuvieran en reserva y pudieran ser utilizados para reemplazar a aquellos que se enfermaran o se gastaran. Pero, al tomárselos en conjunto — y las complicaciones son, todavía, más interesantes que la transplantación de los órganos como tales — se demostró que cada animal y cada organismo humano tiene una individualidad fisiológica que tiende a evitar la aceptación definitiva de un órgano procedente de otro individuo.

El problema de la infección

También tiene un valor práctico. Le dieron facilidad al doctor Carrel para manejar los vasos sanguíneos y los órganos. Aprendió la forma de asegurar una circulación de sangre sin interrupciones, a través de los vasos sanguíneos. Aprendió que la sangre debe ser eliminada por completo de un órgano antes de sacar a éste. Y también aprendió durante cuánto tiempo puede ser mantenido un órgano en estado de vida latente o potencial durante el período de extirpación y de transplantación.

El desarrollo de estas técnicas le permitió mantener los órganos en un estado de vida activa fuera del cuerpo. En uno de sus experimentos — el que, para el hombre común, sería un resabio de las artes de Magia Negra de la Edad Media — logró mantener todas las vísceras, o sean, el corazón, los pulmones, el hígado, el bazo, el páncreas, los riñones, la vejiga, el estómago y los intestinos de un gato, con vida y funcionando como si fueran una sola unidad, dentro de una olla, durante más de diez horas.

Este organismo de vísceras viviente constituyó una línea ascendente de la bomba de Lindbergh.

Pero, quedaba el problema de la infección. La esterilización quirúrgica común aunque cumple eficientemente el propósito que se le encomienda, o sea proteger el organismo vivo durante una operación, es inadecuada para el caso de órganos extirpados. En las operaciones comunes, los instrumento y el equipo quirúrgico son esterilizados mediante el calor, el que es suficiente como para matar los gérmenes que pudieran haber en ellos en ese instante. Sin embargo, siempre quedan algunos pocos. Otros, están en el aire. Y hasta el mismo cirujano que opera expulsa algunos al respirar, a pesar de su máscara. Si algunos de estos llegaran hasta la parte interior expuesta del organismo vivo, son atacados y destruídos por los corpúsculos blancos y también por el suero de la sangre. Pero, en el órgano extirpado, en el que circula un líquido, el que por cierto número de razones no es sangre, no hay guardianes como los corpúsculos blancos que puedan resistir la invasión.

De modo que para obtener una esterilización completa, fué necesario regresar a las antiguas teorías de Lister. Fué Lister quien dió origen a la antisepsia, o sea la cura de la infección mediante la destrucción de la bacteria dentro de la herida supurante. Pero, los agentes que empleaba irritaban los tejidos por ser demasiado fuertes, y destruían las células cuyos poderes regeneradores eran esenciales para que la herida se cicatrizara, a la par que no cumplían eficientemente su misión de destruir al germen.

Por estas causas, la antisepsia fué perdiendo adeptos, siendo suplantada en la práctica médica por la asepsia, que significa la prevención de la infección mediante la destrucción de la bacteria antes de que llegue a la herida. En pocas palabras: la asepsia es la prevención, y la antisepsia es la cura, y, aunque tradicionalmente una onza de la primera vale tanto como una libra de la segunda, esta proporción no es la verdadera donde exista una susceptibilidad extrema a la infección.

(Concluirá en el próximo número).

Un ejemplo más de la notable inteligencia del gran presidente y del potencial creador de su mente privilegiada, que puso al servicio de un preclaro republicanismo y de un americanismo que sentó magníficos precedentes, como la última conferencia de la paz del Chaco, coronada por el más feliz de los éxitos, la da la siguiente documentación, que publicamos para mejor ilustración del lector en su texto original.

Siendo embajador en el Perú, en una carta confidencial al ministro de Relaciones Exteriores, sostiene decididamente su punto de vista con respecto al Congreso Americano. Dice así: "Los tratados concluídos entre los plenipotenciarios autorizados y en cuya discusión he tenido una parte de que me honro mostrarán a V. E. que ha dominado la idea de circunscribirlos a una alianza defensiva para mantener la independencia y establecer el arbitraje como medio de evitar la guerra entre los estados americanos".



Colocada en la base del sencillo monumento mortuorio, está la gran placa de bronce con el emblema ideado por Sarmiento. Un Mercurio separando las víboras con la inscripción que resume el deseo que alentó su magnífica vida.

SARMIENTO

PRECURSOR DEL ARBITRAJE

Insiste más tarde desde Nueva York en estos términos. "Aun en las cuestiones llamadas de honor, el arbitraje, lejos de deshonrarnos, por cuanto es la decisión de un juez, nos ahorraría el peligro de sacrificarnos inútilmente sin ser honrados por la opinión del mundo que nos concede poca consideración". A través de toda su correspondencia oficial se advierte una intensa preocupación por la unidad de los estados americanos y por el arbitraje como úni-

(*Continúa en la página 98*)



El mensaje de los Estados Unidos, transcripto en bronce por resolución de la Cámara de Diputados que presidía en aquella fecha el doctor Eliseo Cantón.

SARMIENTO, AGRICULTOR

REUNIDOS todos los argonautas en torno de la verja de tacuaras de un jardinillo de flores, procedióse con jocosa gravedad, a plantar unas estaquillas de mimbres. El encargado de la operación debía pronunciar un discurso para hacer más cómico el paso, y entre chanzas y veras dijo lo siguiente:

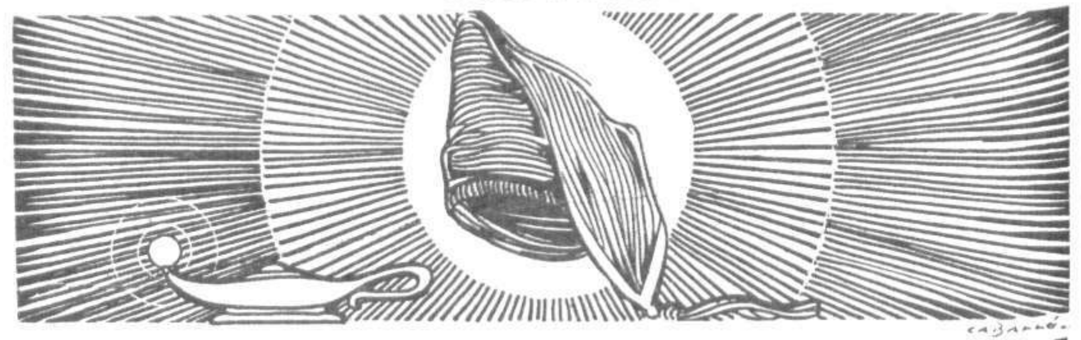
"Por una predisposición especial de mi espíritu, en las cosas más sencillas encuentro siempre algo de providencial. Estas varillitas que vamos a hundir en la tierra para que se conviertan en árboles, han llegado hace tres años de las faldas de los nevados Andes. No sabiendo mi amigo Arcos, cómo llevármelas a Buenos Aires las dejó en San Fernando. ¿Por qué llegan mimbres la víspera de venir nosotros a las islas? ¿y por qué quedaron como olvidados en San Fernando, donde los necesitábamos y no pasaron a Buenos Aires, donde ya había propagado otras plantas?

" Y sin embargo, la tierra de las islas y el mimbre son el cuerpo y el alma: el uno completa a las otras. El mimbre crece en la humedad y a la orilla de las aguas, y es la red de que el agricultor se sirve para alzar los terrenos bajos, como la naturaleza se sirve para el mismo fin del junco. Pero el mimbre es una producción valiosa, que da ciento por uno, y satisface mil necesidades de la industria.

" Esas fábricas de canastillas que suministran fortunas a los inteligentes cesteros de Buenos Aires, se entretejerán en adelante de nuestro mimbre, y los industriales vendrán a comprarnos por toneladas dentro de pocos años, el que hoy nos envían los agricultores de Francia y Alemania. Para la explotación de sus duraznos los isleños necesitan de mimbres, y en lugar de esas barcadas transportadas a granel y sin clasificación posible, el rico gustará comprar fruta selecta en canastillas que el carapachayo habrá tejido por millares en sus horas de ocio.

" Quiero, señores, simplemente a esta humilde planta, porque me unen a ella vínculos que quiero descubrir aquí, en medio de mis amigos. Hace años que me sigue esta planta adonde quiera que voy, y acaso su propagación en América sea lo único en que no he encontrado obstáculos."





LA EDUCACION COMUN DURANTE LA TIRANIA

1850

Todo había perseguido la saña partidista durante el gobierno de don Juan Manuel de Rosas, suprimiendo hasta los haberes de los facultativos de los hospitales y universidades, para que sus profesores abandonasen las cátedras, y enfermos y estudiantes no concurriesen a esos establecimientos. Las escuelas particulares eran limitadísimas, y hasta sobre ellas cayó la mano del despotismo persigiendo a sus maestros, para que esta sociedad no pudiera instruirse, y la ignorancia y la barbarie fuesen el fruto de esa administración nefasta que deshonró al país y humilló a sus habitantes. Las escuelas públicas y particulares fueron desapareciendo una tras otra, reinando en aquella época aciaga la obscuridad más absoluta cuando era más necesaria la difusión de 1 luz. No había más escuela fiscal que el colegio de huérfanos de la Merced, bajo el patrocinio de la Sociedad de Beneficencia; pero ésta era sólo para mujeres, y los niños varones no tenían escuela de primeras letras que cursar, sino las particulares para mujeres, que damas bienhechoras fundaron y sostuvieron entonces sin ninguna intervención oficial. Recordamos que concurrían a la de las hermanas, doña Ana y doña María Bevans, todos los niños cuya posición social era visible o tenían medios para educarse, bajo la inteligente dirección de aquellas señoritas, una de las cuales habiendo contraído matrimonio con el afamado ingeniero Pellegrini que vino al país con el precursor de todos los progresos de la república, el inmortal don Bernardino Rivadavia, formó entre nosotros una familia patricia, cuyo nombre está vinculado a la nación, por su actuación distinguida y sus grandes servicios.

Había tres o cuatro escuelas más, que vivían a costa de enormes sacrificios, y recordamos la de los hermanos Viera, para ambos sexos, la de los hermanos Rodríguez, y la de las hermanas Guerra, una de las cuales era poetisa, y publicó un folleto con sus composiciones, una de las cuales fué dedicada a los afamados acróbatas los hermanos Hamlon Lees, describiendo sus proezas en el trapecio en que realizaban el famoso salto, denominado "zampillacrostatión", principiando el canto con este acápite:

¿Quiénes son ellos?
Los Lees bellos.

¡De qué magnitud sería el entusiasmo que le habían producido!

Escuelas y colegios para varones, eran contados. Sólo recordamos el de don Juan Peña, hermano político que figuró mucho en la época de la confederación.

El señor don Juan Peña tenía un colegio en la esquina de las calles Chacabuco y Alsina, dando la mayor parte cátedras, enseñando las de dibujo y francés, el señor don Juan Camaño, el precursor de la enseñanza taquigráfica en nuestro país.

Había dos o tres colegios más para varones, donde la instrucción era más general. Recordamos a la de los señores Negrotto, Jordán y Clermont. Este último se encontraba situado en la calle Suipacha frente al paredón de San Miguel, y recibía pupilos. Entre los profesores que allí enseñaban, recordamos a los señores Chantión y Aravena, el decano de los maestros de esta capital. Caído el tirano, surgieron como una explosión, las escuelas particulares, y los gobiernos que sucedieron al caído, se ocuparon febrilmente de la creación de establecimientos tan útiles y necesarios.

Sarmiento, ministro de gobierno de Mitre, fué el que mayor obra realizó.

Se fundó en esa época, entre otras, la escuela gemela a la del Norte, que se llamó Catedral Sud, poniendo Sarmiento a su frente a un educador francés muy ilustrado, el señor Raúl Legant. Esa escuela se instaló en una de las dependencias de la casa situada en la calle Moreno y Perú; y fué presidente de la comisión que la patrocinaba el doctor José Roque Pérez, distinguido jurisconsulto a quien tuvo el país el dolor de ver desaparecer al frente de la Comisión Popular que se formó en la capital, en la memorable epidemia de la fiebre amarilla, en 1872.

Después de estos ensayos, la política llevó fuera de Buenos Aires a Sarmiento, el infatigable propagandista de la educación común, y pasaron por lo dirección general de sus escuelas, hombres de la preparación del doctor Luis José de la Peña, Juan María Gutiérrez y otros abnegados e ilustres varones, hasta llegar a la situación actual.

No terminaremos estos ligeros apuntes, sin recordar, que no obstante la época de atraso a que nos referimos y los ejemplos de barbarie que eran el pan nuestro de cada día, como un anacronismo, los castigos que se aplicaban a los educandos en las escuelas, no eran ni crueles, ni humillantes; y cuando la conducta del niño resultaba insoportable, el máximo de la pena, fué su devolución al hogar, para que sus padres hicieran con el rebelde, lo que al maestro no se le podía permitir.

Este contraste resultaba muy sugestivo. Los que mandaban era alevosos y crueles. Los niños, la esperanza de la patria, mansamente dirigidos, formaron el núcleo, que más adelante debía vindicar el nombre argentino.

MEFISTO



Cabellos sanos, abundantes y sedosos, dóciles a la ondulación, con Petróleo Gal. Fortalece la raíz. Suprime la caspa. (Frasco, $ 3,15 y 1,90.)

NUESTRA PORTADA

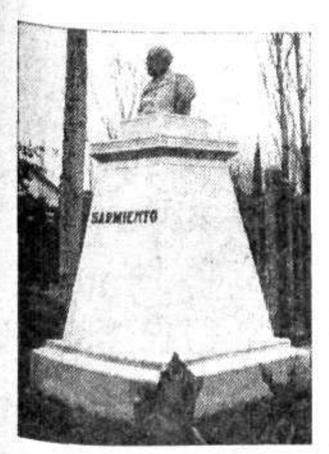


Es nuestra portada, la efigie del gran presidente Sarmiento, un cuadro pintado por su nieta, la señorita Eugenia Belín Sarmiento.

Cuadro inédito de valioso significado, como expresión artística, ya que se trata de uno de los retratos mejor logrados, por su color y el exacto trazado de sus rasgos que trasuntan la notable comprensión por la artista de la genial espiritualidad del eminente argentino, adquiere, a través del tiempo un valor histórico incalculable.

Hemos cuidado con amoroso respeto la fidelidad en la reprodución; los ojos, alma del gran retrato, de un verde grisáceo, reflejan la mirada casi dulce del Sarmiento que queremos los argentinos, ardoroso y severo luchador por su patria, apacible y sereno ante el homenaje. La frente amplia, demuestra claramente la genial concepción creadora del notable pensador; la boca enérgica, su carácter magnífico.

Durante más de medio siglo, esta joya pictórica permaneció ignorada del pueblo argentino que en estos días cumple con el deber imperioso de rendir justa recordación al más grande de nuestros próceres. Nosotros creemos contribuir, en nuestro afán periodístico, con el granito de arena en el grandioso homenaje de la Nación, dando a publicidad, con el valioso retrato inédito, la más exacta expresión de los rasgos fisonómicos de don Domingo Faustino Sarmiento.



Huellas de Sarmiento en la isla de Carapachay

La custodia del Club Empleados del Consejo Nacional de Educación

En el año del Señor de 1855, a ocho días del mes de septiembre, día de la Natividad de María, surcaba las quietas aguas del canal de Luján, entre las tupidas enramadas de sauces llorones que por ambos lados lo guarnecen, la lancha de la Capitanía del Puerto de Buenos Aires, mandada por el comandante de marina don Antonio Somellera, e impulsada por doce robustos remeros de la marina del Estado. Iban a su bordo, como pasajeros, el señor coronel Mitre, ministro de Guerra y Marina, los ingenieros don Carlos Pellegrini y don Santiago Arcos, los miembros de la comisión municipal de San Fernando, don Angel Crousa y don Manuel Maura, armador de dicho puerto, y entre comerciantes y viajeros, los señores Albarracín, Sarmiento, Toledo y otros que sería prolijo nombrar". Era ésta una expedición de exploración y de descubierta de las tierras hasta entonces ignoradas de las islas del Paraná; ignoradas, aunque hubiese veintiséis vecinos establecidos desde años atrás en ellas, y algunos hubiesen visto ya en buenos papeles de a mil, el producto de sus plantaciones".

Aparte de unas cuantas obras de la gran obra sarmientina, las demás no han llegado al pueblo. Se ocultan entre la frondosidad de cincuenta y dos tomos, donde se pierde el lector.

Confieso que, sólo por la urgencia de las tareas periodísticas del cincuentenario, hallé el estudio "El Carapachay", primorosa obrita en la que don Domingo nos cuenta de cómo los susodichos expedicionarios "descubrieron" las islas de "la" Delta, tal día como hoy, hace ochenta y tres años.

"No se ha descubierto el vapor, el día que Papin, o un español, o Fulton mismo, hicieron sus primeros ensayos, sino cuando un buque movido por el nuevo agente, remontó y descendió el Hudson, y el mundo se apoderó del nuevo invento".

Así, el ingeniero Flanklin argentino, justifica la "invención de la Delta", realizada por los expedicionarios ilustres.

Poco después, al subir a la presidencia de la República, Sarmiento eligió la isla Carapachay como lugar plácido de sus ocios domingueros y festivos. Y a orillas del riacho hizo levantar una casilla de madera barata; no tan barata, porque le costó calumnias de la prensa opositora, que, insidiosamente, le inculpaba de malversar fondos fiscales en la construcción de un palacio isleño.

El vapor "Resguardo", dirigido por el comandante Prieto, conducía a don Domingo, sus ministros y edecanes hasta la isla, recién "descubierta".

Tiene la casilla o rancho tres habitaciones, no muy espaciosas ni ricas. A Sarmiento y sus amigos les bastaban, porque el incansable andariego y sus acompañantes vivían más en toda la isla y los riachos. Para recorrer éstos usaba el presidente la lancha "Talita". En un ángulo de la ínsula, mandó hacer Sarmiento un mirador; allí tomaba el té con su comitiva. De las pláticas presidenciales no sabemos pormenores. Debieron ser interesantísimas, por la calidad de los contertulios: don Bartolomé Mitre, don Carlos Pellegrini, don Santiago Arcos y los demás eran hombres que manejaban lindamente todos los temas. Y aparte de la charla espiritual, sin duda, en la casilla, en el mirador y en la "Talita", se discutirían graves asuntos políticos, que las preocupaciones no abandonan a los personajes ni durante el descanso.

Del mirador no quedan restos. Un invernáculo, en el que don Domingo cultivaba plantas exóticas, es un montoncito de ruinas. Quedan la casilla, las palmeras plantadas por el prócer y su recuerdo imborrable.

Es poco sabido que Sarmiento fué quien importó el mimbre, tan necesario para el comercio de las islas. De las que plantó por sus propias manos los primitivos arbustos no queda una.

El caballeresco doctor Carlos Delcasse hizo donación de la casilla, que el Consejo habilitó para escuela, dándose el paradójico caso de que en aquel lugar preferido por el pedagogo no pudiera subsistir un centro de enseñanza primaria. Sin duda, estaba reservada la humilde vivienda a lo que es hoy: sede del Club de Empleados del Consejo Nacional de Maestros.

El presidente de la institución, ingeniero Octavio S. Pico, así lo decidió, en bien del club. Sabía, además, que nadie mejor que los empleados del Consejo custodiarían la histórica casilla.

Efectivamente: la junta directiva decidió trasladar a las habitaciones el modesto moblaje que don Domingo usaba en su despacho presidencial del Consejo.

Y al atesorar esas reliquias, la vivienda se ha convertido en un museo, visitado por numerosas personas. Una reproducción del busto que modelara De Pol, un mástil y otros detalles cariñosos prueban que los empleados han sabido cumplir el deber que se les ha confiado. En la actualidad, la directiva, formada por los señores J. Benjamín Medina, presidente; Horacio Sundblad, vice; Pedro Orgambide, secretario; Domingo Enrique Bordo, prosecretario; Manuel Ricardo Borton, tesorero; J. Alfredo Argüello, protesorero, y los vocales, prepara, de acuerdo con el inspector y subinspector de la isla Sarmiento, señores Miguel Angel Martínez Andrade y Adolfo Taranto, un homenaje a la memoria del inmortal estadista.

Yo les pediría que realizaran una obra divulgadora de importancia; editar en folleto el estudio sarmentiniano "El Carapachay". La lectura de estas páginas sería muy provechosa para los escolares, sobre todo si el folleto estuviese anotado y comentado.

EDUARDO DEL SAZ



La madre de Sarmiento

▼

Ofrecemos a los lectores esta primicia, obra del notable literato David Peña, cuya pluma preclara supo dar realce a todas nuestras glorias. El admirable pensador y comentarista ha desaparecido, infortunadamente; pero aun vive su espíritu, amante de la Patria y de la Belleza.

La madre de Sarmiento ha pasado a la admiración de las generaciones argentinas merced a las páginas — aguas fuertes — con que la presenta la pluma de su hijo en los inestimables *Recuerdos de Provincia*, credencial que el singular escritor debió exhibir ante las puertas de la sociedad de Chile para mostrar su prosapia. Es el triunfo de la piedad filial en una honrada y valerosa forma, que origina el contraste desde luego, pues ante la urdimbre aristocrática de aquella sociedad de vajilla de plata, de la época del "Reyno", ofrece el perfil de una madre pobre — madre argentina, — que antes del ser sensible que la naturaleza pone bajo el cuidado del hombre, surge como la representación de la encina de hondas raíces, protectora y sostenedora del hogar en todas las adversidades. Es Schopenhauer quien enseña que el hombre hereda el talento de la madre. Goethe afirma que del padre se recoge el carácter. Si a través de la figura de Sarmiento hemos de averiguar el cumplimiento de estas leyes de herencia, habráse de aceptar el gran tamaño de esta mujer de Cuyo, especie de mujer bíblica y de madre clásica, evocadora de todas las fuertes madres de la historia.

DAVID PEÑA

(Fragmento del libro inédito "Alberdi, Sarmiento y Mitre").

SARMIENTO, POLEMISTA

◆

YA que usted me ha designado en el artículo en que decía "Algo sobre los tontos" como muy aficionado a polémicas, y como nuestro Nerón en jefe (pues que todos somos unos Neroncitos, inclusos los que están enterrados en Maipú y Chacabuco), tarda la miseria de cuatro años en mandar al general Guido a representar aquí la literatura argentina, me encargaré de contestarle a usted por no cometer la desatención de dejarlo sin respuesta.

¿No querrá usted decirme qué comezón tiene con los literatos argentinos? ¿Que le hacen cosquillas? ¿Por qué no dedica una palabrita siquiera a los literatos bolivianos, peruanos o arequipeños? A no ser que sea la literatura argentina la que más presente tiene, ¡y esto es lo que yo creo! Esperando estoy algún discurso de usted sobre la literatura chilena del año 40 atrás, la "Guerra a la tiranía" inclusive, con que deje usted boquiabiertos a los loros. Es una lástima que haya usted formado del nombre de Juan Bautista Chenau, argentino, un "Jota-be-che", y que "Pinganilla" le hubiese a usted precedido en el género, aunque usted lo haya aventajado sin disputa.

Sus amigos aquí se han quedado un poco desconcertados con su última carta, en que con razón esperaban que continuase explicando las causas de la revolución argentina, noticiándoles de las matanzas del Chacho, y explicando el romanticismo; todo lo cual habría dado material para reírse a carcajada tendida. Pero se han quedado con todo el costo hecho, y se imaginan verlo encaramándose por esos cerros, huyendo de la "emboscada". Venga, amigo, no tenga miedo a la polémica, que es un juego muy divertido.

SARMIENTO Y LA ENSENANZA PARTICULAR

No debe imponerse a los maestros particulares que abran una nueva escuela, obligación ninguna ante la autoridad, a pretexto de saber si su conducta es buena o mala. Estos procedimientos burocráticos con apariencia de moralidad, no traen más que obstáculos puestos a la apertura de nuevas escuelas. El maestro pobre que va a enseñar a leer, escribir y doctrina por dos reales al mes, necesita dar certificado de buena conducta; ¿y quién da certificado de buena conducta del gobernador, en cuyas manos se pone así la suerte de un individuo? ¿Quién responde que proveerá a su solicitud en el acto, sin demorarla dos meses y hacerlo morirse de hambre o perder la clientela que había reunido? ¿Por qué una multa de diez pesos por no haber esperado el permiso de la autoridad? ¿Y por qué cerrar la escuela que el gobernador no paga, y privar al público del lugar de este beneficio? ¿Se cierra también la casa del individuo, mujer u hombre, que en su habitación empieza a enseñar, como sucede siempre, dos niños primero, seis después, y veinte al fin, a medida que se va acreditando? ¿Cuándo supone la ley que ha principiado la escuela?

Pero la ley debe ser consecuente consigo misma; la educación se divide en pública y privada, y con la privada la ley no tiene que hacer.

Bueno es que se imponga a un maestro la obligación de dar parte a la autoridad de que ha abierto una escuela; pero no imponerle dependencia de la voluntad de la autoridad para abrirla o no; no castigarlo con multas por haber descuidado una mera formalidad administrativa, y, últimamente, no cerrar una escuela por faltar requisito tan insignificante, prescripción que da a la ley aire de haber sido dictada para restringir la enseñanza y estorbar que se propague. Las leyes norteamericanas imponen a las autoridades locales, y no a los maestros, la obligación de saber cuántas escuelas particulares y academias incorporadas hay en su distrito, y esta es la única vez que mientan las escuelas particulares, que siendo *industrias* como cualquiera otra, la ley nada tiene que ver con ellas. Al mal maestro, no hay otra restricción que oponerle sino el buen maestro, a la mala escuela, la buena; y a la baratura de la escuela mala privada y al excesivo precio de las buenas particulares, la escuela del distrito pagada por la propiedad de los que tienen, y donde se educan gratis los que nada pueden dar. Es de admirar que haya quien conciba que sea posible *reincidir* en abrir escuela, cuando se ha suscitado ya la persecución de la autoridad por haberlo hecho una vez.

SARMIENTO FEMINISTA

Con pocas excepciones, las escuelas particulares de Santiago que hemos examinado en los interrogatorios, son tenidas por mujeres, con tres pesos, doce reales, diez, ocho reales mensuales. Enseñan poco y mal; pero enseñan eternamente, por necesidad, por falta de otro medio de industriar. El principal elemento que entra en la enseñanza es el local; tienen una casita en que viven y enseñan a los niños chicos por vía de ganapán. Su trabajo es, sin embargo, productivo. Los niños pasan a otras escuelas sabiendo leer un poco y rezar cuando menos. Si estas mujeres tuvieran instrucción, transformarían la sociedad y prestarían un auxilio inmenso a la enseñanza haciéndola más fácil y más económica. La primera instrucción dada a los niños ha de mezclarse a cuidados maternales, que sólo mujeres saben prodigar con discreción. Las mujeres por otra parte, carecen entre nosotros de medios de valerse a sí mismas, y como lo demuestran las numerosas escuelitas de mujeres que existen por todas partes, las mujeres se consagran a la enseñanza por necesidad, aunque faltas de la instrucción requerida. Educando mujeres en una Escuela Normal se obtendrían dos resultados: habilitar a su sexo para el preceptorado, y crearle una industria honrosa.

Creemos oportuno apoyar estas sencillas ideas en los efectos obtenidos, y estudiar los resultados económicos que ofrece la introducción de mujeres en la enseñanza pública. El salario medio pagado en Maine a las maestras, fué de 1852, de pesos 1.48 por semana, mientras que el salario de los varones era de pesos 16.66. De estos maestros 2.706 eran varones, y 3.921 mujeres.

El salario de los preceptores en Massachussets fué de pesos 34.89, el de las mujeres 14.42. El número de maestros en verano fué de 325, mientras que el de maestras fué 3.801.

Las proporciones en que están los salarios de unos y otros, y el número de maestros que se emplean de cada sexo, muestran el partido que puede sacarse preparando a las mujeres para dedicarse con ventaja del público a la enseñanza primaria.

Los departamentos primarios de las escuelas públicas de Nueva York están exclusivamente confiados a mujeres, y en las escuelas de gramática de Baltimore, vemos todo el personal compuesto del mismo sexo.

Que no se crea que por una vana ostentación de erudición ociosa hacemos estas apuntaciones. Aquellos estados nacientes como los nuestros, nos suministrarán a cada paso, casos prácticos que nos servirán para aclarar las dudas que se nos presenten, y mostrarnos un sendero trillado en cada progreso que intentemos hacer.



Taller de escenografía adjunto al Teatro Nacional de Comedia, donde se realizan los decorados. Sentado en plena labor aparece el escenógrafo Saturnio Santaliestra.

Antonio Cunill Instituto y Mu

Por LUIS

NUESTRO medio intelectual y artístico es indolente. Tal vez esto sea consecuencia de una falta general de estímulo para las cosas del espíritu, que se ven así comprimidas dentro de un campo de acción excesivamente limitado. Por eso, cuando una figura de proporciones hasta entonces ignoradas, surge y se impone a la consideración del medio ambiente primero y del público más tarde, no es extraño que las opiniones se dividan y la apatía despierte hasta volcarse en debates de apasionada violencia.

No ocurre esto a menudo. Pero, cuando sucede, asistimos al interesante espectáculo de una reacción que, si no siempre se ve inspirada en los principios más generosos, contribuye en cambio a fomentar el interés de la mayoría hacia problemas cuya importancia no escapará, sin duda, a nuestros lectores.

Este es el caso de don Antonio Cunill Cabanellas, director del Teatro Nacional de Comedia y alma y cerebro de este Instituto Nacional de Estudios de Teatro, creado por la Comisión Nacional de Cultura con un generoso afán de impulso para despertar el interés por las cosas de nuestra escena y como vehículo inestimable de cultura del teatro universal. La inauguración del Museo surgido de este Instituto, a realizarse el 12 de septiembre, descubrirá una obra admirable cuya eficacia no sospecha todavía el público.

Ahora bien: pocos hombres dentro del teatro argentino han sido tan discutidos como Antonio Cunill Cabanellas; pocos hombres han tenido que luchar contra una opinión generalizada sin verdadero fundamento. Por eso, su triunfo de hoy es doblemente alentador por lo que significa de tesón en la lucha y de inteligencia en el trabajo. Su obra actual, por lo que tiene de trascendente y de responsable, se hace acreedora a la consideración de todos.

Pero hagamos un poco de historia.

YA conocido dentro del ambiente teatral como autor y como director, Cunill Cabanellas no obtuvo, sin embargo, la oportunidad de revelarse ampliamente. Sus obras "Comedia sin título", "Tú mandas", "Ni él ni ella" y aun el mismo "Chaco", que obtuviera el premio Florencio Sánchez del Círculo Argentino de Autores no llegaron a adquirir resonancia. El mismo nos explica:

—Ninguna de mis obras obtuvo éxito. En realidad, no lo busqué tampoco. Siempre he escrito teatro como una expansión necesaria a mi espíritu y, buenas o malas, mis obras son verdaderos reflejos de mi sensibilidad...

Pero ya entonces era conocida su pericia como "meteur-en-scene"" y Susini no tuvo reparo en entregarle la dirección de aquella temporada del Odeón — una de las más memorables en nuestro teatro — donde la postura en escena de "Mirandolina" (La locandiera), de Goldoni, "La Primavera de los demás", "Carina" y "Cuando se es alguien", primicia exclusiva de Pirandello con asistencia del mismo autor, contribuyeron a afirmar plenamente la personalidad de Cunill Cabanellas. Dos años después, más o menos, nacía tras titánicos esfuerzos de la Comisión de Cultura, el Teatro Nacional de Comedia que desde entonces funciona en el Cervantes con carácter oficial.

Todos los acontecimientos de esa época — diatribas, polémicas, etc., — se hallan demasiado recientes para historiarlas hoy sin herir susceptibilidades. Resumamos, pues: Cunill Cabanellas fué designado director. Por encima de todas las opiniones, corresponde reconocer que le sobraban méritos para justificar su puesto. Y si nuestras palabras no bastaran, ahí está la obra de tres años a través de la cual y pese a todos los altibajos que una crítica severa pudiera hallarle, está latente un espíritu inquieto y una capacidad directiva extraordinaria ma-

nifestada en la puesta en escena de casi veinte obras del más variado carácter.

—Pero todo ello — nos confirma Cunill — no es más que mi obra profesional, en la que pongo todo mi cariño y dedicación de artista. Donde, en cambio, puede verse labor realizada y labor realmente intensa, es en el Instituto Nacional de Estudios de Teatro y en su primer hijo, el Museo Nacional de Teatro, creaciones ambas de la Comisión Nacional de Cultura, con un criterio didáctico admirable y a las que me dedico también con verdadera fruición.

—¿Qué se persigue — le pregunto — con la creación de estas dos secciones dentro del Teatro Nacional de Comedia?

—En primer lugar, algo que no existe todavía en nuestro país. Un museo del teatro, donde esté representada toda la historia de nuestra vida escénica a través de maquetas, cuadros y documentos de valor inapreciable. Será un verdadero centro de consulta para los estudiosos y un verdadero recreo cultural para los que sientan un poco de curiosidad por las cosas de nuestro teatro.

Y conduciéndome al primer piso del Cervantes, me hace conocer toda esa labor — mucho terminado ya y parte en preparación — que constituye un verdadero y magnífico esfuerzo de recopilación y de estudio. Desde "La Ranchería", nuestro primer corral de teatros, hasta las actividades del día, pasando por las más variadas vicisitudes que ha vivido nuestra escena, todo está allí representado por curiosos documentos de la época.

—Luego — continúa Cunill, está el Instituto Nacional de Estudios de Teatro. Una correspondencia ya establecida con todos los institutos similares del mundo, nos permite tenerlo completamente al día. Diarios, revistas, toda publicación periódica u ocasional que se edite en cualquier continente sobre temas teatrales, puede encontrarse en nuestra biblioteca. Esto, aparte de los tratados de arte escénico y de una de las más completas bibliografías que existen sobre teatro y que se halla aquí a disposición de quien quiera consultarla. Al mismo tiempo, ya conoce usted los ciclos de conferencias que se organizan todos los años y durante el cual ocupan nuestro escenario las figuras más representativas del teatro nacional y extranjero que nos visitan. Estas conferencias, se editan en volúmenes periódicos que se envían a todo el mundo y también a las bibliotecas y otras instituciones de la capital y del interior. Además existe un archivo de obras del teatro nacional completísimo, posiblemente el único del país.

Labor magnífica, sin duda, esta que nos va descubriendo Cunill Cabanellas con su nerviosidad y dinamismo habituales. En todos los rincones se descubre algo de interés, capaz de despertad la curiosidad y el entusiasmo de cualquier aficionado.

—Naturalmente, yo no soy más que un instrumento. La verdadera labor debe agradecerse a la Comisión Nacional de Cultura, que puso su capacidad y su empeño para que todo esto pudiera realizarse.

—¿Y el teatro? — le preguntamos.

—Por supuesto que tiene una relación directa con esto. Esta casa es un engranaje donde todo se complementa. El Instituto y el Museo contribuyen espléndidamente a crear un clima de afición y de inquietud artística que sirve admirablemente a mis planes de director. Considero que no se puede hacer arte en el escenario mientras no se elimine de los camarines todo lo que representan vicios del teatro en el mejor sentido de la palabra. Yo persigo — y lo he conseguido — crear una atmósfera de camaradería y de empeño en el mejor logro artístico de las representaciones. Unicamente así puede llegarse a ofrecer un gran espectáculo.

Se me ocurre hacerle una pregunta que él parece adivinar, pues añade en seguida:

—Yo no dicto clases. Mi único puesto directivo está en el escenario. Lo demás tiene un carácter institucional que contribuye, como ya le he dicho a crear una atmósfera propicia a las manifestaciones más difíciles.

Cabanellas, director del primer [mus]eo de teatro en la Argentina

M . G R A U

Seguimos visitando el Museo. La enumeración de su material escapan al carácter y a las dimensiones de esta crónica. Pero estoy en condiciones de afirmar que, por su organización, su archivo, y sus documentos, se trata de algo cuyo valor resulta inapreciable. Invito cordialmente a todos los aficionados para que lo visiten una vez inaugurado. Encontrarán allí una verdadera muestra del teatro nacional como difícilmente pudieron imaginarla. Los nombres gloriosos de la primera hora, los estilos de todas las épocas en decorados y representaciones, maquetas de escenarios y de teatros del viejo Buenos Aires, todo, en fin, lo que constituye un documento precioso para la historia visual de nuestra vida escénica.

Cunill Cabanellas me sigue explicando. El nervio, la actividad de este hombre, resultan admirables. Y en todo pone un cariño especial, ese cariño paternal que nos inspira toda labor realizada y ese cariño de artista que se encuentra en su medio para ir corporizando sus inquietudes.

Cuando me despido, le pregunto:

—¿Y el autor que hay en usted, Cunill?

—¿El autor?... — Sonríe. — No tengo tiempo. He escrito algo. Unas cosas terminadas, otras sin terminar. Pero no tengo tiempo, no puedo organizarlo. Comprendo que en un director escénico debe existir una capacidad ilimitada de sacrificio. Sacrificio a los otros autores y sacrificio a los intérpretes.

Luis Grau

SARMIENTO, CRITICO DE DERECHO

◆

"LECCIONES DE DERECHO", POR JUAN DONOSO CORTES (FRAGMENTO)

◆

Donoso Cortés provocado por la revolución misma en el seno de la cual se desenvuelve, ha querido darse razón del movimiento social que arrastrándolos a todos a un orden nuevo de cosas, colocaba a la España definitivamente entre las naciones constitucionales.

El autor de los "Principios Políticos" ha indagado los principios en que se apoyan los que dan a la soberanía la delegación de Dios en los reyes o la soberanía por derecho divino, cuyo absurdo demuestra. En seguida procede a demostrar lo quimérico del principio de la soberanía popular, cuando por esto se entiende la voluntad del mayor número de individuos de una nación, cuando esta voluntad no es inteligente y dirigida por los principios inmutables de la justicia; pues que las mayorías numéricas, animadas por pasiones desarregladas o llevadas de deseos injustos, pueden obrar el mal por no conocer el bien, esto es, por ignorancia. De aquí procede a establecer las bases de la soberanía en la soberanía de la inteligencia, soberanía de la justicia, expresada mediante la elección popular por las capacidades inteligentes y virtuosas de una sociedad. El despotismo es formulado por el autor como una de las maneras de existir de una sociedad en una unidad absoluta y compacta, en que ha sido sacrificada la ley del individuo a la ley de asociación, la libertad al poder, la independencia a la subordinación.

No nos detendremos más a examinar la marcha del autor en sus "Principios Políticos", que si en todos los puntos no está de acuerdo con nuestras ideas, no deja por eso de estarlo en sus bases generales con los principios que hoy reconoce como incuestionables la ciencia moderna y que sirven de base a los gobiernos representativos. Un libro de esta clase es para nosotros de un alto interés, y su difusión en la sociedad traería el inmenso bien de desvanecer algunos errores que andan aún en boga, y dar ideas justas del gobierno representativo que nos rige. Por una felicidad de que nunca debemos aplaudirnos demasiado, el sistema constitucional gana en Chile más y más terreno cada día. El gobierno aspira a realizarlo, y los partidos políticos le dirigen sus ataques siempre en nombre de los principios constitucionales que deben regir su marcha; en nombre de esa constitución que debe servir de norma y plan de operaciones a la administración.

. . . .

LO QUE MAS SE ADMIRA EN SARMIENTO

Es incalculable lo que debe la cultura argentina a este coloso de la educación que se llamó Domingo Faustino Sarmiento. Ni sus charreteras ni sus entorchados de general, ni su bastón de mando como presidente de la República, valen más que uno solo de los libros que escribiera o de una de las más humildes escuelitas que abrieran sus puertas para albergar entre sus cuatro paredes a los niños del lugar, ni cada una de las maestras que trajo de Norte América y que se llamaron entre otras: Mary Graham, miss Amstrong, miss Stevens, miss King, miss Bishop, derramando su saber y su experiencia por todos los ámbitos del país.

Es bajo la faz educadora donde admiramos más a Sarmiento. ¡Cuánto le debe su país, cuánto! Nada escapó a su mirada escrutadora, a su alta visión de estadista. Comprendió necesidades, previó otras, llenó vacíos, llevó escuelas, maestros y libros hasta la aldehuela más lejana, en los lugares más apartados, lo mismo que dentro de la capital de la república, la gran aldea de entonces. Sarmiento, que se formó con los libros, que se engrandeció por ellos, que los escribió tales que vencerán al tiempo, Sarmiento en su ansia insaciable de cultura argentina, sembró los mejores y de más buenos autores por montes y llanos, donde se levantara una casa que, conteniendo humildes anaqueles, celebrara regocijada su llegada.

Ya el nombre de Sarmiento salió de los linderos patrios y queda grabado en letras de oro entre los que ejercen el magisterio en América.

La obra educadora de Sarmiento es firme, fecunda y tan sólida que ha de perdurar a través de los siglos, más que el granito que, desafiando a las tempestades, tiene el honor de sostener su efigie mil veces bendecida y mil veces sagrada.

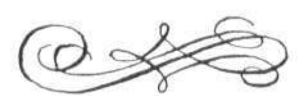
El notable pedagogo chileno, don Manuel A. Ponce, al hablar de "Educación Común", decía:

"Esta obra, publicada en 1856, abunda en ideas de aplicación inmediata a la actualidad escolar del medio en que fué escrita. Sería largo, indicar las principales, pero no es posible dejar de eludir a la de organizar la enseñanza de manera de hacer de todas sus partes un sistema único. El ilustre maestro argentino, después de instituir el preceptorado nacional, de reformar radicalmente la enseñanza de la lectura y de promover el periodismo pedagógico, regresó a su país en 1855. La gratitud de los chilenos ha colocado su nombre con caracteres de oro, en el frontispicio de suntuosos palacios destinados a la primera enseñanza."

En memoria de don Emilio Silva



Fué uno de los más adictos y laboriosos colaboradores de las tareas administrativas de "La Prensa". Al cumplirse el primer aniversario de su sentida desaparición, ha sido objeto de un homenaje póstumo de cariño, por parte de sus compañeros y relaciones amistosas, que colocaron una placa en el panteón de la Recoleta, como homenaje de compañerismo.



El gran dolor de Sarmiento

(*Continuación de la página 23*)

cuando el padre le enseñara a leer, trazando las sílabas con un carbón en aquella quinta de Yungay a la vera de la lumbre del hogar; al lado de la tumba, quedó el otro cuadernillo... En el primero, empieza a revelarse el espíritu que modela el padre y el maestro; en el último, queda el mensaje del corazón, para la madre que, al leerlo, renueva su martirio.

"¡Que no muera su memoria ni del todo ni tan pronto!", dijo entonces el titán, herido en las fibras más íntimas de su amor paterno. Y hoy, cuando la nación en pleno rinde al prócer tan fervoroso homenaje, el culto del cariño mantenido en un hogar argentino, viene a interpretar el voto del gran luchador: evocar el recuerdo del adolescente que replicaba a su tutor el presidente Avellaneda, cuando éste lo instaba a permanecer en Buenos Aires y a proseguir sus brillantes estudios universitarios: "Mi suerte está echada: me ha educado mi padre con su ejemplo y sus lecciones para la vida pública. No tengo otra carrera; pero para ser hombre de estado en nuestro país, es preciso haber manejado la espada".

Para la madre que vivía en lo íntimo de su alma, fueron las nobles palabras escritas en la hora suprema por el héroe.

"Que no muera su memoria ni del todo ni tán pronto".

Por la copia,

Ana Dennis Duenele



Sarmiento vivió un idilio de treinta años con una dama porteña ▽▽

Dos cartas de amor del grande hombre

SARMIENTO no fué un "ogro", según el calificativo que le adjudicaron en su época. Gustaba de los afectos familiares y era efusivo y consecuente en la amistad, si bien razones de política motivaron, a veces, su distanciamiento de grandes amigos contemporáneos. Era un hombre de vida sentimental activa y constante en el cariño sincero. Prueba de esto último es su vinculación amorosa con Aurelia Vélez, hija del civilista doctor Vélez Sársfield. Fué una vinculación espiritual pura, que se prolongó por espacio de más de treinta años. Un amor respetuoso, que se tradujo en recíprocas confidencias íntimas, y que dió origen a un epistolario amoroso interesante por más de un concepto.

Deseamos ofrecer aquí algunas muestras de este aspecto sentimental de la vida de Sarmiento. Son dos cartas del prócer, dirigidas a su confidente, y una de ésta contestando a aquéllas. Las tomamos del libro de Porfirio Fariña Núñez titulado "Los Amores de Sarmiento", donde se dan por probadas las relaciones entre el grande hombre y la señorita Vélez. "Su consejera, su aliada en el arte, su defensora frente a la calumnia y el olvido". Cabe aclarar, por nuestra parte, que Car-

los Octavio Bunge, en su libro "Sarmiento", no admite aquellas relaciones fundado en que "esta distinguida señora llevó siempre una vida irreprochable".

He aquí las cartas de nuestra referencia:

1ª CARTA

"He debido meditar mucho antes de responder a su sentida carta de usted, como he necesitado tenerme el corazón a dos manos para no ceder a sus impulsos. No obedecerlo, era decir adiós para siempre a los afectos tiernos y cerrar la última página de un libro que sólo contiene dos historias interesantes. La que a usted se liga era la más fresca y es la última de mi vida. Desde hoy soy viejo.

Acepto de todo corazón su amistad, que será más feliz que no pudo serlo nunca un amor contra el cual han pugnado las más inexplicables contrariedades. Hoy se añaden peligros para usted sola; y aquella "afirmativa" con que la amenazaron, la darían los que no la comprenden, y esto por mi causa, y por agentes que pueden salir de mi lado.

Los que tanto la aman no me perdonarían haberla expuesto a males que no me es dado reparar. Ante esta responsabilidad, todo sentimiento egoísta debe enmudecer de mi parte, y con orgullo puedo decírselo, han enmudecido.

Cuando esté su corazón de usted tranquilo en el puerto, contemplaremos como se lo dije el otro día, la mar serena, y hablaremos sin temor de los escollos con que hubimos de estrellarnos.

Me acojo a la amistad que me ofrece, y que la creo tan sincera como fué puro su amor. En pos de pasiones que nos han agitado, hasta desconocernos el uno al otro, es una felicidad que el Cielo nos depara, salvar del naufragio, y en lugar de aborrecernos cuando ya no nos amaremos, poder estimarnos siempre. Sólo así gozaremos de la felicidad que hemos buscado en vano. No conservo resentimiento alguno, por los últimos incidentes que han turbado nuestras relaciones. No tenía usted el poder de herirme; y cuando me entregaba el papel que contenía la explosión de desahogos no motivados, leí en sus ojos que nada había quedado en su pecho.

Me siento aliviado de un gran peso, y creo que quedará usted lo mismo al leer ésta; y así como cuento en su creído en los motivos y los fines, cuento con que la generosidad de sus sentimientos le hará alejar toda sugestión de amor propio que en manera alguna está interesado. Me ha presentado usted dos caminos para llegar de nuevo a su corazón, y he tomado el que menos dificultades para usted traería, pues que no son las espinas las que me arredran de tomar el otro. Cuando pueda le daré el beso en la frente, que para este caso le tenía ofrecido su

SARMIENTO

2ª CARTA

"He recibido tu recelosa carta del 8 de diciembre, extrañando mi silencio y recordándome posición y deberes que no he olvidado. Tus reproches inmotivados me han consolado, sin embargo; como tú, padezco por la ausencia, y el olvido posible, la tibieza de las afecciones me alarman. Tanto, tanto hemos comprometido que tiemblo que una nube, una preocupación, un error momentáneo, haga inútiles tantos sacrificios.

Te quejas de no haber recibido en quince días cartas; y sobre este delito fraguas ya un ultimátum. Pero, ¿si no hubiese sido posible escribirte con seguridad?

¿No has visto que a tu padre, a tu madre, a alguien de los tuyos escribo para recordarte que mi alma anda rondando cerca de ti?

¿Y si esas cartas no se han recibido todas? ¿no temes que alguna tuya se perdiese?

La verdad es sin embargo que tu amiga me alarmó con prevenciones que me hicieron temer un accidente, pues ella anda muy cerca de las personas en cuyas manos una carta a ti, o tuya, sería una prenda tomada. He recibido tu primera carta, y una segunda en que me decías que no tenías voluntad de escribirme, nada más. Y con este capital crees que quedan justificados tus amargos reproches. Sé, pues, justa, y tranquilízate. No te olvidaré porque eres parte de mi existencia; porque cuento contigo ahora y siempre.

Mi vida futura está basada exclusivamente sobre tu solemne promesa de amarme y pertenecerme a despecho de todo; y yo te agrego, a pesar de mi ausencia, aunque se prolongue, a pesar de la falta de cartas cuando no las recibas. Esos dos años que invocas velan por ti y te reclaman como la única esperanza y alegría en un piélago de dolores secretos que tú no conoces, y de estragos causados por nuestro amor mismo.

A mi llegada a Mendoza avisé a Juanita que escribiese, no pudiendo hacerlo yo, para que supieses mi llegada. ¿El correo está franco? ¿Por qué no escribes sin intermediarios? Hazlo en adelante y abandona este tema de las quejas que dan a tus cartas un carácter desabrido, haciendo más insoportable la separación.

Necesito tus cariños, tus ideas, tus sentimientos blandos para vivir. Un amigo de Córdoba me escribe: "No puedo disimularte que he recibido una impresión penosa al leer tu carta, porque veo en ella reflejar un profundo desencanto que muchas veces he apercibido en el fondo de tu pensamiento". Atravieso una gran crisis de mi vida. Créemelo. Padezco horriblemente, y tú envenenas heridas que debieras curar. Al partir para San Juan, te envío mil besos y te prometo eterna constancia. Tuyo. — SARMIENTO.

CONTESTACIÓN

"He tenido un momento de placer al leer tu carta. Me ha parecido encontrar en ella algunas palabras dirigidas a mí. Estoy pasando días horribles con tu retiro, es preciso que esto acabe. ¿No son bastante los obstáculos que el Destino y la sociedad ponen a nuestro amor? ¿Y hemos de tratar de hacernos pesada nuestra situación con dudas y desconfianzas indignas de nosotros? Haya paz entre nosotros y sobre todo confianza. Yo la he tenido absoluta en ti, y no es sin razón que lo exija para mí. Tal vez crees tener razón para estar resentido, y aunque a primera vista parezca, no la hay. Te he escrito todos los días que tú no me has escrito, he tenido la carta en mis manos pero una invencible timidez ha hecho que no encuentre momento a propósito para dártela. ¿Creerás o más bien comprenderás lo que por mí pasa? Yo misma no lo comprendo bien.

Te amo con todas las timideces de una niña, y con toda la pasión de que es capaz una mujer. Te amo como no he amado nunca, como no creí que era posible amar. He aceptado tu amor porque estoy segura de merecerlo. Sólo tengo en mi vida una falta y es mi amor a ti. ¿Serás tú el encargado de castigarla? Te he dicho la verdad en todo. ¿Me perdonarás mi tonta timidez? Perdóname, encanto mío, no puedo vivir sin tu amor. Escríbeme, dime que me amas, que no estás enojado con tu amiga que tanto te quiere. ¿Me escribirás, no es cierto?

SARMIENTO, GRAMATICO

Todavía en el siglo XV la hermosa lengua castellana, como todas las hijas póstumas del latín, permanecía bárbara, sin gramática y sin que las gentes ilustradas quisiesen reconocerle una índole propia, una existencia independiente y noble. El idioma que la iglesia cristiana había recogido de entre los despojos del imperio romano, ocupaba sólo los dominios del pensamiento y de las letras. Se pensaba en latín, el castellano servía para pedir agua u otros menesteres vulgares. Todos nosotros hemos alcanzado la denominación de *idioma vulgar*, entre algunos escritores que creen que el latín es una condición inherente a la especie humana, y que no saben cómo asombrarse lo bastante de que haya hombres que pretenden saber lo que dicen preciándose de ignorarlo.

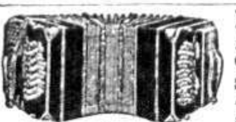
Pero, al fin la emancipación de los idiomas romances estaba preparada, y las academias italianas levantaron el estandarte de la rebelión contra el impotente y estéril latín, elevando a la categoría de idiomas cultos a sus dignos pero mal educados hijos. La España siguió el impulso dado, y la Academia de la lengua tomó por divisa el objeto mismo de su institución, "Limpia, fija y da esplendor". Efectivamente, la Academia española, es decir, los hombres que estaban por entonces al frente de la civilización y de la cultura que empezaba a desenvolverse, comenzaron, como su lema lo indica, por depurar el idioma, limpiándolo de las manchas que el uso vulgar había hecho recaer sobre él, puliéndolo y adiestrándolo para la expresión de los conceptos elevados y para las bellezas del estilo.

Empezábase, pues, a usar del castellano para escribir libros, bien mechados, se entiende, de textos latinos; pero al fin, el fondo era castellano. La ortografía por entonces no existía; cada autor a falta de antecedentes, adoptaba la suya, según que creía representar mejor los sonidos que herían sus oídos.

En la colección de los trovadores españoles reunida por el judío Baena en el XV se conservan muestras curiosas de los vacilantes pasos de la ortografía castellana en sus principios, e inconcebible pareciera, a no estarse viendo, que pudiesen escribirse libros enteros sin una coma, un punto, ni un signo ortográfico cualquiera, para dar cadencia y división a las palabras escritas. En cuanto al uso de las letras, copiaré algunos fragmentos de la ortografía primitiva.

"Este dezir fiso el dicho Alfonso Aluarez
Por la tunba del Rrey Don Enrryque
[el viejo.

Mi nonbre. fue don Enrryque
Rey de la. fermosa españa
todo onbre. verdad publique
syn lysonja. por fazaña
pobre andando. en tierra estraña
Conquiste. tierras e gentes
agora parad. bien mientes
Qual yago. tan sin copaña
So esta tunba tamaña.
. . . .
. . . tan bien a los rrudos
a rricos a pobres. a henfermos e sanos
. . . .
E de sus inperios. rriquesas poderes
rreynados conquistas cavallerias
sus viçios e onrras e otros plaseres
sus fechos fasañas e sus osadias
. . . .
Y va esta bos. disiendo
anda a dios te encomiendo
que non curo mas despaña".




POLVO DE NIEVE
LE SANCY
D. N. de A. C.
LE SANCY

La provincia de San Juan en sus fuerzas productoras reúne altos exponentes de riqueza y de labor



Almirante D. Enrique G. Fliess, interventor nacional en la provincia de San Juan, donde realiza encomiable obra de administración y progreso.

PUDIÉRAMOS iniciar esta crónica ensalzando la legendaria bravura del espíritu sanjuanino que en todo tiempo vivió alerta contra lo que pudiese representar una desviación de su propio temperamento, sin pecar de extravagantes. La tierra de Aberastáin y de Sarmiento es la que sostienen la energía cívica y el orgullo de argentinidad a costa de todos los sacrificios. Mucha historia podría escribirse con ellos. Mas no es la función de estas páginas recoger tan vibrantes sugestiones, ya que la vibración ha de ser de otra contextura, en el concepto del progreso logrado por los pueblos mediante la realización de su trabajo que ya es gloria y mérito.

Gran espacio de tierra fecunda dió el destino a esta provincia hermana que puede inscribir su nombre con relieves gloriosos desde la hora de la revolución emancipadora, hasta las culminantes realizaciones de la patria. En tan buen terreno se proyecta la mayor variedad del paisaje y de la fecunda producción. Riqueza de suelo y de proyecciones estéticas.

En estos momentos, ese inmenso panorama de fuerzas vivas y creaciones progresistas cumple su desarrollo bajo un gobierno interventor que ha de regular la vida de la provincia dentro de los respetuosos y precisos principios determinados por la soberanía de los pueblos. Nuestra posición apolítica no nos priva de considerar la actuación del almirante Enrique G. Fliess bajo su órbita de gobierno equidistante de todo interés y ambición, tal como conviene a la reorganización que desea San Juan.

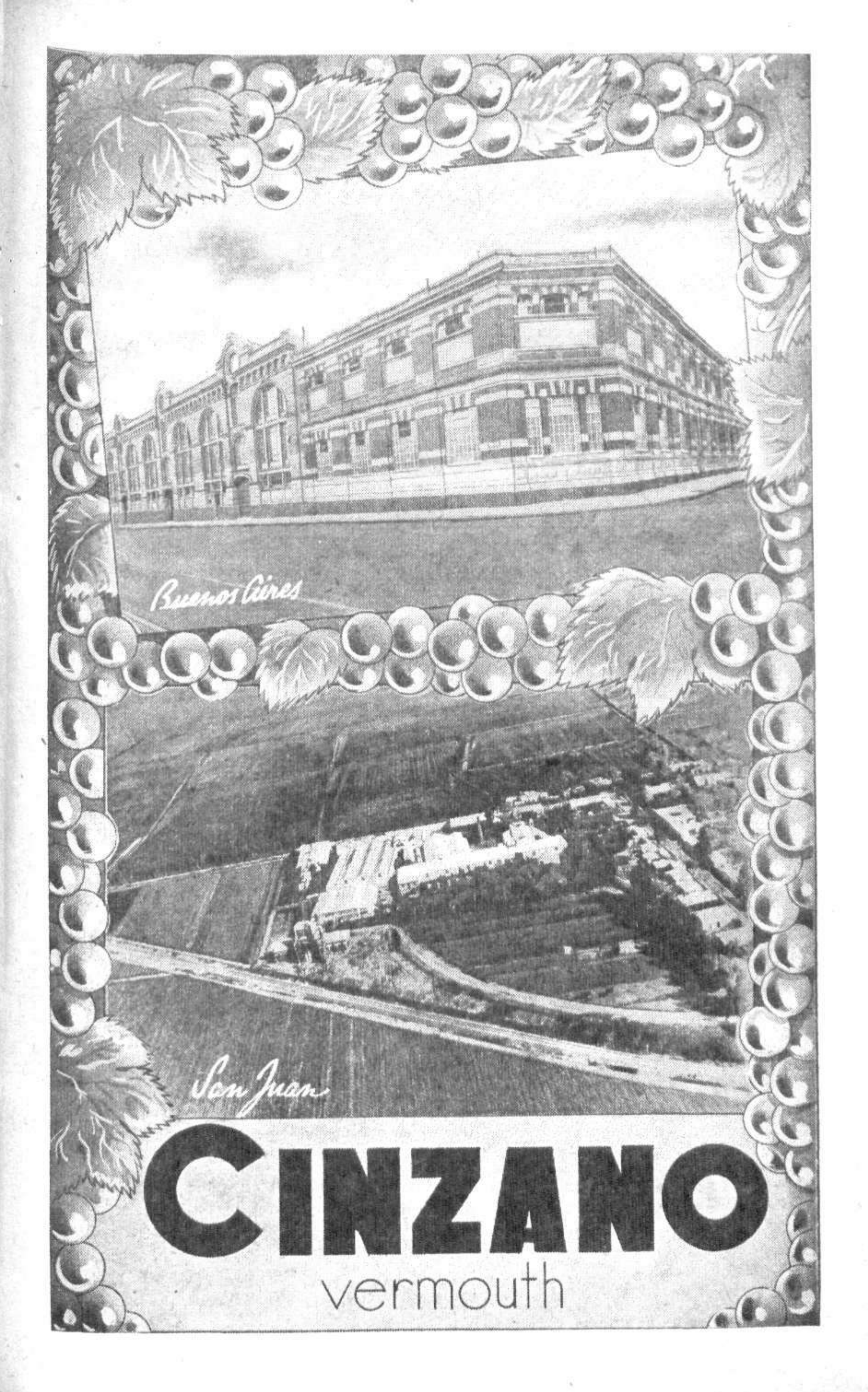
El interventor nacional propulsa la potencia económica de la provincia, da calor a la iniciativa y alienta el trabajo que, sobre toda otra manifestación, es allá la base de tan ponderable riqueza. Rodeado de colaboradores inteligentes para interpretar sus actos, el almirante Fliess imprime en su obra un sello inconfundible de patriotismo.

No menos brillante nos resulta la colaboración de sus ministros inspirados en su ejemplo y en las propias calidades ciudadanas que prestan autoridad a su gestión.

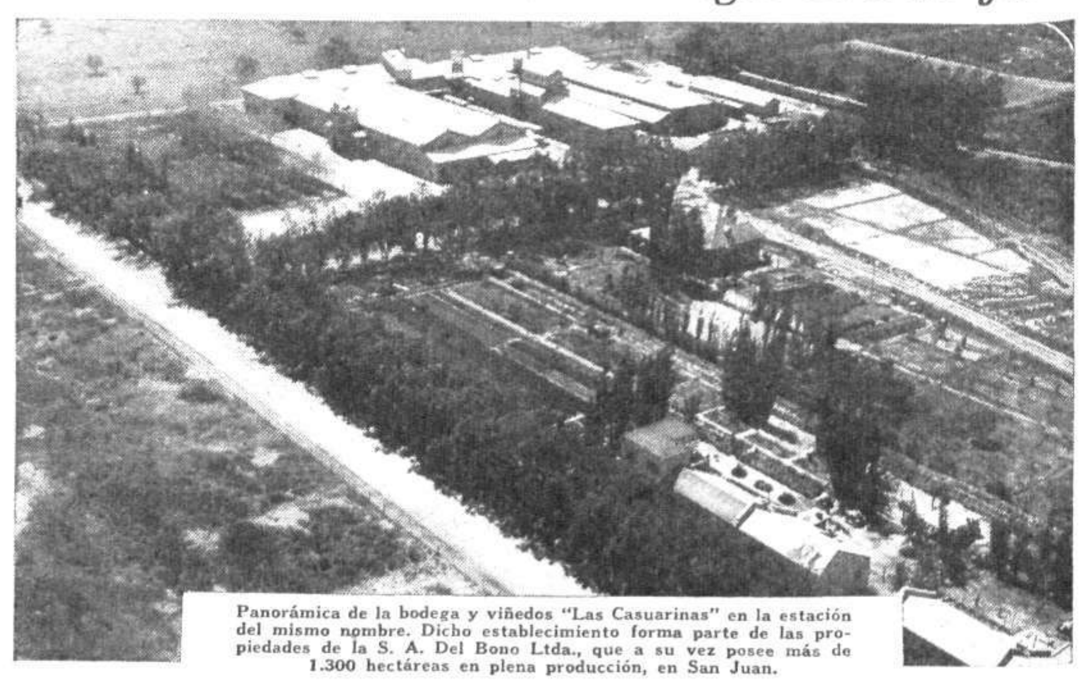
El ministro de Gobierno e Instrucción Pública, doctor Horacio H. Perrando, destacado universitario y hombre pletórico de ideales en un claro concepto de patria y serena comprensión de la vida nacional, realiza obra que no solamente atrae la general simpatía del pueblo sanjuanino, sino también ha derramado sobre su personalidad los reflejos de un cimentado prestigio que trasciende más allá de los límites de su jurisdicción. Hombre de cultas letras, caballero cumplidísimo, espíritu de miras prístinas, actúa junto al señor Interventor Nacional con un perfecto espíritu de unidad, y como aquél, aspira a dejar cumplida en la provincia la más terminante y hermosa obra de adelanto y bienestar.



El ministro de Gobierno e Instrucción Pública de la Intervención, doctor Horacio L. Perrando, eficaz y culto colaborador del almirante Fliess.


Buenos Aires
San Juan
CINZANO
vermouth

"S. A. Del Bono Ltad." - Bodegas en San Juan



Panorámica de la bodega y viñedos "Las Casuarinas" en la estación del mismo nombre. Dicho establecimiento forma parte de las propiedades de la S. A. Del Bono Ltda., que a su vez posee más de 1.300 hectáreas en plena producción, en San Juan.

ORGULLO y grandeza de la industria nacional significa la obra realizada en pocos años por esta "S. A. Del Bono Ltda." que abarca extraordinarias actividades vitivinícolas en la provincia de San Juan.

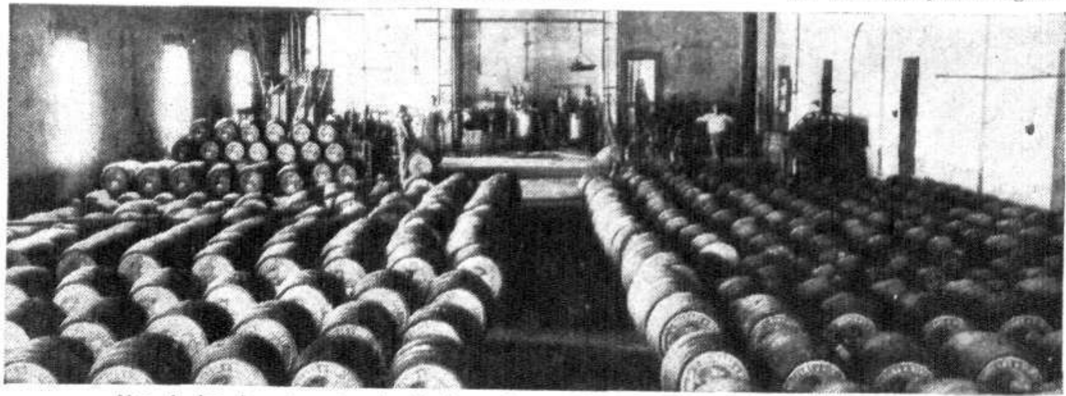
Se trata de una firma creada el 15 de octubre de 1922, hallándose actualmente a su cargo, el directorio siguiente: Directores Titulares: don Bartolomé Del Bono, presidente, y don Valentín Berreta, vicepresidente. Vocal, don Esteban A. Dubos. Suplentes: los señores Armando Dubos, y Juan C. Del Bono. Gerente General, el señor Armando Dubos y Síndico el señor Segundo Gaido.



Interesante muestrario de los exquisitos productos elaborados por la referida empresa vitivinícola "S. A. Del Bono Ltda.".

Dicha Sociedad fabrica más de setenta productos cuyo crédito es de primera magnitud. Algunas muestras, a título informativo, se reproducen en una de las fotos que ilustran este comentario.

Salen de los trapiches de Del Bono todos los tipos de vino y se hacen el llamado "Pisco", riquísimo aguar-



Uno de los departamentos destinados a la expedición en la bodega "Las Casuarinas".


Escena de la recolección de la uva en una de las hermosas fincas de la firma "S. A. Del Bono Ltda.".

En la estación "Casuarinas" denominada como su bello establecimiento, tienen instalaciones de orden superior, completando aquel cuadro de organización industrial, más de 70 casas en perfectas condiciones de higiene, confort y alegría, para viviendas de sus empleados. Nada falta en torno a estas habitaciones construídas con espíritu práctico que a la vez hermosea el ambiente: canchas de tenis, espacios dispuestos para el desarrollo de diversos ejercicios, en los cuales toman parte con todo entusiasmo los obreros y empleados.

diente de uva moscatel, dando al mercado el vinagre, de gran sabor y calidad, reconocido en el consumo por sus excelencias bajo la marca "Tabu". Los alcoholes vínicos de la sociedad salen de clase superior; pues para dar tales resultados, la S. A. Del Bono Ltda. cuenta con dos buenas destilerías modernas.

De sus fincas se cosecha la casi totalidad de la uva que requieren sus elaboraciones, poseyendo más de 1.300 hectáreas de viñedos en rica y amplia producción.


Casas para personal en "Las Casuarinas". Amplias, higiénicas, con secciones modernas, canchas para deportes y demás complementos de progreso y estética.

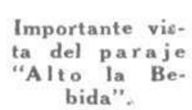
San Juan, pintoresco



Viejita juntadora de leña de "Valle Fértil".



Nieves eternas, "Los Penitentes", en la cordillera de los Andes.



Importante vista del paraje "Alto la Bebida".



Entrada al camino "Calingasta".



Rancho típico del departamento "Iglesia".



El decano de los profesores porteños, don Luis Suárez.

No podemo Sarmiento sir cano de los mae

◆

Rasgos de la vida ejen

Una entrevista imborrable:
Personaje lírico de un romance eterno, Sarmiento trasuntaba en la austeridad de su semblante, toda su consideración hacia el maestro. Yo gocé de ese privilegio el año 1881, a raíz de un reclamo que le interpusiera. Luis Suárez
Agosto 3/1938

Autógrafo del profesor Suárez. Dice: "Una entrevista imborrable. Personaje lírico de un romance eterno, Sarmiento trasuntaba en la austeridad de su semblante, toda su consideración hacia el maestro. Yo gocé de ese privilegio el año 1881, a raíz de un reclamo que le interpusiera".

Más que la búsqueda deliberada, quiso el azar que uno de nuestros redactores se enfrentara, días pasados, con el decano de los maestros porteños. ¿Sabéis lo que significa esto a manera de "trouvaille" en vísperas de concentrar todo nuestro culto alrededor de la gloriosa sombra de Sarmiento? ¡El decano de los maestros, con límpida foja magisterial y título auténtico! Y se dijera cosa de milagro, porque a través de los cincuenta y ocho años en que este maestro — brioso todavía en su gallarda ancianidad — coronara sus estudios magisteriales, todavía rinde tributo activo a la vida social de su comuna, como si la jubilación no hubiera puesto límite, bien ganado a las fatigas de la profesión para entregarlo el premio de la quietud y de la tranquilidad doméstica.

Hemos nombrado a don Luis Suárez, ciudadano integral en el amplio concepto de la palabra, afincado en Lanús, paladín de la enseñanza y dueño y señor de una admirable energética que le llevó a todas las nobles especulaciones del espíritu y de la actividad humana.

Don Luis Suárez aparece en el campo de la instrucción pública argentina con diploma de maestro superior — equiparado a profesor normal — en septiembre de 1880, título obtenido en la Escuela Normal de Profesores. Se inicia en la profesión como ayudante en la escuela número 10 de San Telmo. Pasa luego de sub-preceptor superior a la escuela graduada del décimo distrito y de preceptor a San Miguel. En 1884, dirige la escuela de San Telmo; y el mismo año, afronta la dirección de la escuela superior de Catedral Sud. En 1889 era designado inspector nacional de escuelas de la Provincia de Buenos Aires. Y, cinco años más tarde, inspector técnico de la Capital. En diversas fechas y por períodos que extralimitaron el derecho de su jubilación, ejerció puestos docentes en establecimiento ora dependientes de la Provincia de Buenos Aires, ora de la Capital Federal, ora en institutos particulares. Fué profesor de castellano y más tarde vicerrector del Colegio Nacional de la Sección Sud; profesor de pedagogía y de historia natural en la escuela nocturna del Centro de Normalistas; director de la escuela de ayudantes y subpreceptor del mismo Centro; director técnico del Colegio Sadi Carnot y del Instituto Modelo, ambos incorporados al Colegio Nacional. En suma: un total de cuarenta y un años consecutivos, dedicados a la enseñanza nacional.

¡Si habrá levadura en la personalidad de este maestro! Pero es que paralelamente a su obra de educador, circunscripta a la docencia programada, su inteligencia y su acción, penetraron siempre y por diversas diagonales, en los campos fronterizos de la enseñanza. El periodismo educacional le contó entre sus prosélitos más destacados. Así le vemos, en 1891, dirigiendo la revista "La Pedagogía Argentina"; y en 1895, orientando como redactor en jefe, "La Escuela Argentina", órgano de la Asociación de Profesores. Paralelamente al ejercicio de la docencia, ejerció funciones vinculadas a la instrucción pública como la de tesorero general del primer congreso pedagógico cele-

hablar de recordar al detros porteños

◆

plar de don Luis Suárez


"At home". El destacado maestro en compañía de su esposa, la señora María G. de Suárez.

brado en la República, y miembro de la comisión encargada de redactar el reglamento y plan de estudios para la capital y territorios nacionales. Autor de libros escolares, escribió el "Manual del ciudadano", en colaboración con Andrés Ferreyra, y un texto de geometría que circuló entre el estudiantado por aprobación oficial.

Buen argentino y consciente de sus deberes cívicos, don Luis Suárez actuó — y aún actúa — en política. Su parábola banderiza es límpida y sin veleidades. Siguió desde joven la línea de su partido. Todavía alumno, aparece en la escena con Tejedor el año 1880. Se incorpora con Falcón — entonces capitán — y se bate en la Convalecencia con las fuerzas del 11 de infantería. La revolución del 90 lo encontró en la plaza Libertad a las órdenes del general Bosch, de quien era gran de amigo. En 1893, tomó parte como oficial en el batallón 2 de infantería de guardias nacionales en compañía del capitán ayudante don Andrés Ferreyra.

Bastan estos precedentes para conocer su filiación y anticipar sus proyecciones políticas. Durante doce años fué concejal en Avellaneda, presidiendo el Concejo Deliberante en la época de la intervención Cantilo. Fué juez de paz y síndico fiscal del mismo Partido. Y elector de presidente de la fórmula Melo - Gallo. En 1932, fué elegido diputado a la legislatura provincial, presidiendo la comisión de instrucción pública y actuando como miembro de la de legislación y trabajo. Un año después fué elegido senador provincial, desempeñando en dicho cuerpo la presidencia de la comisión de instrucción pública. En el transcurso de estas actividades políticas dirigió y redactó "La Acción", órgano del partido Conservador en Lanús.

Hombre de un dinamismo extraordinario, con la noción clara de sus deberes sociales, entrega sus más caros afectos a la localidad donde vive y que ha elegido para las altas horas de su serenidad y su descanso. Lanús, le quiere, le respeta y le admira. En esta floreciente y populosa localidad ejercita una actuación sumamente destacada, ya como presidente de asociaciones de fomento, ya como animador de progresos urbanos de todo orden y que han contribuído a cambiar en forma constructiva la fisonomía local. A él se le debe la creación del destacamento de policía, la colocación de buzones, el trocamiento del alumbrado público del querosene a las lámparas "Kinston", arreglo de calles, alcantarillados y pasos de piedra. En todas estas obras — cuya enumeración total sería copiosa — contó siempre con la buena voluntad y cooperación del intendente de Avellaneda don Alberto Barceló, a quien jamás puso óbice para lograr el mejoramiento de las villas y poblaciones de su Partido.

He aquí, perfilada "cálamo currente" toda una admirable vida consagrada integralmente al trabajo, a la cultura y al bien. ¡De esa pasta quería sus maestros el gran Sarmiento! Y a propósito de Sarmiento, no queremos cerrar estas breves líneas, sin una recordación personal de don Luis Suárez sobre aquella Cumbre, recordación que el afanoso educador de esta semblanza guarda como un cofre de sándalo en la intimidad de su anecdotario.

—Fué en 1880 — nos dice Suárez. — Sarmiento ejercía la Dirección de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. Por decreto, me nombró inspector "ad hoc" para que presenciara los exámenes de las escuelas públicas del distrito de San Telmo, con cargo de informar oficialmente. En 1881, se produjo una vacante en la escuela superior de Catedral Norte. Yo me presenté, en mérito a mi título, optando al puesto. El Consejo Escolar desestimó mi pedido. No me dí por derrotado y me presenté en queja al superintendente de escuelas, que lo era Sarmiento. No hice antesalas, sin duda. El Prócer me recibió con afectuosidad. Diré más: con cariño, máxime cuando se dió cuenta que por mi pronunciación — algún "ió" inevitable — procedía de las provincias de "Cuio" (Suárez es mendocino). Enterado del objeto de mi demanda, me dijo textualmente: "Bueno, amigo... pase una nota, hoy mismo, al Consejo Escolar reclamando de la injusticia que con usted se ha cometido... y ¡pegue fuerte!... ¡No faltaba más que después de gastar ingentes sumas en costear las escuelas normales, vengan estos caballeros a querer desconocer los títulos de competencia que ellos otorgan!..." La nota fué pasada en los términos indicados por Sarmiento. Y produjo su efecto. Verdad es que encontró un hombre razonable y bueno como don Victoriano Cabral, presidente a la sazón, del Consejo Escolar.

Lo que no nos dice Suárez es si Sarmiento rubricó su enérgico consejo con un golpe de puño sobre el pupitre; ese puño que cuando se enastaba, como una bandera, tenía la fuerza de la convicción erizada de verdades.

JAIME W. MOLINS


UNA GRAN MUCHEDUMBRE
entusiasta llenó todo el LUNA PARK para presenciar emocionada el 17º FANTASTICO GRAN SORTEO de los cigarrillos
ZORZAL
realizado el día 3 de septiembre ante los escribanos públicos Sres. Guillermo y Carlos Benguria.
RESULTADO
1er. GRAN PREMIO de $ 7.000.— al Nº 464.313
2º " " " " 2.000.— " " 1.980.919
3º " " " " 1.000.— " " 408.425
4º " " " " 500.— " " 177.925
5º " " " " 400.— " " 600.874
6º " " " " 300.— " " 120.352
7º " " " " 200.— " " 1.660.339
CON CIEN PESOS M/N. CADA UNO: 407.956, 1.580.666, 26.909, 1.354.784, 1.668.489, 30.976, 1.117.688, 28.725, 1.966.711, 902.890.
CON CINCUENTA PESOS M/N. CADA UNO: 552.229, 599.288, 1.540.404, 188.291, 1.086.409, 1.179.433, 322.470, 555.205, 267.546, 1.590.331, 1.113.275, 1.906.101.
CON $ 5.— moneda nacional todos los cupones terminados en 313.
Estos premios se pagan INTEGRAMENTE, sin series, ni combinaciones, ni bopos de participación en:
Si en la suerte le va mal fume CONDAL o ZORZAL.
Manufacturas CONDAL
Fernando Sanjurjo
Uspallata 2182.

Con la Peregrinación Patriótica a la Casa de Sarmiento, en San Juan, presidida por el ministro de Justicia e Instrucción Pública, empezó la recordación del cincuentenario de la muerte del prócer



CARAS Y CARETAS

BUENOS AIRES, 10 DE SEPTIEMBRE DE 1938

AÑO XLI NUM. 2084

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

El doctor Ricardo Levene, presidente de la Comisión Nacional de Homenaje a Sarmiento que organizó la Peregrinación Patriótica a la casa del prócer, leyendo su discurso en el acto de descubrir la placa recordatoria, en el frente de la casa natal del gran sanjuanino. Puede observarse en la foto la nutrida adhesión popular.

▼ ▼



En la estación Retiro, minutos antes de partir el tren de la Peregrinación Patriótica. El ministro doctor Jorge Eduardo Coll, el doctor Ricardo Levene y señora, y don Carlos Broudeur.



El ministro Coll con el almirante Fliess y el director general de escuelas de la Provincia, visitando el colegio Santa Rosa de Lima, que fué fundado por Sarmiento.



Fotos de Suero

Un conjunto de maestras sanjuaninas en el gran almuerzo de camaradería que fué servido en la Escuela Normal.





El ministro de *Justicia e Instrucción Pública* recibiendo los primeros saludos a su llegada a San Juan. Entre la concurrencia puede verse al senador nacional doctor Aldo Cantoni.



Cabecera de la *mesa* en el *almuerzo de camaradería* de los maestros sanjuaninos, presidido por el ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, doctor Coll.

Los biznietos del prócer, Emilia, Marcos, Félix y Enrique Belin Sarmiento, con la señora Rosa Gómez de Blanco, *el señor Mario Gómez y el doctor Félix* Boatella, en la Casa de Gobierno.

◆

El ministro Coll, en la estación de San Juan, dirigiendo la palabra a los estudiantes que fueron a despedirlo.





La Peregrinación Patriótica entrando en la ciudad. Coche ocupado por el doctor Ricardo Levene, el contraalmirante Osvaldo Repetto y el ministro de la Intervención, señor Castaño.



Bajo el parral centenario de la casa de Sarmiento. El ministro Coll, el interventor Fliess, el doctor Levene, el doctor Vicchi, el contraalmirante Repetto, el señor *Broudeur y el doctor Uslenghi.*



Los estudiantes de San Juan aguardando el paso del ministro Coll para expresarle el deseo de la fundación de la Universidad de Cuyo como homenaje a Sarmiento.

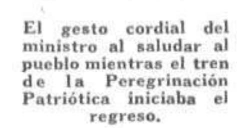


El doctor Jorge Eduardo Coll y el almirante Enrique G. Fliess en la Casa de Gobierno durante la recepción a la sociedad de San Juan en honor del primero.



Visita a la tumba de doña Paula Albarracín de Sarmiento. El profesor Whérfield A. Salinas leyendo su discurso.

A su paso por Mendoza, el Ministro recibió cálidas demostraciones del pueblo y de los estudiantes que, como los de San Juan, reclamaban la Universidad de Cuyo.



El gesto cordial del ministro al saludar al pueblo mientras el tren de la Peregrinación Patriótica iniciaba el regreso.





La Peña Argentina



Un grupo de asistentes al recital realizado en "La Peña Argentina".



El poeta español Rafael Duyos, recitando una de sus composiciones.



Otro aspecto de la concurrencia.

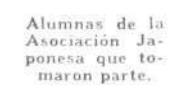


El secretario de "La Peña Argentina", presentando al poeta español Rafael Duyos.

Festival dedicado al Japón



Asistentes al interesante festival organizado por el Centro Cultural Ricardo Gutiérrez.

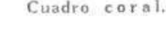


Alumnas de la Asociación Japonesa que tomaron parte.



Cuadro plástico.





Cuadro coral.

Arco de entrada del moderno edificio del Colegio Militar, y el actual director, coronel Juan N. Tonazzi.

Sarmiento, fundador de los colegios Militar y Naval, creó la base de la grandeza de nuestras instituciones armadas

Frente de la Escuela Naval, en Río Santiago, y el director, capitán de navío Osvaldo Repetto.



Amistades de la pintora señorita María Esther Botto, rodeando a la artista, el día en que le rindieron homenaje por su reciente exposición.



Ceremonia realizada en el Salón Blanco de la Presidencia, con motivo de la entrega, por el primer magistrado, de los despachos de sus ascensos a los oficiales sobrevivientes de la guerra del Paraguay.

HECHOS Y



Personal de los Laboratorios Suarry e invitados, en la reunión ofrecida por el doctor Suárez Zabala, con motivo del décimo aniversario de la fundación de dicha entidad comercial.



Lunch ofrecido por la Perfumería Dubarry a los comentaristas radiotelefónicos señores Borcosque y Chas de Cruz, con motivo de la terminación de la audición "Estrenos Le Sancy", que se transmitía por Radio Belgrano, participando en la demostración los artistas que intervenían en la misma.



Demostración ofrecida al señor José M. Anganuzzi, por sus compañeros de tareas del Banco Hipotecario Nacional, con ocasión de haberse jubilado, después de 33 años de servicios prestados a dicha institución.



El doctor Carlos J. Silvestre, pronunciando su conferencia sobre los alcances de la ley 11.729 en la Cámara Gremial del Calzado.



Señor César La Faye, periodista boliviano, vicecónsul de Bolivia en Buenos Aires, que desempeña el consulado general en la República con carácter "ad-interim".

Pequeños participantes en la función realizada en el teatro Fénix, a beneficio del órgano de la capilla de la Misericordia.



Concurrentes al cóctel ofrecido por la firma Dearbon South America Ltd., en el American Club, con motivo de la inauguración de un moderno luminoso de propaganda de la Cera Mercolizada.



Grupo de concurrentes a la reunión ofrecida a sus relaciones por los esposos Nuytkens-Viancarlos, celebrando una fecha íntima.

F I G U R A S ▼



Fiesta infantil ofrecida por el general Camilo Idoate, celebrando el cumpleaños de su hijita María Ofelia.



Aspecto parcial de la concurrencia en el acto inaugural del nuevo edificio Heinonen, durante el discurso del presidente del directorio de la sociedad anónima del mismo nombre, señor Eino Heinonen.



Alumnas de danzas de la profesora María Luisa De Giorgi, que actuaron en una demostración realizada en honor de la misma profesora.

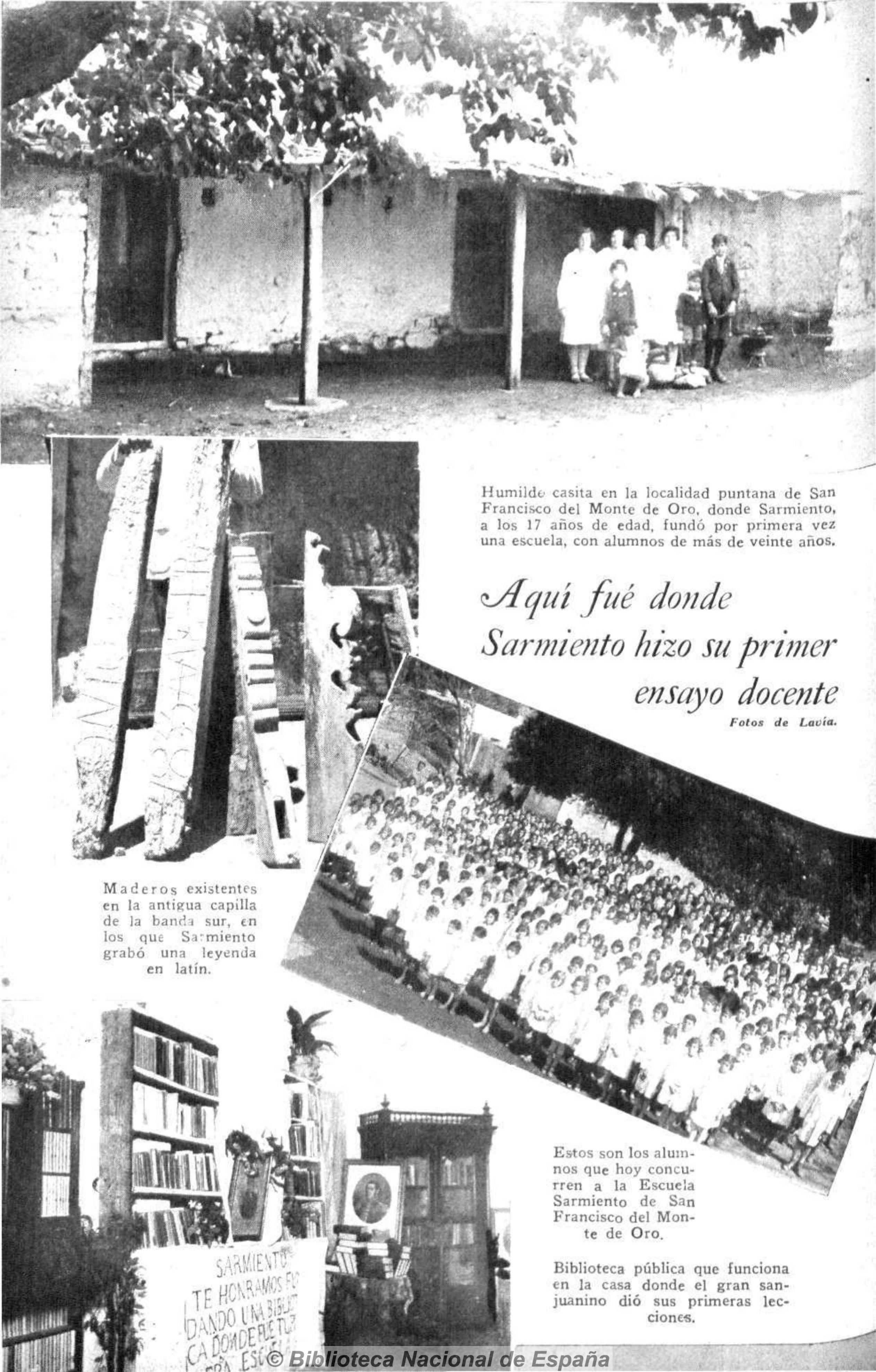


Delegación de médicos argentinos, presidida por el doctor Bosch Arana, director del Instituto de Cirugía Experimental, que se embarcó en el "Alcántara" con rumbo a Europa.



Profesora señorita Elvira Carret, cuyos recitales poéticos en el Consejo de Mujeres y en el Círculo de la Prensa, han merecido justificados elogios.

Josefina Hols, cantante uruguaya, que dió un recital en el teatro Nacional de Comedias.



Humilde casita en la localidad puntana de San Francisco del Monte de Oro, donde Sarmiento, a los 17 años de edad, fundó por primera vez una escuela, con alumnos de más de veinte años.

Aquí fué donde Sarmiento hizo su primer ensayo docente

Fotos de Lavía.

Maderos existentes en la antigua capilla de la banda sur, en los que Sarmiento grabó una leyenda en latín.

Estos son los alumnos que hoy concurren a la Escuela Sarmiento de San Francisco del Monte de Oro.

Biblioteca pública que funciona en la casa donde el gran sanjuanino dió sus primeras lecciones.





Aspecto de la comida de beneficencia realizada en los salones del Savoy Hotel.

Una de las mesas ocupadas por un núcleo destacado de miembros de la sociedad tucumana.

Fiesta de beneficencia en Tucumán

Fotos de Martin.



Otro aspecto de la animada reunión a que dió lugar la fiesta benéfica.

Niñas y jóvenes de la sociedad tucumana en la comida realizada en los salones del Savoy Hotel.



Comisión Homenaje a

Don Rómulo Zabala, vicepresidente primero.



Doctor Octavio R. Amadeo, vicepresidente segundo.

Comisión



Doctor Ricardo Levene, presidente de la Comisión Nacional de Homenaje a Sarmiento y de la Comisión Especial de Educadores.



Profesor Manuel S. Alier.



Doctora María Clotilde de Oyuela.



Profesor Florencio D. Jaime, secretario.



Doctor Juan E. Cassani.



Doctor Arturo de la Rosa Ponte.

Profesor Avelino Herrera.



Profesora Tránsito Bertoldt.

Nacional de Sarmiento

Ingeniero Emilio A. Coni.



Doctor Enrique de Gandía, secretario.



Don Alberto Pidemunt, secretario "ad hoc".

Especial de Educadores



Doctora Clotilde G. de Rezzano.



Profesora Rosario Vera Peñaloza.



Doctor Alfredo D. Calcagno.



Profesor Pablo A. Pizzurno.



Profesor José J. Berrutti.



Profesor José Rezzano.



Doctor Félix Boatella.



Doctor Julio del C. Moreno.



Profesor Whérfield Salinas.



Profesor Rodolfo Senet.

La familia de Sarmiento



Clemente Sarmiento, padre del prócer, según el único retrato existente.



Paula Albarracín de Sarmiento, la venerada madre del gran sanjuanino.

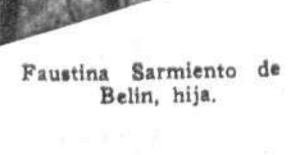


Procesa Sarmiento de Lenoir, hermana.

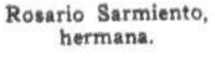


Paula Sarmiento de Gómez, hermana.

Bienvenida Sarmiento.



Faustina Sarmiento de Belin, hija.



Rosario Sarmiento, hermana.





DOMINGO F. SARMIENTO
HIJO DEL PROCER
Oleo de Eugenia Belin Sarmiento, existente en el Museo Histórico Nacional.


Para un regalo delicado...
Para una excursión más agradable...
GALLETITAS BODAS de ORO
TERRABUSI
INDUSTRIA ARGENTINA
En esta caja ¡más de veinte diferentes creaciones, unidas en "sandwich" por riquísimas cremas de frutas!
S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO TERRABUSI
BODAS de ORO y Mil Delicias
¡Los "orgullos" máximos de TERRABUSI!
porque tanto una como otra caja encierran exquisitas creaciones, que enaltecen la industria argentina de la galletita y aseguran a los paladares, de grandes y niños, momentos de verdadero y sano deleite.
En esta otra, de MIL DELICIAS, toda la gama de gustos y "tipos" en galletitas, ¡toda la gama de mil delicias!
Mil Delicias de TERRABUSI
Mil Delicias de TERRABUSI
Para matizar mejor una velada...
SE VENDEN EN TODO EL PAIS



Frente de la pequeña y humilde casita de San Juan, donde nació el eminente estadista.

Habitación que el insigne educador destinaba para dar clases, convertida en la principal del museo.

La casa donde nació Sarmiento

Retoño de la higuera plantada por Sarmiento, el mejor amigo de los árboles.

La habitación donde nació el gran maestro.

La cama, el ropero, una mesita y la cómoda que pertenecieron a don Domingo F. Sarmiento.



Un objeto que adquiere un valor incalculable: el tintero.

La casa histórica, de la Organización Nacional, sita en las calles Juramento y Cuba, frente a la plaza de Belgrano, que por decreto del actual P. E. quedará convertida en museo para conservar y exhibir los objetos que pertenecieron al prócer.

El 11 será inaugurado el Museo Histórico Sarmiento

Varias de las piezas que serán llevadas al Museo Histórico Sarmiento.

El sillón que Sarmiento usó en los últimos días de su vida.

El gran salón de la casa histórica, donde se instalará el nuevo museo.

La biblioteca del gran patriota.

El jardín de la casa donde funcionó en el año 1880 el Congreso de la Nación.

El patio que separa las habitaciones que sirvieron de biblioteca hasta la creación del reciente Museo Histórico Sarmiento; la fundación del cual ha sido uno de los homenajes del P. E. al eminente ciudadano en el cincuentenario de su muerte.

Antonio Cunill Cabanellas

Director del Primer Instituto y Museo de Teatro en la Argentina



Antonio Cunill Cabanellas, director del Teatro Nacional de Comedia, del Instituto Nacional de Estudios de Teatro y del Museo del Teatro.

Fichero del Archivo Nacional y Universal del Teatro con su personal en plena labor.

La Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios de Teatro que es visitada por numeroso público.

Olimpio Bobbio, Luisa Vehil y Florindo Ferrario, artistas y camaradas del teatro Nacional de Comedia.

En la página 34 publicamos el texto de esta nota, que firma Luis Grau.



Fotografía obtenida en la Legación Argentina en Washington, en el año 1865. Sentados: Domingo F. Sarmiento y Juan Lavalle. Parados, de izquierda a derecha: Halbach, Salcedo y Bartolito Mitre.

SARMIENTO EN EL EXTRANJERO

En Santiago de Chile, en la quinta de la señora Herrera de Toro, aparece de pie al lado de ésta, que durante su exilio le había dado amparo.



El presidente de la República, doctor Roque Sáenz Peña, y sus ministros, doctor Indalecio Gómez, doctor Ernesto S. Bosch, doctor J. M. Garro, y el vicepresidente, doctor Victorino de la Plaza, dirigiéndose al tedéum oficiado en memoria del ex presidente Domingo F. Sarmiento.

En 1911 fué celebrado el

En el desfile militar al paso de las fuerzas de caballería frente a la Casa Rosada.

Los descendientes del prócer dirigiéndose a la Casa de Gobierno, con el introductor de embajadores, para asistir al desfile militar y manifestación de los civiles.

El doctor Manuel Carlés pronunciando su conferencia sobre Sarmiento, en el Colegio Nacional Central, con asistencia del ministro de Justicia e Instrucción Pública, Dr. J. M. Garro, acto en el que se llevó a cabo la inauguración de la placa conmemorativa costeada por los alumnos.

Delegados de la masonería italiana, ante el monumento de Sarmiento después de la colocación de una corona de flores en nombre de la institución.



La cabecera de la manifestación integrada por los señores Joaquín V. González, Adolfo Saldías, coronel José F. Uriburu, contraalmirante M. Barraza y otros.

Centenario de Sarmiento

El doctor Carlos Octavio Bunge *rinde culto* a la memoria del gran maestro.

Uno de los actos que alcanzaron más brillo: la velada literario-musical, organizada por la juventud de las parroquias de la Concepción y San Telmo. Don Mariano de Vedia hablando.

Aspecto de la sala de la Asociación "Mariano Moreno". En primer término, el ministro del Interior, doctor Indalecio Gómez, el senador Joaquín V. González, el doctor Adolfo Saldías y otros.

El paso de la manifestación por la avenida de Mayo, a la que se adhirió todo el pueblo de la Capital.

Fotos de nuestro archivo.

SARMIENTO DE LA



Durante la época de su ostracismo en Chile.

Sarmiento a los 32 años de edad.

De paso a los Estados Unidos, en Lima, en el año 1865.

En el año 1852, siendo sargento mayor.

Poco después de la muerte de su hijo adoptivo, Dominguito.

A TRAVES FOTOGRAFIA



En el año 1866, con su nieto Augusto Belín, en Nueva York.

Con el uniforme de teniente coronel, en la exposición de París del año 1867.

Sarmiento, presidente de la República.

El ilustre argentino en el más difundido de sus retratos.

Sarmiento, general de la Nación.



La casilla en que el prócer presidente pasaba su fin de semana. Pueden verse aún las palmeras que plantó Sarmiento, y el busto y el mástil que el club Empleados del Consejo Nacional de Educación mandó erigir para asociar el homenaje a la enseña nacional con el del insigne educador que le cantó magistralmente.

Huellas de Sarmiento

El sofá y el sillón que usó el prócer en el Consejo.

En la página 33 publicamos el texto de esta nota, que firma Eduardo del Saz.

Lo que se ve desde el interior de la humilde e **histórica** casilla.



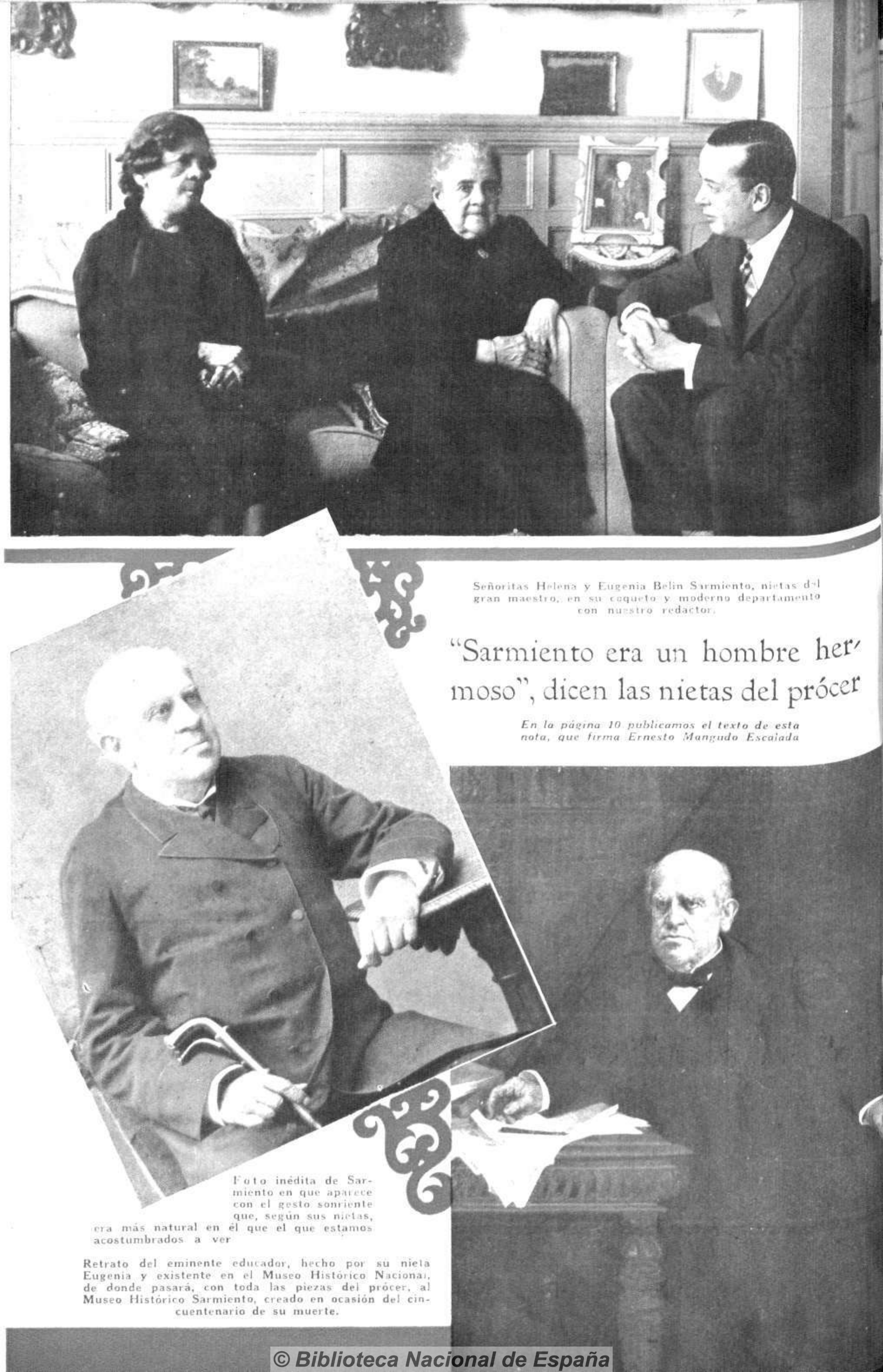
También fué escuela. Así existe ahora, restaurada y conservada. Ya no van niños a aprender las primeras letras; van los hombres a aprender, ante las sugerencias del símbolo, a amar a la patria.

en la isla Carapachay

Los muebles que Sarmiento usaba en la presidencia del Consejo Nacional de Educación se conservan con amoroso respeto.

▼

En este estado de abandono se hallaba la escuela cuando el club de Empleados del Consejo se hizo cargo de la restauración.



Señoritas Helena y Eugenia Belin Sarmiento, nietas del gran maestro, en su coqueto y moderno departamento con nuestro redactor.

"Sarmiento era un hombre hermoso", dicen las nietas del prócer

En la página 10 publicamos el texto de esta nota, que firma Ernesto Mangudo Escalada

Foto inédita de Sarmiento en que aparece con el gesto sonriente que, según sus nietas, era más natural en él que el que estamos acostumbrados a ver

Retrato del eminente educador, hecho por su nieta Eugenia y existente en el Museo Histórico Nacional, de donde pasará, con toda las piezas del prócer, al Museo Histórico Sarmiento, creado en ocasión del cincuentenario de su muerte.

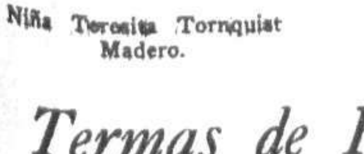




Niño Juan Antonio Peza.



Niño Ernesto Matrajt.



Niña Teresita Tornquist Madero.

Termas de Rosario de la Frontera



Niños María, Marta, Isabel y Carlos Grondona Pereyra Iraola.

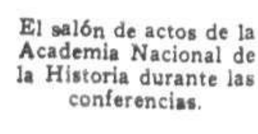


Tres diminutos jinetes antes de emprender una cabalgata.

Homenaje a Sarmiento en la Academia de la Historia

El académico doctor Ricardo Rojas, durante su disertación sobre "La personalidad de Sarmiento", en la sesión de la Academia Nacional de la Historia en que fué inaugurado el ciclo de conferencias en homenaje al prócer, patrocinado por dicha institución. En la mesa, el ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, doctor Jorge Eduardo Coll, y el presidente de la Academia, doctor Ricardo Levene.





El salón de actos de la Academia Nacional de la Historia durante las conferencias.



El doctor Alberto Palcos, leyendo su conferencia sobre "Facundo y el apostolado de Sarmiento", al incorporarse como miembro de la Academia Nacional de la Historia.



El académico de número, señor Carlos Heras, pronunciando su discurso de recepción del nuevo académico.



Contraalmirante Gonzalo D. Bustamante.

Han sido recientemente ascendidos



Capitán de navío Alfredo Fernández.

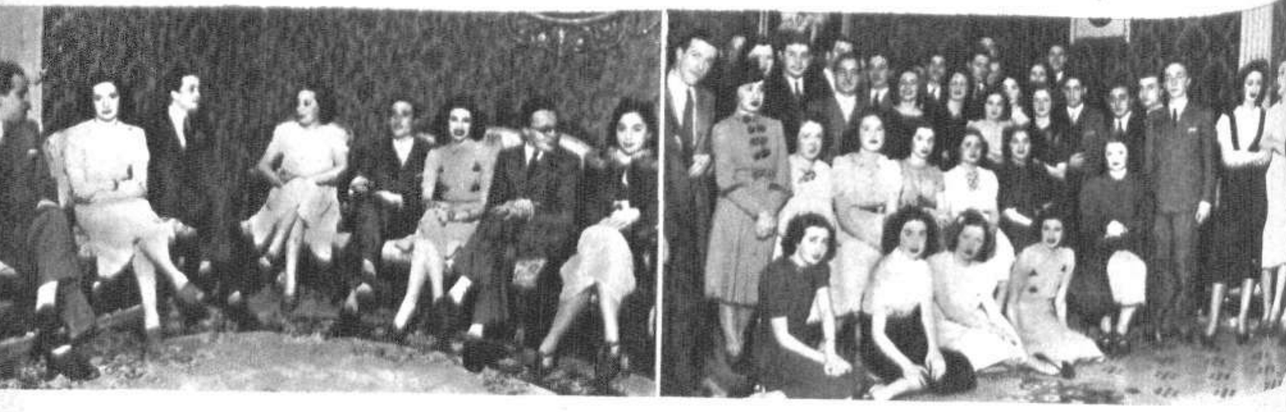


Capitán de navío Mario Casarí.



Lucido éxito alcanzó la fiesta realizada en casa del doctor Vexenat Alvarez. Dos aspectos de la misma.

Vida social cordobesa



Dos grupos obtenidos de la concurrencia en la reunión social ofrecida por el doctor Buteler Martínez.



Haciendo honor a su firma...

... el crédito le durará toda la vida!

El crédito, cimentado en principios de corrección y honestidad, lo pone a cubierto de cualquier apremio y contribuye a labrar la independencia económica del hombre de trabajo que sabe hacer honor a su firma.

El BANCO DE LA NACION ARGENTINA, estimula los esfuerzos del productor auténtico y honesto y propende por medio de su ayuda a forjar su libertad.

El porvenir de la Nación, radica en el afianzamiento de sus industrias madres, el Banco así lo entiende y está pronto y dispuesto a recurrir en su ayuda.

BANCO de la NACION ARGENTINA



CORDOBA. — Demostración ofrecida en el Plaza Hotel a la señorita Rosa Ignazi, con motivo de su próximo enlace.



ROSARIO. — Grupo de asistentes al baile dado por el Club Atlético Rosario en honor de sus asociados.

Nos llegan noticias de...

COVUNCO CENTRO. — Concurrentes al baile dado en el Casino de Oficiales, celebrando el 124º aniversario de su fundación.



ROSARIO. — En la demostración realizada en honor de la señora Julia Irigaray de Donnola, que recientemente se ha jubilado como maestra.


INVIERNO SIN MOLESTIAS
gracias al
JARABE FAMEL



Original modelo de Louise Bourbon, en fieltro negro con tul del mismo color adornado con pequeños lunares.

Un gracioso y juvenil modelo en lana blanca, presenta Helene Sorbier, adornado con dos borlas de cuero blanco y negro y con cinta de "grosgrain".

La moda en los sombreros

Una elegantísima toca negra que lleva como detalle una pluma de color azul celeste. Creación de la señora Kyra Nijinsky.

Fotos de Foreign Press y de Keystone, exclusivas para "Caras y Caretas"


Demaria
COCKTAIL
Demaria
COCKTAIL
PINI HERMANOS y Cía. Ltd. Buenos Aires
San Martin
COCKTAIL
San Martin
Cocktail
Las dos columnas de Hércules, en cuestión de copetines. Primera el Demaría Cocktail, delicia del paladar femenino, tónico exquisito, regalo del espíritu.
Fabricantes:
PINI Hnos. y Cía. Lda.
Buenos Aires.
La segunda es el San Martín Cocktail presente de los dioses, mezcla deliciosa, encanto de los sentidos. En ambas columnas puede campear el lema de Non Plus Ultra.

CULTO A

Sección femenina a cargo de la señora Emma F. de Solernó

MODELO Nº 43. (Con molde)

Para días estivales resultará muy práctico este encantador vestido en "shantung" rojo, adornado con bordados en punto de cruz blanco, combinando así con el cuello, cinturón y carteras de los bolsillos.





MODELO Nº 44. (Sin molde)

Para media estación es este tapado de líneas muy simples y de fácil realización. Es de crep de lana color "bleu" con incrustaciones en rojo.

LA MODA



MODELO Nº 45. (Sin molde)

"Duvetine" y "visón" se ha empleado para la confección de este soberbio tapado. Cierra adelante con un solo botón, ajustando el talle con un cinturón de la misma piel, que pasa por un ojal en la parte delantera.

MODELO Nº 46. (Sin molde)

Las chaquetas en la presente temporada se caracterizan por sus líneas rectas; lo demuestra este modelo en finísima lana gris "bleu". Muy ceñido al cuerpo por medio de una pequeña trabilla; los recortes en forma de pestana lo marcan pespuntes de cordoné. El cuello de astracán sirve de regia terminación.



MODELO Nº 47. (Sin molde)

Original trajecito en crep rojo que marca el talle con dos bandas fruncidas, que se cruzan y forman el cinturón. Las mangas y el canesú son de una sola pieza; los recortes de la pollera dan pequeña amplitud al ruedo.

MODELO Nº 48. (Con molde)

Dos tonos de "tortaz" han formado una acertada combinación para esta "toilette" de impecable elegancia. Se destaca el bonito detalle de la cintura que, ajustando la misma, cruza adelante para terminar en la espalda en forma de nudo.

CULTO A LA MODA

Sección Femenina de Modas y Moldes de vestidos o tapados, completamente GRATIS,

DEDICADA EXCLUSIVAMENTE A LA MUJER

El consultorio está a cargo de la experta profesora, señora Emma F. de Solernó.

Las consultas personales serán atendidas en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal, todos los días martes y jueves, de 15 a 18.

Las consultas por escrito serán contestadas por riguroso turno de recepción, o por intermedio de la respectiva sección en la revista, debiendo consignarse la correspondencia a: "CARAS Y CARETAS", "Culto a la Moda", Chacabuco 151, Capital Federal.

MOLDES de VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

Todas las lectoras que lo deseen, pueden solicitar a "Caras y Caretas", "Culto a la Moda", un molde de vestido o tapado de los modelos indicados en la revista, talles 44-46-48 ó 50, remitiendo cinco cupones-vales que se publicarán semanalmente en esta página, y dentro del plazo estipulado, agregando $ 0.20 en estampillas para su despacho bajo certificado.

VESTIDOS o TAPADOS GRATIS
Valor $ **100.**— m/n.

"CARAS Y CARETAS", en la última edición de cada mes publicará un cupón numerado y, a todas las damas que posean el que sus cifras sean iguales a las del premio mayor del sorteo de la última jugada de la Lotería de Beneficencia Nacional, del mismo mes, se les confeccionará un VESTIDO o TAPADO, a elección de la favorecida, ya sea de uno de los modelos publicados en la revista o que se indicara, ejecutados bajo la dirección de la profesora señora Emma F. de Solernó.

(CORTESE POR LA LINEA PUNTEADA)

"CARAS Y CARETAS"
"Culto a la Moda"
CHACABUCO 151 — Capital Federal.

Adjunto los cinco cupones para que se sirvan enviarme un molde del modelo Nº . . . . . . talle . . . . . .

. . . .
Nombre y apellido.

. . . .
Calle y número.

. . . .
(Ciudad o localidad).

Agrego $ 0.20 en estampillas para su despacho certificado.
(Escríbase con claridad).

CUPON - VALE
"Culto a la Moda"
EDICION Nº 2084
VENCE 30 DE SETIEMBRE 1938

Con CINCO cupones de esta edición o de diferentes semanas del mismo mes, se tiene opción a un molde GRATIS de vestido o tapado, únicamente de los que se indican en el epígrafe, "Con Molde".

NOTA IMPORTANTE. — **Como los moldes son cortados a la medida exacta de los talles que se solicitan, advierto a mis lectoras que, al cortar la tela, deben dejar para la costura.**

Correo de "Culto a la Moda"

Carola. (*Las Heras*). — Me alegro infinitamente que el molde del tapado le haya resultado bien; para mí es un estímulo que mis lectoras me manifiesten sus impresiones. Con respecto a la pregunta que me formula, debo manifestarle que la colocación de la manga es la misma, únicamente que si quiere hacerle pinzas, tiene que darle más ampliación para formar las mismas, pero desde ya le advierto que las pinzas han dejado de usarse.

♦

María Teresa. (*Capital*). — Recibí su carta; muchas gracias por sus buenos augurios. No tiene por qué pedir disculpas, estoy siempre a sus órdenes.

♦

Nata. (*Cabildo*). — Su vestido "beige" puede adornarlo con marrón o lacre; son colores que combinan bien.

♦

Neno. (*Lobos*). — Los moldes que se obsequian son únicamente de aquellos modelos que se indica "Con molde".

♦

Pelucha. (*Zubiaurre*). — Una pecherita de "georgette" completará bien su "toilette".

♦

Rosalía. (*Capital*). — Para mí no es molestia, será un gran placer satisfacer su pedido.

♦

Palmira. (*Necochea*). — En el número 2086 de esta revista, se publicará un modelito que espero sea de su agrado. Gracias por sus felicitaciones.

Matilde. (*Chacabuco*). — Para el estilo de vestido que indica, lo más apropiado es manga larga, bien ajustada.

♦

Chiquita. (*Mendoza*). — Si es una persona gruesa le aconsejo colores obscuros.

♦

Pirucha. (*M. del Plata*). — En nombre de "Caras y Caretas" y en el mío propio, muchas gracias por sus felicitaciones.

♦

Ruego a todas aquellas personas que hayan solicitado molde y no lo hubieran recibido aún, tengan un poquito de paciencia, pues debido a la gran cantidad de pedidos, no es posible despachar con más prontitud.

En la última jugada de la Lotería Nacional resultó favorecido con el premio mayor el número 7575. Por lo tanto, la poseedora del cupón con dicho número puede pasar por la Administración de "Caras y Caretas" a retirar el vestido o tapado de CIEN PESOS con que se le obsequia.

SARMIENTO precursor del arbitraje

(*Continuación de la página 28*)

co medio de solucionar los entredichos o cuestiones limítrofes entre ellos. Preocupación que tuvo siempre, como lo demuestra una carta dirigida a su amigo don Adolfo Saldías con fecha setiembre 1º de 1887 desde la ciudad de Asunción y de la que extractamos un fragmento significativo. "Y ahora que en el último tercio de mi vida, remonto esta red de ríos majestuosos que han descendido en silencio inútil por los siglos de los siglos, y oigo el vivificador murmullo de las ruedas del vapor o el silbato que anuncia su arribo a un pueblo naciente, siento que no esté vivo el viejo Vélez para pedirle breve epitafio en latín para mi tumba (único terreno que poseeré, y quisiera cultivarlo). Los Rostros del Foro, y Mercurio echando su caduceo entre dos víboras para separarlas, a guisa de *arbitraje,* no estaría mal como emblema, si los clásicos griegos y latinos tuvieran, como yo, el *a, b, c,* del silabario como Ilíada, Odisea y Eneida. Mi epitafio diría como el resumen de mis deseos: *Una América toda — asilo — de los dioses todos — con lengua, tierra y ríos — libres para todos.*

Los Estados Unidos de Norte América enviaron un mensaje que perdura en el bronce, en oportunidad del centenario del nacimiento del prócer insigne, concebido en los siguientes términos: "El gobierno y el pueblo de los Estados Unidos de América saludan al gobierno y al pueblo de la República Argentina en ocasión del centenario del nacimiento del gran presidente Sarmiento, fundador de las escuelas que dieron a su país libertad disciplinada, origen del desarrollo material e intelectual que ha maravillado al siglo pasado. Nosotros, en los Estados Unidos de América, apreciamos su gran panamericanismo y sus trabajos en unión con nuestros primeros intelectuales que contribuyeron a establecer tan temprano y tan eficazmente una verdadera inteligencia mutua y amistad sincera entre ambos países".

El ministro americano míster Garret, dijo en el acto de la colocación de la placa en la tumba, que "Sarmiento es uno de los primeros precursores del arbitraje internacional. Mientras vivía en Wáshington proyectó un tratado de arbitraje permanente, según el cual toda desavenencia que se suscitara fuera resuelta por un tribunal".

Terminada la sencilla ceremonia realizada en la Recoleta, su admiración sincera le llevó a manifestarle a don Augusto Belin Sarmiento, que los trabajos de Sarmiento por la paz americana eran más grandes en su significado que la doctrina de Monroe.

E. M. E.

EL ARTE DE COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

Mousse de jamón

INGREDIENTES

500 gramos jamón cocido.
1 taza salsa blanca.
2 yemas.
1 taza de gelatina.
100 gramos crema de leche.
Sal y pizca de cayena.

VARIOS

Ensalada rusa.
½ litro de gelatina.
1 trufa.
2 huevos duros.
Tarteletitas.

Cortar el jamón en rodajas finas, machacar con una cuchilla, dejando como una pasta o molerlo en un morterito, agregarle después la salsa blanca, a la que se habrá agregado estando caliente, las yemas, pasar por cedazo, colocar en un tazón, agregarle la gelatina, la crema de leche, sal y cayena.

Preparar unas tarteletitas chiquitas poniendo en la mesa 100 gramos de harina, 30 gramos de manteca, 1 huevo y sal, unir todo formando una masita, estirarla bien fina, cortar medallones y forrar unos moldecitos de tarteletas enmantecados y enharinados, pincharlas bastante en el centro y costados, colocarlas sobre asadera o chapa y cocinarlas en horno regular.

Desmoldarlas después y rellenarlas con ensalada rusa, adornándolas con blanco y amarillo de huevo duro picado y alcaparras.

GELATINA:

Ver *forma de prepararla en anteriores revistas.*

Poner en un molde cuarta taza de gelatina, dejar congelar, adornar con trufas, colocar el relleno, cubrir con gelatina y dejar congelar. Desmoldar después sobre la ensalada rusa y adornar con las tarteletitas rellenas, gelatina picada y huevos duros.

Martinetas rellenas a la cacerola

INGREDIENTES

2 martinetas grandes.
½ taza de aceite.
1 cebolla picada.
100 gramos de panceta.
1 lata tomates al natural.
Un ramito compuesto.
1 vaso de vino seco.
Sal y pimienta.
1 cucharón de caldo.

RELLENO

2 cucharadas cebolla picada.
50 gramos de manteca.
50 gramos de jamón cocido.
La miga de medio pan remojada.
Perejil picado.
Sal y pimienta.

VARIOS

½ kg. de repollitos de Bruselas.
30 gramos de manteca.
Compota de ciruelas.
Compota de manzanas.

Limpiar bien las martinetas, quemarles la pelusita, vaciarlas, sacarles el huesito de la pechuga, lavarlas bien, condimentarlas y rellenarlas con el rellenito preparado con los ingredientes arriba indicados; coserle las aberturas y dorarlas en el aceite caliente; agregarles después la panceta cortada *en tiras,* los tomates, el ramito, vino, caldo, condimentar, tapar y dejar cocinar despacio hasta que esté la salsa reducida.

Preparar una compota de manzanas, poniendo en una cacerola ½ litro de agua, 300 gramos de azúcar refinada y cuando largue el hervor agregarle dos manzanas peladas, sin la semilla y cortadas en cascos gruesos, ponerle también una cucharada de jugo de limón y dejar hervir despacio hasta que las manzanas estén cocinadas, dejándolas enfriar en su mismo almíbar.

La de ciruelas se prepara remojando 100 gramos de ciruelas y cocinándolas después en cuarto litro de agua y 100 gramos de azúcar y a fuego muy despacio.

Los repollitos de Bruselas se limpian primeramente muy bien sacándoles las hojas feas y cortando el *tronquito, dejarlos en agua con sal* una hora, pasarlos después por abundante agua limpia y cocinarlos, escurrirlos después y saltarlos en manteca.

Servirlas con la salsa y acompañadas con los repollitos de Bruselas y las compotas.

Alfajor especial

INGREDIENTES

MASA

250 gramos de harina.
½ cucharadita amoníaco en polvo.
11 yemas.
1 huevo entero.
½ cucharadita de azúcar.
½ cucharadita grasa de cerdo o vaca.
1 cucharada bien llena de alcohol puro.

BAÑO

1 clara.
Azúcar impalpable.
1 cucharadita jugo de limón.
Almíbar de 150 gramos de azúcar refinada y ¾ de taza de agua.
Dulce de leche.

Poner en la mesa la harina en forma de corona y sobre ella el amoníaco; en el centro las yemas, huevo, azúcar y grasa, mezclar estos ingredientes, mezclado también con un poco de harina, cubrir *todo con la demás harina y echar* por encima el alcohol, mezclando rápidamente todo y amasar bien; dejar descansar, cortar después en pedazos, estirarlos con un palote, cortar los bordes, colocarlos sobre chapas apenas espolvoreadas con harina, pinchar y cocinar en horno bastante caliente.

BAÑO:

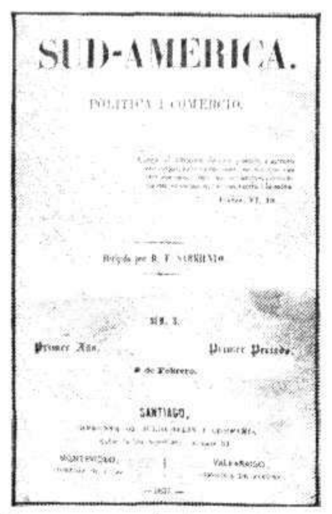
Poner la clara en un tazón, agregarle azúcar impalpable, mientras se bate con cuchara de madera, hasta que esté espesa; agregarle el jugo de limón y el almíbar caliente y liviano, se mezcla y se pinta *con la ayuda de un pincelito.*

También puede bañarse con fondante.

Una vez fríos se unen de a dos con dulce de leche y se pintan con el baño.

DETALLE:

Al agregar el alcohol se debe hacer rápidamente, sin permitir que pose éste sobre las yemas.


SUD-AMERICA.
POLITICA I COMERCIO.
Dirijida por D. F. Sarmiento
No. 3.
Primer Año. Primer Periodo.
9 de Febrero.
SANTIAGO,

Tercer numero de la revista que Sarmiento dirigió en Santiago de Chile. (9 de febrero de 1851).

ARJIROPOLIS
o
LA CAPITAL DE LOS ESTADOS CONFEDERADOS
DEL
RIO DE LA PLATA.
SANTIAGO.
IMPRENTA DE JULIO BELIN I Ca.
1850.

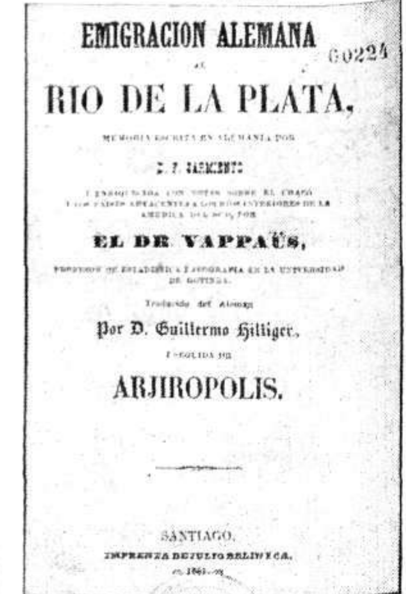
Su patriotismo le inspiró esta obra, publicada durante el destierro. (Santiago, 1850).


DE LA
EDUCACION
POPULAR,
POR
D. F. SARMIENTO,
SANTIAGO:
IMPRENTA DE JULIO BELIN I COMPAÑIA.
1849.

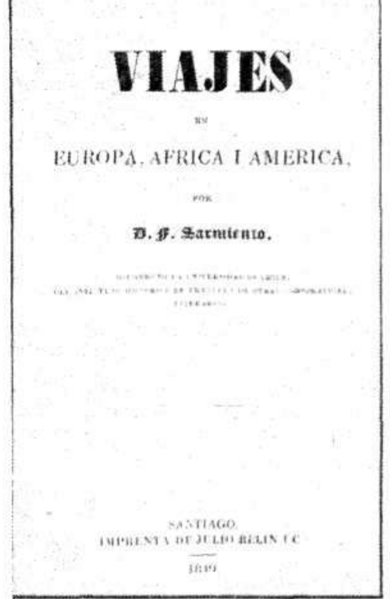
El plan fundamental, también publicado en el exilio. (Santiago, 1849).

Los libros de Sarmiento que se editaron en Chile

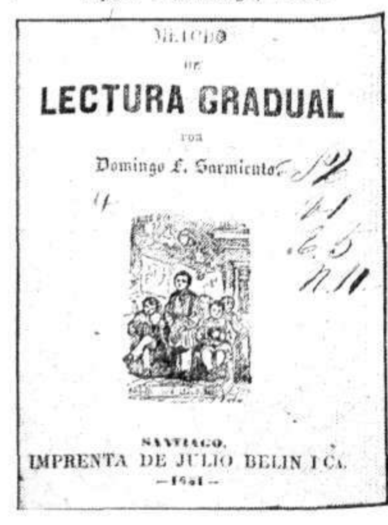
En la capital de la república hermana, el admirable polígrafo argentino encontró generosa hospitalidad, que él supo retribuir colaborando eficazmente en la cultura chilena. Miembro de la Universidad de Chile y primer director de la Escuela Normal de Santiago, distinguióse por sus iniciativas y su tesonera voluntad. Pudiera decirse que el destierro le sirvió para preparar los planes que después puso en práctica aquí. Por eso, los argentinos estamos obligados a agradecer la hospitalidad dispensada al patriarca de la escuela nacional.


EMIGRACION ALEMANA
AL
RIO DE LA PLATA,
MEMORIA ESCRITA EN ALEMANIA POR
D. F. SARMIENTO
POR
EL DR. VAPPAÜS,
Traducido del Aleman
Por D. Guillermo Hilliger,
I SEGUIDA DE
ARJIROPOLIS.
SANTIAGO,
IMPRENTA DE JULIO BELIN I CA.

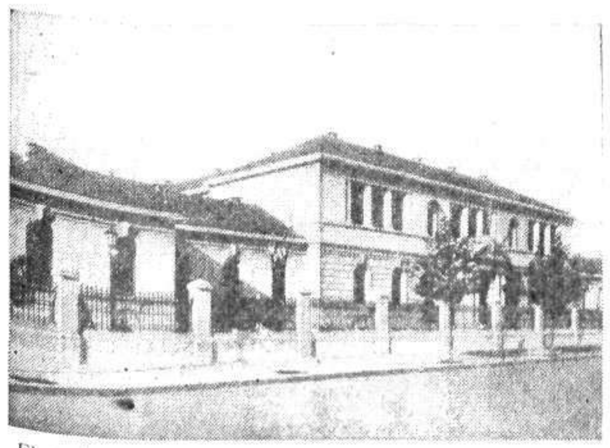
La memoria escrita en Alemania, que precedía a la segunda edición de "Arjirópolis". (Santiago, 1851).


VIAJES
EN
EUROPA, AFRICA I AMERICA,
POR
D. F. Sarmiento.
SANTIAGO.
IMPRENTA DE JULIO BELIN I C.
1849

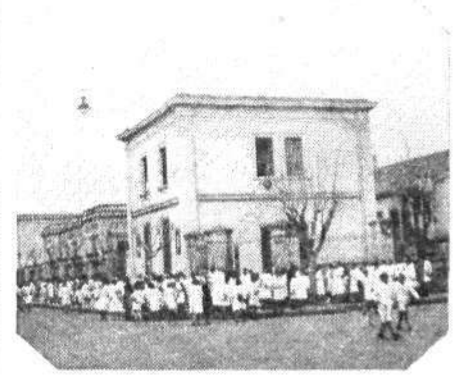
Primera edición, hecha en la capital chilena, en 1849.


MÉTODO
DE
LECTURA GRADUAL
POR
Domingo F. Sarmiento.
SANTIAGO.
IMPRENTA DE JULIO BELIN I CA.
—1851—

Segunda edición de su famosa cartilla. (Santiago, 1851).



El moderno edificio donde funciona actualmente la Escuela Normal Nacional de Dolores.



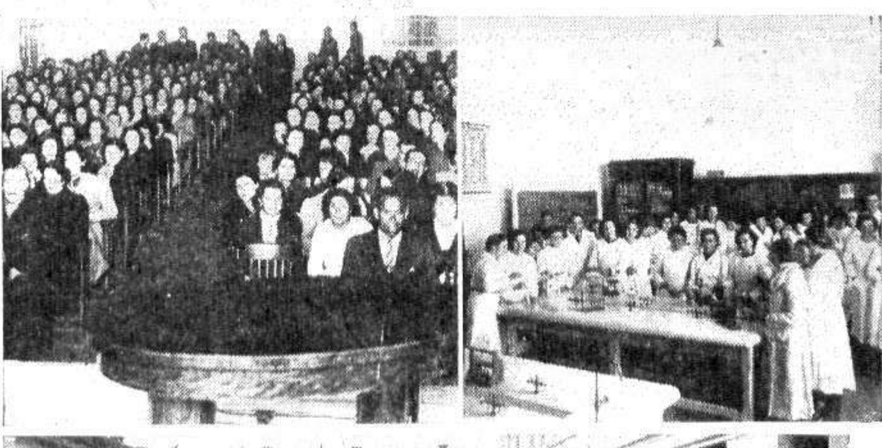
Edificio que ocupo la escuela durante nueve lustros.



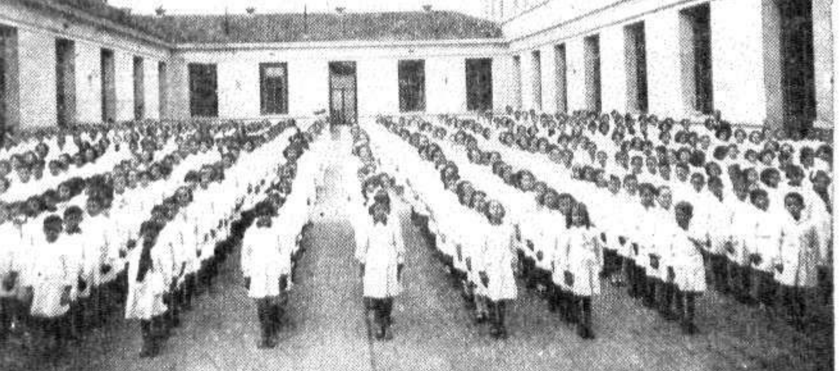
Personal docente y administrativo de la escuela.

Cincuentenario de la Escuela Normal Nacional de Dolores

Una clase de química.



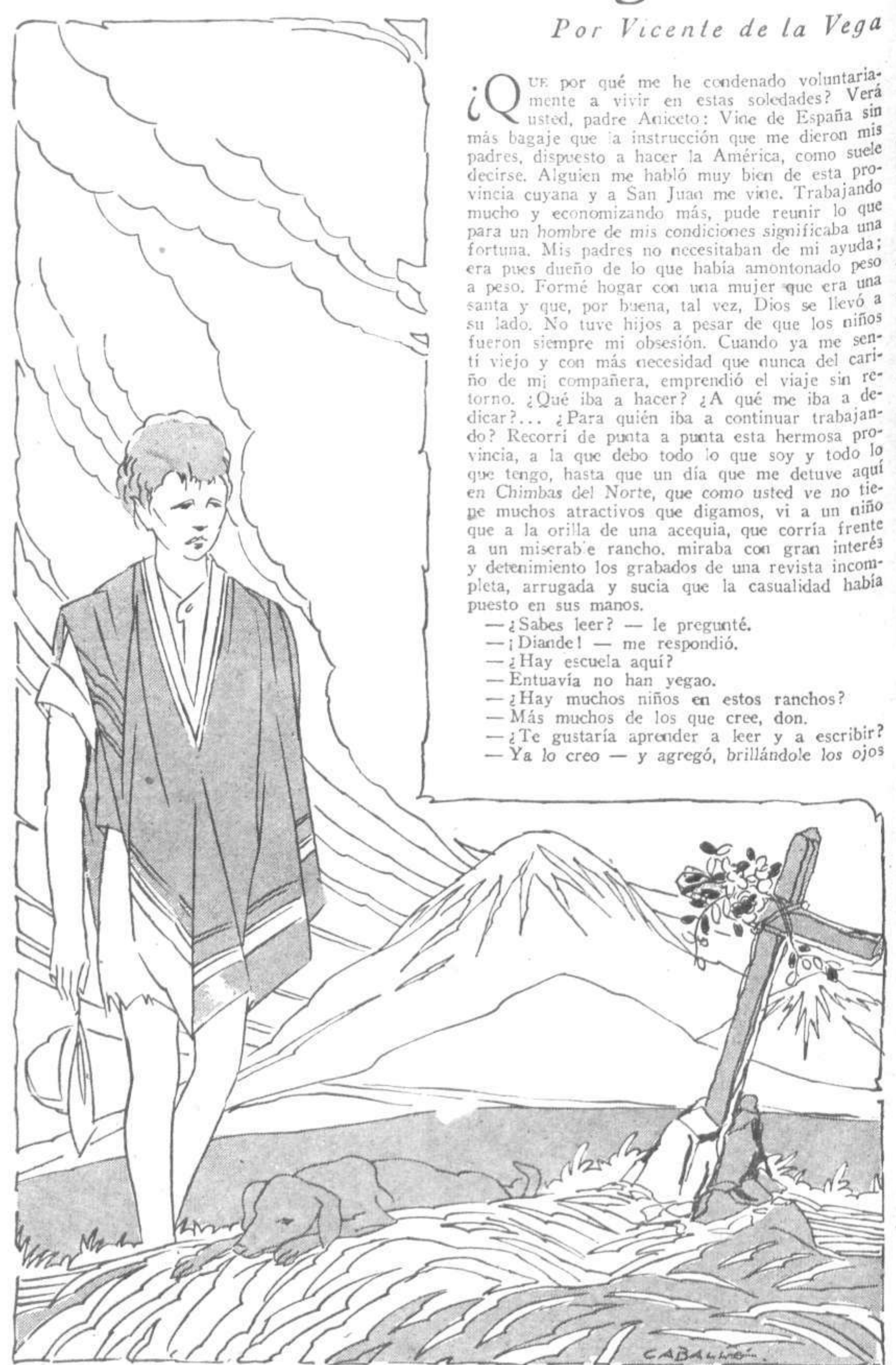
El salón de actos.



En el patio de la escuela.

El máistro güeno

Por Vicente de la Vega



¿Que por qué me he condenado voluntariamente a vivir en estas soledades? Verá usted, padre Aniceto: Vine de España sin más bagaje que la instrucción que me dieron mis padres, dispuesto a hacer la América, como suele decirse. Alguien me habló muy bien de esta provincia cuyana y a San Juan me vine. Trabajando mucho y economizando más, pude reunir lo que para un hombre de mis condiciones significaba una fortuna. Mis padres no necesitaban de mi ayuda; era pues dueño de lo que había amontonado peso a peso. Formé hogar con una mujer que era una santa y que, por buena, tal vez, Dios se llevó a su lado. No tuve hijos a pesar de que los niños fueron siempre mi obsesión. Cuando ya me sentí viejo y con más necesidad que nunca del cariño de mi compañera, emprendió el viaje sin retorno. ¿Qué iba a hacer? ¿A qué me iba a dedicar?... ¿Para quién iba a continuar trabajando? Recorrí de punta a punta esta hermosa provincia, a la que debo todo lo que soy y todo lo que tengo, hasta que un día que me detuve aquí en Chimbas del Norte, que como usted ve no tiene muchos atractivos que digamos, vi a un niño que a la orilla de una acequia, que corría frente a un miserable rancho, miraba con gran interés y detenimiento los grabados de una revista incompleta, arrugada y sucia que la casualidad había puesto en sus manos.

—¿Sabes leer? — le pregunté.

—¡Diande! — me respondió.

—¿Hay escuela aquí?

—Entuavía no han yegao.

—¿Hay muchos niños en estos ranchos?

—Más muchos de los que cree, don.

—¿Te gustaría aprender a leer y a escribir?

—Ya lo creo — y agregó, brillándole los ojos

de entusiasmo. — A mí me gustaría llegar a ser como dicen que jue don Sarmiento... Así da gusto ser sanjuanino!...

—No me diga usted más — interrumpió el padre Aniceto. — Aquel deseo del niño encontrado al azar, hizo nacer en usted la piadosa idea de dedicar su dinero y su vida a esta escuelita, en la que los alumnos encuentran pan para el cuerpo y para el espíritu, medicamentos, ropa... todo, en fin, lo que la suerte les ha negado.

—Así es, padre.

—Dios le bendiga.

Este diálogo sostenido hace cuarenta años, entre el padre Aniceto y don Nemesio Pérez, conocido no solamente en Chimbas del Norte, sino en toda la provincia por "el máistro güeno", hace innecesario abundar en más detalles sobre el personaje central de este relato, que, agradecido a la provincia que le abrió sus brazos y lo cobijó entre ellos, dedicó su dinero y su tiempo a hacer le buena obra mencionada...

....

....

Ramón Ayala era un chicuelo de unos nueve años, inteligente y simpático, pero muy travieso, que había conquistado la simpatía de don Nemesio, a pesar de sus travesuras. Estudiar estudiaba, pero ya era sabido que en los momentos que el estudio le dejaba libres, y eran muchos, pues tenía una memoria prodigiosa, realizaría alguna fechoría. Su especialidad era el manejo de un alambre que, a guisa de boleadora, arrojaba a los pájaros, a los perros o a las gallinas que encontraba por el camino, cuando no a las piernas de sus compañeros.

Don Nemesio lo castigaba con toda la dureza que su amor a los niños le permitía. Lo mandaba al rincón delante de sus condiscípulos, le colgaba un cartel en la espalda explicando el motivo del castigo, lo tenía durante el recreo obligado a escuchar la historia de otros niños malos que, por no corregirse a tiempo, habían llegado a hombres repudiados por la sociedad... pero todo era inútil.

Un buen día, un niñito de la clase, que quería mucho a los animales, trajo en brazos a la escuela para que "el máistro güeno" lo curara a un perrito lanudo descuidado y flaco, a quien Ayala había roto una pierna con su alambre.

Don Nemesio hizo reunir a la clase y obligó al alumno travieso a curar al animalito, bajo su dirección y, una vez terminada la tarea, pasar al pizarrón y escribir con grandes caracteres lo siguiente:

"Sed compasivos con los animales". "Quien maltrata a un animal carece de buenos sentimientos". "Quien carece de buenos sentimientos es indigno del aprecio de los demás".

Esta operación se repitió todos los días, hasta que el perrito estuvo curado y pudo caminar con su patita rígida, pues la gravedad del golpe hizo imposible su perfecta curación.

El perrito se aquerenció en la escuela y tomó tal cariño a don Nemesio, que no se movía de su lado.

Un día Ayala se enfermó. Don Nemesio corrió a su casa y al notar la alta fiebre que quemaba al muchacho, llamó a un médico y se constituyó en enfermero, cerrando la escuela por temor al contagio, pues el médico había manifestado que los síntomas eran de difteria.

El "máistro güeno" sin tener en cuenta sus años, ni temor al peligro, permaneció junto al enfermo y tomó las medidas necesarias para prevenir la enfermedad en los demás niños.

"Huérfano" — tal era el nombre que le habían puesto al perrito, — permanecía triste con las orejitas gachas, a los pies de la cama de quien tan mal lo había tratado y cada vez que el enfermo hablaba, en su delirio, levantaba la cabeza y miraba al maestro como interrogándole.

....

Y sucedió lo que tenía que suceder. La bondad de don Nemesio era superior a su fortaleza y cayó en cama. Vino el médico; los padres de los alumnos que corrieron junto al viejo protector a ponerse a sus órdenes y velar su sueño recibieron la triste noticia de que "aquello se iba sin remedio".

Corrió la voz en Chimbas del Norte y la gente llenó las dependencias de la casa, rezando rosarios y haciendo promesas a la Virgen.

El padre Aniceto impuso el último sacramento a aquel buen hombre, que había dado todo, hasta la vida, por hacer el bien a sus semejantes.

El día en que el médico dió de alta a Ramoncito Ayala, se despedía de sus alumnos y de sus vecinos el "máistro güeno" que tuvo energía suficiente para decir a sus niños que ahogados por el llanto rodeaban la cama de quien tanto bien les había hecho:

—Amaos los unos a los otros... Quien carece de buenos sentimientos es indigno del aprecio de los demás.

....

Después de las palabras del padre Aniceto, cayeron sobre la fosa, en que habían colocado el ataúd, cientos de puñados de tierra y fué entonces que sucedió lo que nadie esperaba... lo que consternó a la gente... lo que hizo encoger el corazón a los hombres y pensar en las palabras del maestro a los niños.

"Huérfano", que había seguido al cortejo, de un salto se colocó en medio de la fosa y mostrando los dientes a los que arrojaban tierra sobre ella, se puso a ahullar dolorosamente mientras con sus manos se esforzaba por librar al ataúd de la tierra que le habían echado encima.

El cuadro, por lo conmovedor y lo ejemplarizador, era grandioso pero insoportable, y el público no atinó a otra cosa que a retirarse en silencio.

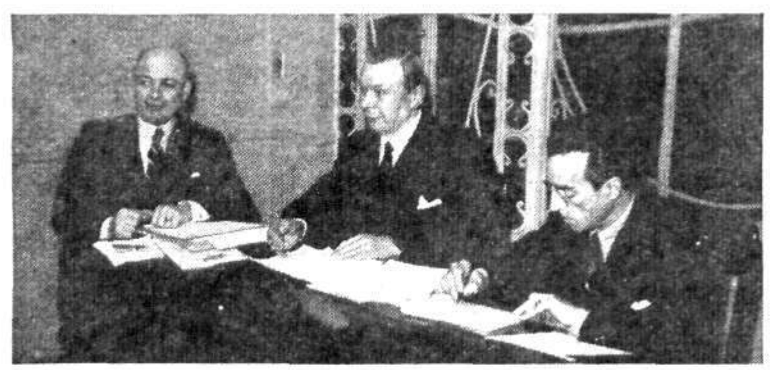
....

Ramoncito Ayala supo la muerte de don Nemesio y sin decir nada a sus padres, por temor a que se lo impidieran, teniendo en cuenta que estaba convaleciente de su enfermedad, salió de su casa, recogió unas flores silvestres y fué hasta el cementerio, donde el cuadro que presenció pudo más en él que todos los castigos del maestro: "Huérfano" yacía inmóvil semi oculto entre la tierra que cubría el ataúd del "máistro güeno", vencido por su impotencia y rindiendo el homenaje del agradecimiento.

Mudo... sin poder romper el llanto... ahogado por la emoción y tal vez por el arrepentimiento, tomó suavemente al perro entre sus manos, emparejó la tierra de la fosa, dejó sobre ella su modesta ofrenda floral y, con el perro contra su pecho, salió de aquel lugar, se dirigió a su casa y en los fondos abrió una pequeña fosa, depositó en ella a "Huérfano" y dando rienda suelta a su llanto empezó a decir, como delirando:

—Quien maltrata a un animal, carece de buenos sentimientos... ¡Perdón, "máistro güeno", perdón!...

Mercedes de la Vega



La mesa directiva de la comisión organizadora del Primer Congreso Americano de Amigos de la Educación. De izquierda a derecha: secretario general, doctor Miguel Lacréu; presidente, profesor José J. Berruti, y secretario de actas, profesor Cabrejas.

Primer Congreso Americano de Amigos de la Educación

Concurrirán delegados de numerosos países de América

Manos francas, sinceras; corazones anhelosos de superación; altos ideales, tal es este primer congreso americano de amigos de la educación, que va a reunirse en Buenos Aires, el día del maestro, el día consagrado al gran maestro-presidente de los argentinos, día de duelo para la tierra que lo vió nacer, pero de alegría en las esferas celestiales donde su alma nobilísima ha de continuar orientando a la escuela argentina.

Tenía que ser el maestro, el maestro que está siempre en actitud admirativa frente a Sarmiento, el sin igual iluminado, clarividente, pletórico de inteligencia, atento siempre al bien de su país, preocupado constantemente con las cuestiones educacionales, abriendo escuelas, bibliotecas, llevando el libro a todas partes, consagrando preferente cuidado a las escuelas de pirmeras letras, manteniéndose firme en medio de los vientos huracanados de la intransigencia política, ejemplo de energía y de rebeldía contra los prejuicios y costumbres, y luchando siempre por la grandeza de esa escuela que da al pueblo los grandes sabios, generales, maestros, artistas y presidentes de la república. Tenía que ser el maestro — repetimos, — y fué así que un grupo dignísimo de educadores se reunieron ha más de un año para proyectar la manera de rendir homenaje al maestro máximo de los argentinos, en el cincuentenario de su entrada a la inmortalidad. Fué así que se concibió y se ha procurado llevar a la realidad la idea de convocar a un congreso americano de amigos de la educación, el primero que en este continente se realizará bajo tal denominación.

Por Sarmiento resonará en este Buenos Aires el verbo persuasivo y vibrante de los grandes educadores de América, que se erguirá al cielo como un penacho de victoria para lanzarse igual que ágil corcel sobre las duras estepas de la ignorancia, sobre montañas seculares de prejuicios, sobre la inercia, sobre la indecisión, abriendo claros caminos de bondad y de verdad, en medio de la maleza cerril de sectarismos disolventes, que dominan todavía. Cada educador aportará el caudal de sus conocimientos, de su experiencia, quedando, sin duda, cada patria americana satisfecha de los entusiasmos y de sus fervores para con ella.

Los maestros y los amigos de la educación de esta América nuestra, en cuyas tierras vibra aún el himno jubiloso de paz, por el abrazo fraterno de dos naciones hermanas: Bolivia y Paraguay, van a concurrir al congreso anhelosos de engrandecer aun más la bella ciencia del maestro, van a afirmar la solidaridad de que tanto estamos necesitados, señalarán el retorno de los ideales que divinizan al hombre, van a traernos en suma sus más serias preocupaciones y sus ansias de renovación. Y, al estudiar el plan general de labor para educar al niño y al adolescente, al ahondar problemas educativos en relación a cada país, ajenos a todo interés de la política, libres de todo prejuicio regional, firmes en convicciones sostenidas y defendidas a lo largo de la vida de cada congresal, darán brillo a esta asamblea que en tal forma tributa su mejor homenaje a ese inmenso educador cuyo nombre es inseparable en la cultura argentina bajo diferentes aspectos.

Sarmiento, padre de nuestra escuela, abrió en el pasado en América y abre en el presente, un nuevo camino a la fraternidad. — **A.**



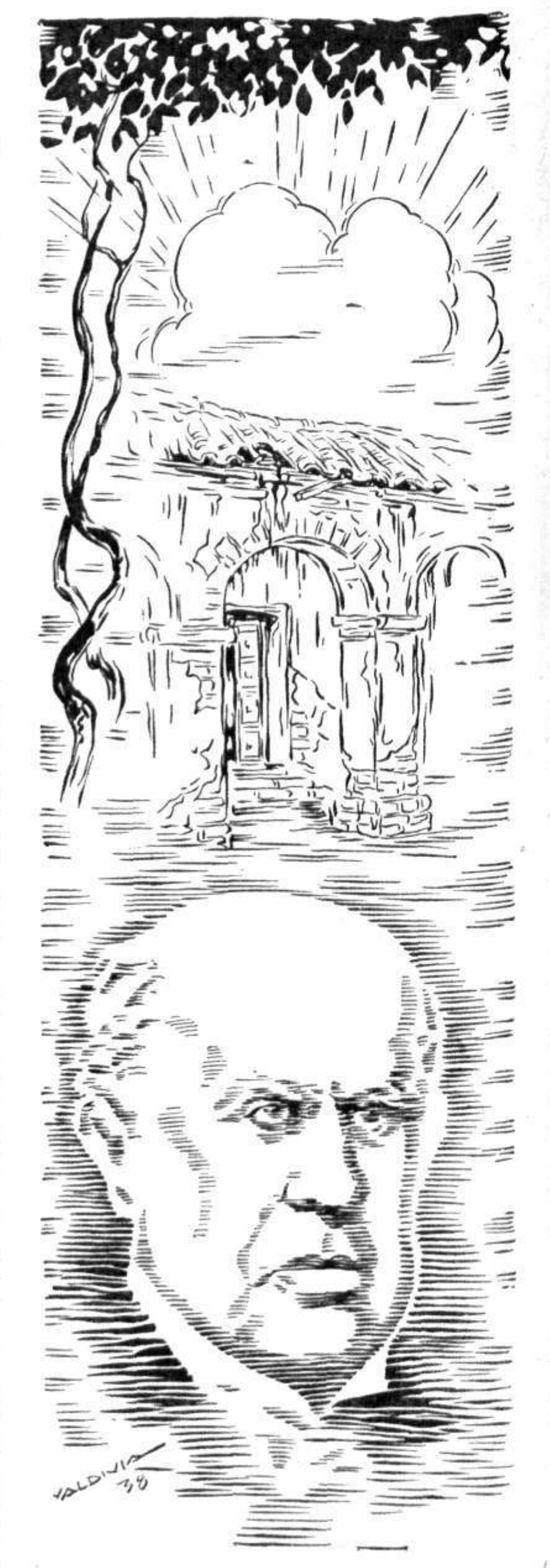
Parte de la concurrencia que asistió a la última asamblea celebrada por la referida comisión.

GUIA DE PROFESIONALES

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO"
CHACABUCO 151
CUPON
AGOSTO

RECUERDOS DE LA VIEJA ESCUELA

▼ ▼



VISITABAN la escuela de Catedral al Norte "José Manuel Estrada", el señor José Luis Cantilo, presidente del Consejo Escolar 1º, y los vocales doctores Vicente C. Gallo, Antonio M. Lynch y M. Moyano. Asistía también el doctor Pedro A. Torres, inspector técnico del distrito.

Habían prestigiado con su presencia la substitución de la extinguida magnolia que hiciera plantar Sarmiento en 1884, por otro árbol de la mismo especie, gentilmente donado por don Carlos Thays.

Después de realizada la sencilla ceremonia y una vez firmado el pergamino que la recuerda, los distinguidos visitantes recorrieron las dependencias de la vieja escuela.

Con unción patriótica detuviéronse algunos instantes en el salón en que se había realizado el 18 de julio de 1860, el solemne acto inaugural del edificio, con asistencia del presidente de la Confederación Argentina, doctor Santiago Derqui, del gobernador del Estado de Buenos Aires, general D. Bartolomé Mitre, del capitán general D. Justo José de Urquiza y de D. Domingo Faustino Sarmiento, gestor personal de esa grandiosa obra.

En ese instante de evocación se hizo un breve como respetuoso silencio...

De pronto, el doctor Lynch exclamó: "¿Qué se dirá después, en la historia de esta importante escuela, cuando se recuerde la visita de los señores Gallo y Cantilo a este recinto?"

Ambos caballeros hicieron protestas de sincera modestia.

El tiempo ligó el nombre de estos ciudadanos dignísimos a los recuerdos de esta histórica casa.

El doctor Vicente C. Gallo pronunció una brillante conferencia en el acto organizado por el Colegio Nacional de Buenos Aires y esta escuela, al cumplirse el 25º aniversario de la muerte del eminente ciudadano, D. José Manuel Estrada.

El señor José Luis Cantilo asistió en su carácter de intendente de la capital de la República, a la ceremonia de la inauguración del edificio reedificado.

En su calidad de autoridades del distrito primero, velaron celosamente por el progreso de la escuela.

EL edificio de la vieja escuela estaba casi en ruinas. Sólo se mantenía incólume su tradición. Miles de ex alumnos, muchos educadores y numerosos vecinos miraban con simpatía a la escuela que se alzaba "en el seno

de esta parroquia ostentando la gloria de ser la primera que el vecindario asociado construye en la América del Sur".

El tiempo había hecho estragos en los muros y arcos, en columnas y arquitrabes, al punto de ofrecer peligro para los que habitaban la casa.

No podían durar "por siempre jamás" como lo deseara fervientemente su fundador, Sarmiento.

En consecuencia, el Consejo Nacional de Educación resolvió con fecha 5 de junio de 1926, lo siguiente: "Aprobar la solución propuesta por „ la Dirección General de Arquitectura en su „ último informe producido en las actuaciones, „ con referencias a las características del pro„yecto a formularse para la reconstrucción del „ edificio de la Escuela de C. al Norte "José Manuel Estrada".

....

„ "La Presidencia adoptará las disposiciones „ que estime del caso, respecto a las medidas „ propuestas por la Dirección Técnica para el „ acto de remoción de la piedra fundamental del „ antiguo edificio".

La Asociación Ex Alumnos de Catedral al Norte, interpretando un sentimiento general, inició gestiones para lograr "que no se demoliera el edificio de la vieja escuela y que se lo declarara por ley, monumento nacional".

Una comisión formada por el doctor Félix B. Quaini, ingeniero Camilo Agrelo, mayor Juan D. Mare y el escritor señor B. González Arrili llegó hasta el presidente de la Nación, doctor Marcelo T. de Alvear, para interesarlo en esta patriótica iniciativa.

"Ibamos con las manos llenas de razones — decía el escritor González Arrili, — razones sentimentales traíamos en nuestros corazones para oponer a las razones técnicas de los abultados, fríos e inútiles expedientes..."

"Y es necesario — repetía — conservar su humildad y su pobreza para enfrentarla luego con los palacios modernos y enseñar a los niños que el alma de la escuela no la transmiten los arquitectos y los albañiles, sino los maestros y los alumnos, fraternalmente unidos para aprender a ser más sabios y más buenos".

El primer magistrado hizo conocer este anhelo al presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Alfredo Lanari, quien, respondiendo a tan noble propósito concurrió a la escuela en la mañana de un domingo para cerciorarse personal y detenidamente de todo cuanto se refería a este asunto.

Recorrió el amplio edificio y se informó de las unánimes aspiraciones porque se lo conservara... "Mucho lamento — dijo — que tal vez no sea posible mantener esta reliquia histórica. Restaurarla como fuera menester equivaldría a quitarle los signos que la caracterizan".

En una nueva construcción, bella y moderna, los directores, maestros y alumnos, sabrán perpetuar la gloriosa tradición que estas paredes encierran...

El edificio fué reconstruído totalmente, conservándose en parte sus características exteriores e inaugurado el 23 de mayo de 1930.

Francisco Fernández

SARMIENTO, INTERNACIONALISTA

La práctica de todos los pueblos antiguos fué oir a los Embajadores en el Senado, y la de los modernos en el gabinete del Ministro de Relaciones Exteriores o bajo el sello de la correspondencia diplomática, que aun del examen del Parlamento mismo está sustraída antes de haber terminado una negociación.

Al ver la frecuencia y variedad de estas reuniones públicas promovidas de la noche a la mañana por un simple anuncio inserto en algún diario: al darles el nombre de conferencias, a verdaderas asambleas en que se expresan por alegatos en que el sentimiento entra por mucho más que la apreciación tranquila de todos los intereses comprometidos, no hemos podido substraernos a un sentimiento de malestar, como la desconfianza y temor del que se ve desorientado, siguiendo rutas que no están trilladas y que uno no sabe a dónde conducen, aunque le sea fácil conjeturar a dónde podrían conducirlo.

▼

UNA CARTA DE SARMIENTO AL CORONEL LUIS MARIA CAMPOS

Señor Coronel Don Luis Maria Campos.
Buenos Aires, Julio 3 de 1873.

Mi estimado amigo:

Estoy desolado con la enfermedad de usted más que con su renuncia, que me pone en las mayores dificultades para reemplazarlo.

Siento más que todo ver el aislamiento en que lo pone sin duda su enfermedad. ¿Por qué teme usted ser abandonado, ni desaprobado, ni calumniado? El gobierno no tiene sino motivos de estar satisfecho de su asiduidad y conducta.

La naturaleza inclemente de un vigoroso invierno, las inundaciones y las lluvias han dejado frustradas sus esperanzas, arruinando las caballadas antes de tiempo. Puede usted mismo, después de la experiencia hecha, creer que ha hecho más servicio que el indispensable; pero nadie puede criticar un error fundado en las buenas presunciones, porque los hechos posteriores lo hayan demostrado.

El defecto capital de la campaña estaba en operar en invierno; cosa que no podía evitar usted a mi juicio con arruinar los caballos en la inacción, debiendo contar como contó, y no consiguió, con proveerse de caballos en la parte de territorio que avanzase sobre el enemigo.

Tranquilícese, pues, sobre este punto. Yo estaba muy satisfecho de su actividad e inteligencia y deploro tanto como usted el que nos prive su enfermedad de su valioso concurso en la guerra.

Se ha llamado al coronel Borges de la frontera, para que vaya a reemplazarlo, por ser conocido en Entre Ríos y haber estado en el Paraná. Su moderación y actividad como su pericia militar lo hacen acreedor a toda confianza.

En cuanto a la situación de la caballada no hay que desesperar. Mando cien toneladas de alfalfa y encargo al coronel Alvarez, y al comandante Maldonado que se encarguen de su servicio. Tengo en trato trescientas más hasta engordar toda la caballada, dándola a los flacos en un depósito y a los de servicio en su campo llevándola los soldados hasta las avanzadas.

Hago todo esfuerzo para comprar caballos aquí y en el Salto, y a más de órdenes a Corrientes y aun mulas para infantería y artillería. Tendremos que renunciar a la infantería montada. ¡Qué hacerle! Esos mancarrones más quedarán. En fin, se hará todo lo posible. Si algún oficial más fuese necesario para ese servicio especial del pasto, usted o Borges lo nombrarán. Acaso convenga detenernos por estos contratiempos, pues tenemos todo el invierno por delante, y la dificultad de caballos renacerá cada quince días de marcha. No pudimos sofocar la revolución en su origen, tenemos que experimentar las consecuencias.

Jordán está en el Nogoyá y un extranjero lo daba en el Espinillo con todas sus fuerzas. Es de creer que mantenga siempre a Carmelo y Querencio a esa altura de Concordia para entretenerlos con corridas, y tratar de armarse y saquear al país; pues que a fuerzas como las del Uruguay no se atreverán por ahora.

El General Vedia encuentra dificultades como es natural y una es caballos también por allá. Un jefe, Machado, nuestro, con cerca de trescientos hombres, se mantiene por esas alturas de la frontera; y ha ido la chata a sacar doscientos de las islas.

Escribo sólo para tranquilizarlo, y darle las más completas seguridades de mi aprobación a sus actos y de mis simpatías personales. El reposo le dará luego la alegría que necesita.

Quedo su affmo. amigo,

D. F. SARMIENTO

SARMIENTO, CRITICO DE PINTURA

CUADROS DE MONVOISIN

(FRAGMENTO)

No entendemos palabra de pintura, ni tenemos más fundamentos para hablar de este arte sublime que el que nos da el sentido común y una mediana afición que nos ha hecho mirar con mucha atención y apego cuanto tiene relación con él. Sin embargo, nuestra posición de periodistas nos ha impuesto el deber indispensable de hablar del señor Monvoisin y de sus obras, que muy pronto verá el público.

No nos acordamos donde hemos leído que son tres los sistemas en que se divide la pintura moderna: a saber, la tradición, la imitación literal de la realidad y la libre interpretación de los modelos. Nos parece que el señor Monvoisin pertenece al último; pues que sus mejores cuadros no son imitaciones de las tradiciones griegas o romanas, ni copias serviles de objetos naturales, son como hemos dicho, obras de historia en que toda la parte de vida que hay, es decir, la pintura de las pasiones e intereses que en el momento elegido agitan a todos y a cada uno de los personajes que retrata, es una creación suya, una obra exclusiva de su fantasía que ha creado de nuevo y poetizado la realidad pasada. Los grandes momentos de la historia son bulliciosos; tan agitados, tan rápidos, tan sorprendentes que bajo ningún aspecto se prestan a la copia material. Ellos pasan antes que el artista tenga tiempo de pensar tan solo en fijarlos sobre el lienzo. ¿Qué mano puede estar dotada para clavar en un lienzo una pasión, un movimiento, un hecho con aquella rapidez con que se efectúa? Ninguna. Así es que las obras de arte que vienen después a fijar estos momentos, son resultados lentos de la meditación, del trabajo, de la combinación y de la exaltación poética del artista, que con la fuerza interna de su inteligencia, vuelve a crear el momento dado con todos sus colores; adivinando a fuerza de talento, creando y ejecutando a fuerza de fantasía.

La multitud aplaude mucho más, sin embargo, las copias literales que estas obras de creación que nosotros llamaremos interpretaciones; pero creemos que el fallo de la multitud no es competente en esta materia. La multitud puede juzgar muy bien del mérito de las imitaciones; pero no del mérito de las obras que son creaciones de la inteligencia del artista; porque para esto se necesita comprender las pasiones, saber los sucesos con cuyo motivo estallaron, conocer el modo cómo ellas obran sobre la fisonomía, y ninguna de estas cosas pueden haber formado objetos especiales de estudio para la multitud, en tanto que las realidades materiales nada de esto exigen y sus copias pueden por consiguiente ser juzgadas fácilmente por todos. Esta reflexión nos ha nacido de la propensión, que ya hemos notado en algunos de los que han visto los cuadros del señor Monvoisin, a elogiar menos los históricos que otros que en nuestro concepto, muy desprovisto de fundamento también, valen mucho menos que aquéllos. El cuadro del "Nueve de Termidor" es, por ejemplo, menos alabado que el del "Pescador".

Un cuadro, lo mismo que un poema, se compone necesariamente de dos partes, de la realidad concebida por la inteligencia, recogida por la memoria, y de la metamorfosis impuesta a esa realidad por la imaginación. Ver o saber, acordarse, comparar, agrandar, transformar, es decir, imaginar, tal es la ley de la pintura también. Negarlo sería negar el estrecho parentesco que tienen entre sí el pincel y la pluma. La imaginación es una misma bajo cualquier aspecto que se mire, y cualquiera que sea la variedad de formas que ella dé a sus creaciones. Si, pues, la pintura es hija de la imaginación, es necesario creer que está sometida a las mismas leyes que todas las obras que nacen del mismo origen. El poeta cuando escribe no se propone el mismo objeto que el cronista o el historiador; pues el pintor unido al poeta por un parentesco estrecho, debe proponerse como éste también, interpretar sus modelos, crear la vida de sus cuadros, y hacer saltar de ellos impresiones poéticas. He aquí el gran mérito que nosotros creemos alcanzado por el señor Monvoisin en los cuadros que le hemos visto.

Cinco minutos de intervalo

APARECE UN PEQUEÑO ASTRO Y MUERE UNA ESTRELLA

Esto es evidente hasta un punto tal que se llega a desconfiar de la mala fe o de la peor voluntad de los productores. No se concibe cómo una actriz del prestigio, los antecedentes y la clase de Kay Francis ha permitido que se le incluya en un reparto en el cual sólo figuran chiquilines. Só.o las imposiciones de esos contratos famosos en Hollywood pueden disculpar esta aparición de la estrella de *La cita* en una obrita de argumento endeble e infantil. Kay Francis ha muerto para el cine. Hay que decirlo con todas las letras y con infinito pesar. Le ha faltado lo que a otras estrellas incapaces de doblegarse a las imposiciones de sus empresarios. Y, así, la tenemos al lado del pequeño Dickie Moore, ex componente de la pandilla y pibe de una figura simpática, aplomada, varonil y superior a la de cualquiera de los pequeños astros que la pantalla nos ha mostrado en estos últimos tiempos. El pequeño actor aparece al lado de Kay Francis desde la primera escena y, no sólo por obra del argumento y del diálogo, sino por méritos propios, le "roba" todas sin excepción a la que fuera compañera aventajada de galanes como William Powell. *Hijos sin hogar* es la mejor demostración de esa crudeza con que se procede en el mundo del cine cuando se quiere menoscabar a una gran figura. Permite el ascenso del pequeño actor. Coloca a Kay Francis en un plano muy inferior. Y, si en el cine imperaran las caballerescas costumbres del deporte o del toreo, se diría que la pone en el trance de darle la alternativa al pequeño astro. (*Si bien, a la inversa de lo que en el toreo acontece, ella continuará descendiendo, descendiendo hasta agotar sus contratos y lograr el olvido de los que fueron sus admiradores...*) Diremos finalmente, que *Hijos sin hogar*, plantea el caso de una viuda a la cual sus hijos, con excepción del más pequeño, critican injustamente, hasta que se llaman a la cordura y abandonan a una tía intrigante y vanidosa. Figura en el reparto también Bonita Granville, en un papel de niña mal criada, y Anita Louise, en una imitación de Bette Davis no del todo lograda.



ROSTROS Y ESCENAS DEL PASADO

El cine tiene ya su historia... y hasta su *prehistoria*. Por ejemplo, aquí la tenemos a Agnes Ayres, famosa vampiresa que se inició en el año 1917 en los antiguos estudios de la Essanay, en Chicago, y que tuvo por compañeras a Colleen Moore (ya desaparecida, luego de una buena y fugaz aparición al lado de Spencer Tracy, hace dos años, en "*El poder y la gloria*") y Gloria Swanson que, por lo visto, más optimista, insiste aún. Agnes Ayres fué heroína de algunas obras al lado de Wallace Reid y luego compartió la fama y la admiración del mundo entero y la envidia de millones de mujeres, con Rodolfo Valentino, en "El Sheik", ahora resucitado y proyectado ante el público norteamericano. En la actualidad trabaja en Hollywood como comisionista.

¡MUY BIEN!

Digna de elogios y merecedora de ser mostrada como ejemplo es la actitud asumida por el doctor Enrique Loncán, encargado de negocios de la embajada argentina en París, quien ha protestado enérgicamente ante las autoridades francesas por la exhibición de un film en el cual se insulta a nuestro país y se hace agravio a nuestras costumbres. Tal actitud es la que debieran asumir los representantes de la República en el extranjero. Pero, está visto, y es cosa sabida, que ni todos son argentinos nativos, ni todos, por eso o por lo otro, sienten en carne propia las injurias inferidas a la nacionalidad. Es un bello ejemplo y un procedimiento que debiera cundir desde Hollywood hasta Londres, pasando por los estudios de Francia y de Alemania.





PAMPA Y CIELO, UN BUEN FILM CAMPERO

Pampa y cielo... Efectivamente... Amplios cielos pampeanos y buenos trozos camperos de los cuales emergen los gauchos y en los cuales también se hunden los gauchos. Alberto Vacarezza, positivo valor del teatro criollo y que perdurará a través de los años y de las críticas, es el autor del argumento y del diálogo de esta primera producción de la Cóndor Films, rodada en los estudios Méndez Delfino. El argumento, sencillo y hasta ingenuo, sirve para mostrar al espectador dos estampas gauchas de firme trazado y singular simpatía, que están a cargo de Tito Lusiardo, ya ducho en lides cinematográficas y cabalmente en lo suyo como gaucho parlanchín, bromista y, cuando cuadra, para no desdecir a la tradición, tristón y buenazo; y de Nicolás Fregues, parco en la expresión y eficaz cinematográficamente hablando por esto mismo, que representa a un gaucho errabundo y bueno, mezcla de Quijote de las pampas y de intuitivo moralizador. Estos dos personajes, claro está, se enamoran además de hacer de las suyas y liárselas con policías prepotentes y atropelladores. Les corresponden, aunque sin mayor realce, Delia Codebó y Aída Alberti. Pero, al argumento y a los personajes los envuelve un diálogo netamente criollo, de sabrosos giros y aguda intención, lo mejor de la obra y que, a despecho de las observaciones y pretextos que siempre esgrimen los técnicos para salir a la postre con el latiguillo de lo cinematográfico, interesa y emociona al espectador no indiferente a estas cosas criollas que es de desear redima y salve el cine argentino. *Pampa y cielo,* con algunos defectos en el sonido, quizá no del todo imputables a los laboratorios, cuenta con buenos escenarios naturales que es lástima no haya brindado más aún el director Gurruchaga, prolongando escenas interesantes y eliminando interiores innecesarios, si bien correctos y acertados. Cuenta con algunos buenos trozos musicales. Pero, como decimos, el film se impone por el diálogo y el tono de criollismo sin alteraciones literarias ni adulteraciones cinematográficas que Vacarezza le ha logrado infundir. Cualquiera, repetimos, habrá salido con aquello de lo muy teatral... pero, habrá sido quien es impermeable a lo criollo de buena cepa y altivo tono.

E. M. S. DANERO

César Ratti desempeñará dos papeles en "El hombre que nació dos veces", producción local, dirigida con argumento propio por Oduvaldo Vianna.



Charles Boyer es una de las figuras que cuenta con mayores simpatías entre el público femenino. De los europeos, es el galán más famoso y, quizá, el mejor. Próximamente aparecerá en "Alger".

SARMIENTO, Y LOS FERROCARRILES

LAS vías férreas que han transformado al mundo y hacen la riqueza de Buenos Aires, tienen por base la *línea recta*, a fin de acercar las distancias entre el punto de producción y el de embarque. Para conseguirlo, se perforan las montañas con túneles, se aplanan los valles con viaductos, se salvan las vías navegables con puentes colgantes o tubulares, que son el asombro de la época. Nada debe ponerse delante de la *vía férrea*, nada debe distraerla de su visual, de su ideal, la distancia *más corta entre dos puntos*, la *línea recta*.

La propiedad particular cede ante esta necesidad suprema del bien general, con sólo compensarle su valor legítimo, pues ésta es servidumbre que reconoce toda propiedad, la expropiación por causa de *utilidad pública;* y la utilidad pública en el ferrocarril está escrita en la línea recta, la más recta posible que describa, porque son millones de pesos ahorrados en las vueltas y revueltas que da un camino carretero, buscando paso por entre antiguas propiedades.

En nuestro país, la necesidad de expropiación para conservar al ferrocarril su ley, su base de existencia y su prueba visible de utilidad, la *línea recta*, aquella servidumbre de la propiedad particular al interés general, es mayor que en Europa y en Estados Unidos.

En los Estados Unidos la ley ha fijado un límite, una media milla cuadrada como el máximum de tierra que se puede adquirir del estado. De ahí viene la prosperidad asombrosa de aquella nación. Cada año se cultiva una extensión nueva de terreno igual, dicen, a la Bélgica, o a la Irlanda, porque su adquisición está al alcance del pequeño capital del pobre inmigrante que llega de Europa, y con cien pesos que trae, o gana al llegar, se dirige al oeste y compra un lote de un cuarto de tierra, y es propietario al día siguiente y ciudadano de los Estados Unidos a los dos años.

Así, cada año, ganan un millón de ciudadanos, y un estado nuevo de tierras cubiertas de mieses se agrega a la Unión.

A la arrebatiña

Entre nosotros la tierra se aglomera en manos de grande capital y es poseída por centenares de leguas por un solo individuo, no para poblarla de hombres ni para entregarla al cultivo, sino para mantenerla en el estado salvaje, por generaciones enteras, abandonándola al ganado que recoge las yerbas y los pastos que la naturaleza da espontáneamente. El inmigrante tiene que trabajar años y años para adquirir un pedazo de terreno en los ejidos de las ciudades, insuficientes para la agricultura que requiere espacio. El agricultor tiene que arrendar a precios usurarios, a doscientos y trescientos pesos la cuadra, el terreno que desea cultivar para vivir, mientras el propietario nada pone de su parte, ni la obligación de conservar el arriendo, como en Inglaterra donde dura por largos años, por noventa y nueve, a fin de que el arrendador no esterilice la tierra, *saqueándola* en un año de cuanto posee, sin abonarla, sin plantar árboles, y sin devolverle las substancias nutritivas que le arranca.

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.



PAGINAS D ORO

DEL ALBUM D LA SEÑORA CLARA CORTINEZ D ORTEGA

Como una vieja joya de familia, inestimable en su precio, es el álbum que guarda entre sus páginas de oro el recuerdo inmarcesible de la gracia juvenil que las inspiró y que, a través del tiempo, resurge vibrando en las estrofas gentiles y en los párrafos bellos generados al calor del afecto. El espíritu de Sarmiento, satírico y bonachón, habla de aquella grande y ya vieja figura incomparable de vigor y de fuerza.

La Pluma Dorada!

¿Es un mal vivir largo tiempo sobre la tierra prometida? Lo que es yo, no lo siento todavía aunque avanzo con paso lento solo por los senderos de la vida.

Hanseme ido quedando, rendidos de fatiga, diciendome, hasta aqui no mas, mis compañeros de infancia! Hanme salido al encuentro generaciones nuevas, y oido nombrarme los chiquedos que van a formar las generacion futura, bendiciendome estos, maldiciendome al paso aquellas por que no visto o no pensé como ellas...

La Providencia ha sido misericordiosa con el alma que atraviesa por entre pueblos, generaciones, vicisitudes y acontecimientos. Abrumarianla las penas, pues que los placeres son escasos en la vida, si no hubiese una esponja que amortigua o borra los recuerdos de tanto y tanto batallar por la existencia. Solo los de la infancia y de la adolescencia reaparecen y reviven en la vejez del cuerpo (porque ni el alma ni el corazon envejecen), rodeados de una aureola luminosa, y hasta embalsamados, como el suelo de la patria,

que hace retozar a los animales que vuelven de viaje; y que reconocería yo, después de un siglo de ausencias si me llevaran a ella con los ojos vendados.

Cuando estas imágenes risueñas se suscitan de suyo, porque parece que tienen vida propia, o andan flotando en el cerebro cierro los ojos, y veo una serie de montañas escalonadas unas en pos de otras, cercanas las primeras hasta discernir los peñascos y las hierbas, doradas las demás allá por la luz del sol, tostada, amarillenta, refulgente sobre lejanas nieves que coronan la última línea. En torno cuchillas, colinas, siempre montañas, y en el fondo de estrecho valle chozas y ranchos que me sirven de accidental morada. Los balidos del ganado que se recoje a sus corrales, anuncian la llegada de la tarde; como en la mañana el berrear de los terneros, avisa que las mozas ordeñan las vacas lecheras.

Familias de alta prosapia y jóvenes, cuyo nombre va acaso a figurar en la historia, han subido a los primeros cordones de los Andes a rusticar, y restablecer la salud de algún convaleciente; y si los arroyuelos no brincan entre los guijarros, ni saltan como cabritillas de roca en roca, para animar el paisaje con el bullicioso ruido de pequeñas cascadas; de cuando en cuando la brisa trae a los oídos, como rumor de cascadas de felicidad cristalina, las risas inextinguibles de lindas y apuestas muchachas. Ríen porque la vida rebalsa de sus ojos y de sus de sus mejillas a borbotones, buscando

abrirse un canal por donde haya de fluir amena y dulce como sus canciones. La guitarra era entonces la flauta que acompañaba el canto del bardo, el eco de los sentimientos nacientes, y como la forma armoniosa de los suspiros. Ya he dicho que el corazón no envejece.

Todos los días, a la hora que el sol se hace sentir afuera, las familias se reunen bajo dilatado galpón y a guisa de alfombras de Persia se extienden cueros de vaca, cuya peluda superficie ocupan presurosas las damas; las damicelas, y tan interesante es la fiesta que también acuden maritornes y fregonas.

Van a contar el cuento de la Pluma Dorada y todas ansian por saber por cuantas aventuras pasó el príncipe aquel que pidió la mano de una princesa encantada. Ya se sabía cómo atravesó el espeso chañaral que le suscitó al paso la bruja o hada maligna, para que no pudiese llegar al país donde moraba el pájaro maravilloso que habría dejado caer de su ala la codiciada Pluma dorada, precio de la mano de la dama. Qué cuento tan bello debía ser aquel, que dejaba desabridos los de las Mil y una noches árabes! Sucedía que los narradores del cuento se tomaban en coloquios ponderandose las maravillas que contenía, los duros lances porque pasaba el protagonista, las escapadas de perecer en la demanda, y las horas transcurrian deslizandose desapercibidas entre risas

y bromas, la hora de comer llegaba y el cuento de la Pluma Dorada no seguia adelante por la sencilla razon de que nunca principiaba, como aquellos cantores que se pasan en preludios, templando la guitarra. El paseo a la Sierra tocó a su termino, y nunca se supo a derechas lo que era el cuento de la Pluma Dorada.

Y sin embargo, Clara, nunca oyeron tus oidos, cuento mas bello, ni mas apetitoso.

Transcurrieron los años, sobrevinieron las estrañas y variadas vicisitudes de mi vida, encontrarónse a guisa de encrucijadas los diversos senderos de nuestras existencias, siempre dispuesto yo a contarle, mi cuento de la pluma Dorada. Cuando me arremangué a hacerlo, V. para ponerme punto en boca, me anunció su proximo casamiento con su primo, con lo que no pude contarle el cuento mas patetico, mas tierno, mas risueño, mas lamentable, y mas verdadero. Era muy lindo Clara mi cuento! No le diré para desesperarla, que me lo llevo conmigo a la tumba. Seria una gran perdida literaria, de que privaria a la inocente humanidad. Afortunadamente lo he contado mas de una vez en tan larga vida, aunque no se si con todos los detalles y digresiones conque se lo habria contado a V.

Buenos Aires Abril 20 de 1886 D. F. Sarmiento



Apostillas

Por

E. M. S. DANERO

SARMIENTO, antes que otra cosa, fué periodista. Nació periodista, con ese afán innato, inextinguible e insobornable que caracteriza al hombre de prensa. Llegó a la política, por los caminos de la prensa, bravía y arremetedora; conquistó un puesto en la literatura — en la verdadera y vívida literatura de la patria, — perjeñando artículos y artículos que luego fueron reunidos en forma de libros; alcanzó la genialidad arrojando al pueblo centenares de columnas recias, palpitantes, con sinceridad de cada día, y siempre con un desinterés de periodista, de hombre que escribe con despojo total del interés particular y sólo una mira colectiva.

*

Era periodista hasta por esa su impetuosidad en la redacción de sus páginas, personales y siempre tajantes, despreciando fórmulas académicas y domeñando a las formas gramaticales según su necesidad o su capricho. Hizo de ellas lo que quiso o mejor le convino y puso tal convicción y tanta lógica en ello que convirtió sus ocurrencias en leyes e hizo normas de los que pudieron aparecer como caprichos.

Nunca como bajo la pluma de Sarmiento se evidenció más la inutilidad del academicismo ni resaltó tanto la lengua viva, real, revolucionaria, rebelde contra los rancios anquilosamientos.

*

Hay en Sarmiento un anhelo de difundir, de inculcar, de derrochar cultura a los cuatro vientos. Todos los temas los abordaba con valentía y decisión; se ve su acendrado afán de propalar la última noticia científica y el más reciente progreso humano; estaba siempre al día y el apremio lo ahogaba entre día y día, entre número y número de su diario.

*

Con firma o sin firma, colmaba columnas y columnas. Casi siempre contra esto o contra aquello. Eterno descontento de una patria mejor, desdeñaba el reposo y experimentaba una repulsión casi fisiológica por todo lo que tenía aspecto de elogio interesado o loa servil.

*

Falta en la Argentina ese diario del título único e imperativo. En otra hora lo tuvimos. Falta *El Sarmiento*. (¡Y pensar que, en concursos necios se mendiga, a veces, para una nueva hoja, un título que sea un nombre de verdad!. . .)

*

Sarmiento desdeñaba al gramático que encarrila con frialdad anuladora las ideas. Era un torrente y sus palabras, borboteantes, se desparramaban con la belleza de las fuerzas desencadenadas. Menospreció la afeminada filigrana; su estilo está hecho a machetazos como picada urgida en una selva que era menester salvar cuanto antes.

*

Su tintero muestra las huellas — verdaderas heridas, — causadas por su pluma trocada en arma en las horas de febril inspiración. Debía empuñarla con violencia,

sobre Sarmiento periodista

En todo sentido, una y quizá cien veces, recorrí los cincuenta y dos volúmenes que encierran la obra de este argentino genial. En ellos aprendí a ponerme en contacto con el lector y en ellos, también, reconocí la vanidad literaria y aquilaté el único de los valores del oficio periodístico. Sarmiento me enseñó a ser justo e implacable; franco e insobornable, hijo orgulloso de mi tierra, y, quizá, también, un poco ególatra. Maestro sin par, sólo con él me animo a utilizar ese lápiz que deja la huella al margen de las páginas. Lo otro sería irreverencia e impertinencia, dos delitos que con él, en estos días, no pocos atrevidos arrivistas, han de derrochar.

con máscula reciedumbre. ¡Qué atroz apremio de tiempo para todo cuanto quería y anhelaba decir!

*

Tenía la intuición de un sensacionalismo periodístico que es el único eficaz cuando los pueblos se adormecen por obra del excesivo bienestar o del tóxico de las tiranías. Sabía que sólo "a sacudones" se conmovía a la gente y la conmovía así con tremendos desplantes, sangrientas revelaciones o rabelesianas ocurrencias.

*

Parece que Unamuno dijo alguna vez que los ataques de Sarmiento a España no molestaban a los españoles, porque tenían la sinceridad de un hispano nato. Lo mismo habría que decir de su laicismo. Sólo conmovía y sólo revolvía a los falsos cristianos.

*

Era el enemigo de la tiranía; pero, en el fondo, era el legítimo dictador. En él se ve nítida, exacta y matemática la diferencia entre el Tirano y el Dictador.

*

Escribía como quería... ¡Y qué pequeños y míseros quedaron los gramáticos y culteranos que, como insectos, pretendieron salirle al paso!

*

En el fondo... un puritano. Sarmiento se encontró al realizar su viaje a Norteamérica. Aspiró a introducir en nuestro país lo bueno que allá observó. Trajo maestros, bancos para las escuelas y hasta pájaros. Y nunca más expresivo el gesto de su labio que cuando despreció a los necios que veían en su ateísmo un peligro para el legítimo cristianismo.

El mismo no ha tenido empacho en confesarlo. *Facundo* es injusto, arbitrario y, en algunas partes, falso. Pero, era necesario. Sólo asi se podía arremeter contra el Tirano. Unicamente con esa obra única se podía conmover el marasmo y alarmar a la indiferencia del pueblo. Sarmiento, además, no se consideraba ni un historiador ni un literato. Para él, la historia era, y tenía que ser, un arma dócil. Nada más. (¡La carcajada que hubiera lanzado ante las reflexiones y los argumentos de cualquier historiógrafo de los que abundan en el presente!...)

*

Cuando no le alcanzaba una palabra, la inventaba. Así dió riqueza a un idioma que todavía estaba agobiado por los giros y revirivueltas peninsulares.

*

Apareció a destiempo. Sarmiento fué el escritor americano que más mereció la linotipo. Su impaciencia ante el parsimonioso tipógrafo que componía letra a letra debía encalabrinarlo hasta la desesperación. Uno lo ve encima del obrero, angustiado, loco por agarrar los tipos a puñados y arrojarlos sobre la platina de la prensa, que es como él hubiera deseado escribir.



Dibujos de Faber



EL INMORTAL DISCURSO DE LA BANDERA, de SARMIENTO

ESTE discurso fué pronunciado por el Presidente de la República al descubrir la estatua ecuestre del general Belgrano que decora la plaza de Mayo, y lleva en actitud de recorrer las filas de los ejércitos patricios, la bandera argentina que él mismo ideó, matizada con los colores de la orden real de Carlos III.

Es ésta una de las más aprobadas composiciones del orador y suministra una prueba evidente de lo que hoy se llaman movimientos "reflejos", ya sea de los miembros, ya del cerebro, pues el autor tenía conciencia de la belleza del asunto, meses antes de escribir el discurso. Decíale al doctor Vélez, de broma, pero con todos los aires de la seriedad: — ¿Ha leído, doctor, la oración de Demóstenes sobre la corona? — No, ¿cuál oración? — Pues oirá usted mi oración sobre la Bandera, y nada habrá perdido. ¡Qué oración!

En la carta de Africa en los viajes por Europa, Africa y América, léese lo siguiente, que explicará la causa de *este* "avant-goût", de una creación del espíritu.

La teoría que atribuye al cerebro funciones y actos espontáneos se ha generalizado posteriormente en Europa.

"El pensamiento, además, tiene sus actos espontáneos y todas las sensaciones transmitidas al cerebro por los nervios, saliendo sin la participación de nuestra voluntad, del caos confuso en que están hacinadas, propenden en los momentos de reposo, a agruparse según su afinidad, clasificándose de suyo, en el orden que les corresponde, hasta presentarse en serie de ideas íntima y lógicamente ordenadas: verdadera ruminación del espíritu semejante a la que ejecutan los camellos en los momentos de descanso, con el tosco alimento que han acumulado antes en sus anchos estómagos. No de otro modo las inteligencias muy ejercitadas, cuando una idea fundamental las ha absorbido largo tiempo, derraman sobre el papel, y sin esfuerzo alguno, un libro entero de una pieza, como la hebra dorada que hila el gusano de seda".

Esto es de 1846. La doctrina de las ideas o de los movimientos reflejos, es decir, espontáneos y sin volición, son de época más reciente y ahora mirados como incuestionables. — (Nota del autor en 1883).

Conciudadanos:

Llenamos uno de los más nobles deberes de la vida social, rindiendo homenaje a la memoria de los altos hechos que inmortalizan el nombre de nuestros antepasados. Un montículo de tierra sobre los restos mortales de un héroe, fué el primer monumento humano. Las Pirámides eternas del Egipto conservan aún el plan de esta arquitectura primitiva, y es hoy idea aceptada que, alrededor de una tumba, se despertó en el hombre, aun salvaje, el sentimiento religioso que nos liga al Ser Supremo, y empezaron a bosquejarse la familia, el orden social y las leyes.

Cuando el sentimiento artístico, innato como el religioso en nuestra alma, se hubo expresado en las formas plásticas de la belleza, la estatua suplantó al mausoleo; y nosotros mismos, los últimos venidos a participar de las bendiciones de la civilización, repetimos lo que Grecia y Roma hacían para perpetuar la memora de sus héroes, de sus padres y de sus grandes ciudadanos. Ante la imagen de uno de nuestros hombres públicos, repetimos este acto instintivo de nuestra especie, volviendo a lo pasado, trayendo hacia nuestra época, y legando a la posteridad el recuerdo en hombres y hechos de nuestro origen, como pueblo que tiene hoy su puesto conquistado y aceptado entre las naciones del mundo.

Aunque nuestra alma sea inmortal, la vida, en los estrechos límites que la naturaleza ha asignado al hombre, es pasajera. Pero la especie se perpetúa hace cien siglos, dejando tras sí, entre el humo de las generaciones que se disipan en el espacio, una corriente de chispas que brillan un momento, y pueden, según su intensidad y duración, convertirse en luminares, en llama viva, en rayos perpetuos de luz, que pasen de una a otra generación, y se irradien de un pueblo a otro pueblo, de un siglo a otro siglo, hasta asociarse a todos los progresos futuros de la sociedad y ser parte del alma humana.

¿Quién se profesa republicano, y no siente en su espíritu rebullirse el alma de Wáshington, la última y más acabada personaficación de las virtudes públicas; la mayor de todas, hacer triunfar el derecho sin apropiarse los despojos de la victoria, trazando el camino por donde habrán de avanzar los demás pueblos hacia la conquista de la libertad?

Hay, pues, una inmortalidad humana que se adquiere por el genio, la abnegación o el sacrificio; pudiendo extenderse según la perfección e influencia de aquellas virtudes, a un pueblo, a toda la tierra, a un siglo, a todos los que le suceden mientras exista la raza humana. Belgrano cuya efigie contemplamos, participa para nosotros, y en la medida concebida a cada uno, de esas cualidades que hacen al hombre vivir más allá de

PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION DE LA ESTATUA DE BELGRANO, EL 24 DE SEPTIEMBRE DE 1873



su época. Hace cincuenta años que desapareció de la escena, y no ha muerto, sin embargo. Apenas se conserva el recuerdo de la casa en que nació aquí, y todas las ciudades y pueblos argentinos lo reclaman como suyo. Su apellido puede extinguirse según la sucesión de las generaciones; pero dos millones de habitantes desde ahora lo aclaman Padre de la Patria.

No es la biografía del general Belgrano la que habría de trazar, para dar mas vida al bronce, que la que le ha comunicado el artista. Belgrano era muy hombre de la época crepuscular en que apareció. General sin las dotes del genio militar, hombre de Estado, sin fisonomía acentuada. Sus virtudes fueron la resignación y la esperanza, la honradez del propósito y el trabajo desinteresado.

Su nombre, empero, sin descollar demasiado, se liga a las más grandes fases de nuestra Independencia, y por más de un camino, si queremos volver hacia el pasado, la candorosa figura de Belgrano ha de salirnos al paso.

Cuando el gobierno agradecido, quiso premiarlo por la memorable victoria ganada en Tucumán en este día, disminuyendo su pobreza, fundó con el premio cuatro Escuelas Primarias, las primeras que cuatro ciudades que son hoy capitales de Provincia, veían abrirse para la educación de sus hijos. Acaso algún senador hoy, asistió a alguna de ellas en su niñez.

Estos desvelos por levantar al pueblo de su postración intelectual, sin lo cual no hay libertad duradera; su empeño de establecer la moral relajada en escuelas y ejércitos; su profundo sentimiento religioso que difundía sobre el soldado, para santificar la causa de la Independencia, poniéndola bajo la protección de la Virgen de las Mercedes que conserva aún el bastón del mando, depositado por él al pie de su imagen en Tucumán; su eclipse de la escena, cuando en los tiempos de discordia y de guerra civil, como dice Tácito, "el poder pertenece a los más perversos"; su muerte obscura; su carrera tan gloriosa, tan olvidada, todo esto lo caracteriza como a Rivadavia, como al general Paz y a otros; y es ésa la base firme en que se asienta la estatua que hoy levantamos en su honor.

Los primeros movimientos del patriotismo americano se sienten en el alma de Belgrano. Funda la primera Escuela de Educación Científica que existió en Buenos Aires, pues Charcas y Córdoba eran hasta entonces el centro de la civilización colonial.

Como el malogrado Montgommery, que llevó en vano al frígido Canadá la noticia de que sus hermanos estaban en armas para conquistar la libertad, Belgrano llevó al tórrido Paraguay la enseña de la nueva Patria. La historia castiga a los retardatarios de la primera hora. El Canadá es todavía dominio de la corona, como el Paraguay, menos feliz por haberse tapado los oídos al llamado de sus hermanos entonces, cayó en las redes sombrías del tirano Francia, en las guerras del tigre López, y todavía no ha visto el último día de sus tribulaciones.

También como Franklin, Belgrano fué a buscar acomodo con la dinastía real para poner término al conflicto, y como Franklin volvió desesperado de la prudencia y de la previsión humana a activar el acta de nuestra Independencia.

En nombre del pueblo argentino, abandono a la contemplación de los presentes, la estatua ecuestre del general Belgrano, y lego a las generaciones futuras en el duro bronce de que está formada, el recuerdo de su imagen y de sus virtudes.

¡Que la bandera que sostiene su brazo flamee por siempre sobre nuestras murallas y fortalezas, a lo alto de los mástiles de nuestras naves, y a la cabeza de nuestras legiones; que el honor sea su aliento, la gloria su aureola, la justicia su empresa!

Todos los capitanes pueden ser representados como en esta estatua, tremolando la enseña que arrastra las huestes a la victoria.

En el caso presente, el artista ha conmemorado un hecho casi único en la historia, y es la invención de la bandera con que una nueva Nación surgió de la nada colonial, conduciéndola el mismo inventor, como porta-estandarte.

Nuestro signo, como Nación reconocida por todos los pueblos de la tierra, ahora y por siempre, es esa bandera, ya sea que nuestras huestes trepen los Andes como San Martín, ya sea que

surquen ambos océanos como Brown, ya sea en fin, que en los tiempos tranquilos que ella presagió, se cobije a su sombra la inmigración de nuevos arribantes, trayendo las Bellas Artes, la Industria y el Comercio.

Tal día como hoy, el general Belgrano, en los campos de Tucumán, con esa bandera en la mano, opuso un muro de pechos generosos a las tropas españolas, que desde entonces retrocedieron y no volvieron a pisar el suelo de nuestra patria, siendo nuestra gloriosa tarea, de allí en adelante, buscarlas doquiera conservasen un palmo de tierra en la América del Sur, hasta que por el glorioso camino, de que Chacabuco y Maipú fueron sólo escalones, nos dimos la mano en Junín y Ayacucho con el resto de la América, independiente ya de todo poder extraño.

Y sea dicho en honor y gloria de esta bandera. Muchas repúblicas la conocen como salvadora, como auxiliar, como guía en la difícil tarea de emanciparse. Algunas se fecundaron a su sombra; otras brotaron de los jirones en que la lid la desgarró. Ningún territorio fué, sin embargo, añadido a su dominio; ningún pueblo quedó absorbido en sus anchos pliegues; ninguna retribución exigida por los grandes sacrificios que nos impuso.

En la vasta extensión de un continente entero, no siempre son claros y legibles los términos que Dios y la naturaleza imponen a la actividad de las grandes familias humanas que pueblan la tierra. ¿Cuál es la extensión de la que cubre hoy y protege nuestra bandera? *

La República Argentina ha sido trazada por la regla y el compás del Creador del Universo. Ese anchuroso río que nos da nombre, es el alma y el cerebro de todas las regiones que sus aguas bañan. Puerta de esta América que abre hacia el ancho mar que toca el umbral de todas las naciones, por ahí subirán aguas arriba con la alta marea del desarrollo, las oleadas de hombres, de ideas, de civilización que acabarán por transformar el desierto en Nación, en pueblo. Aquí en estas playas, han de cambiarse los productos de tan vasta hoya, de tantos climas, por los que hayan en todo el globo preparado siglos de cultura y la lenta acumulación de la riqueza. Aquí ha de hacerse la transmutación de las ideas; aquí se amalgamarán la de todos los pueblos, aquí se hará su adaptación definitiva, para aplicarse a las nuevas condiciones de la existencia de pueblos nuevos sobre tierra nueva.

No hablo del porvenir. Es ya, este sueño de nuestros padres, un hecho presente.

He ahí, en esos millares de naves, nuestros misioneros hasta el seno de la América. Ved ahí en la masa de este pueblo, el ejecutor de la grande obra, acudiendo de todas partes a alistarse en nuestras filas, y por el trabajo, la industria, el capital, las virtudes cívicas, hacerse miembro de la congregación humana que lleva por enseña en la procesión de los siglos hacia el engrandecimiento pacífico, la bandera bi-celeste y blanca.

Esta bandera cumplió ya la promesa que el signo ideográfico de nuestras armas expresa. Las naciones, hijas de la guerra, levantaron por insignias, para anunciarse a los otros pueblos, lobos y águilas carniceras, leones, grifos y leopardos. Pero en las de nuestro escudo, ni hipogrifos fabulosos, ni unicornios, ni aves de dos cabezas, ni leones alados pretenden amedrentar al extranjero. El sol de la civilización que alboreaba para fecundar la vida nueva; la libertad con el gorro frigio sostenido por manos fraternales, como objeto y fin de nuestra vida; una oliva para los hombres de buena voluntad, un laurel para las nobles virtudes: he aquí cuanto ofrecieron nuestros padres, y lo que hemos venido cumpliendo nosotros, como república y harán extensivo a todas estas regiones, como nación, nuestros hijos.

Hasta la exclusión del sangriento rojo, del blasón de todos los pueblos; hasta el color celeste que no tiene escritura propia en la heráldica, se avienen con la idea dominante en este emblema.

Las fajas celestes y blancas son el símbolo de la soberanía de los reyes españoles sobre los dominios, no de España, sino de la corona, que se extendían a Flandes, a Nápoles, a las Indias; y de esa banda real hicieron nuestros padres divisa y escarapela, el 25 de Mayo, para mostrar que del pecho de un rey cautivo tomábamos nuestra propia soberanía como pueblo, que no dependió del Consejo de Castilla, ni de ahí en adelante, dependería del disuelto Consejo de Indias.

El general Belgrano fué el primero en hacer flotar a los vientos la banda real, para coronarnos con nuestras propias manos soberanos de esta tierra, e inscribirnos en el gran libro de las naciones que llenan un destino en la historia de nuestra raza. Por este acto elevamos una estatua en el centro de la plaza de la Revolución de Mayo, al general porta-estandarte de la República Argentina.

Y si la barbarie indígena, o las pasiones perversas intentaron alguna vez desviarnos de aquel blanco que los colores y el escudo de nuestra bandera señalaban a todas las generaciones que vinieran en pos, reconociéndose argentinas a su sombra, los bárbaros, los tiranos y los traidores inventaron pabellones nuevos, obscureciendo lo celeste para que las sombras infernales reinasen, y enrojeciendo sus cuarteles para que la violencia y la sangre fuesen la ley de la tierra. En Caseros ésta era la bandera que enarbolaba el tirano contra el proscripto pabellón que volvía para aplastar la sierpe, con sus hijos dispersos por toda la América. En Caseros, por la unión de los partidos, reaparecieron esas dos manos entrelazadas, como siempre lo estarán en defensa de la patria. Al día siguiente de Caseros, vuestras madres y hermanas, ¡oh pueblo de Buenos Aires! tiñeron de celeste telas para victorear a los libertadores; porque, sea dicho para recuerdo del odio de los tiranos a nuestra bandera, en 1852 no había en una ciudad civilizada, emporio de un gran comercio, una vara de tela celeste para improvisar un pabellón; y una generación entera existía, que no conoció los colores de la bandera de su Patria.

El pendón negro con sus gorros sangrientos, que en los Inválidos de París, recuerda como trofeo, la ruptura de la cadena con que Rosas intentó amarrar la libre navegación de los ríos, no es por fortuna nuestra bandera.

La bandera blanca y celeste — ¡Dios sea loado! — no ha sido atada jamás al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra.

La petipieza de la horrible tragedia que concluyó en Caseros, se está representando ahora en la otra margen del paterno río; y no sería extraño que oyéramos desde aquí los cañonazos con que, acaso en estos momentos, nuestro pabellón somete los últimos restos de la barbarie y de los caudillos. He aquí el pendón de la rebelión, que sólo pide al parecer empapar en sangre el de la república. Habíalo dejado olvidado el general Urquiza al tomar la bandera nacional por suya, a fin de hacer servir la victoria para fundar

la magna carta de nuestras libertades. Un asesino lo recogió del suelo y para simbolizar la barbarie y el crimen, lo opone rebelado, a la Bandera Nacional. ¡La traición a la Patria está detrás de ese sangriento trapo!

Al abandonarlo a la execración de los presentes y de los venideros, no temáis que hiera sentimientos, ni aun preocupaciones nobles del pueblo, ni de las masas entrerrianas. Allí, en aquella escogida fracción de nuestro territorio, el sentimiento nacional se agita más vivo, si cabe, que en parte alguna en él.

La vil trama del rebelde vencido, sorprendió a las poblaciones, merced a las tinieblas de la noche, y amanecieron bajo el imperio de la rebelión, que muchos aceptaron por las funestas divisiones de partido, que a tantos extravían.

Cerremos los ojos sobre ese cuadro, y contemplemos el presente, que él vindica el nombre entrerriano del baldón que han querido arrojarle los traidores.

Batallones de infantería entrerriana guarneciendo las ciudades; los ejércitos nacionales considerablemente aumentados por regimientos numerosos de caballería de la misma provincia; el guardia nacional Miguel Ocampo, arrancando de la mano de un traidor la enseña de la rebelión y empapándola en su propia sangre, realizando con ese hecho, acción igualmente heroica que la del legendario Falucho, muriendo al pie de esa misma bandera en las fortalezas del Callao, libradas por traición al enemigo; la Banda Oriental llena de emigrados, los bosques pululando de prófugos, las islas pobladas de escapados, ¿dónde está el pueblo rebelde entrerriano en que quiere apoyarse la traición? Sí; hay traidores, es cierto: hay algunos miles de oprimidos, hay niños y ancianos arrastrados por la leva, retenidos por el terror del degüello, generales y aventureros extranjeros: he ahí el ejército y el poder de la rebelión.

Quiero que el último paisano que en estos momentos sufre los rigores de la estación y las fatigas de la guerra, por vivir siempre a la sombra de esta Bandera, sepa que el Gobierno de su patria tiene en cuenta su humilde. pero valioso sacrificio, porque da lo único que posee, que es la vida, pues ni un nombre tiene el pueblo anónimo que en la guerra se llama soldado. Sepan los valientes y fieles entrerrianos que están combatiendo, que con ello ponen el capitel al edificio de nuestra nacionalidad, y cierran para siempre el abismo de las segregaciones del territorio que recibimos en herencia de los fundadores de la Bandera Nacional.

Al terminar la historia de la misión y de los obstáculos con que ha luchado esta Bandera, necesito añadir que aun le falta recibir como hijos suyos, a millares de los que aquí están presentes y que la acatan y saludan como huéspedes.

En los Estados Unidos, nuestros predecesores y compañeros de peregrinación en este nuevo mundo, no hay extranjeros, sino los viajeros que visitan sus playas. Hay dos millones de alemanes ciudadanos, y otros tantos irlandeses, ingleses y de todo origen, hasta venidos del Celeste Imperio. Aquí la amalgamación marcha con más lentitud. Acaso el fuego sagrado de la Libertad, no es tan vivo todavía, para fundir las nacionalidades y hacer correr el duro bronce del pueblo regenerado, en que la humanidad va a presentar un nuevo tipo americano.

No importa. La Providencia sigue aquí otro sendero tal vez. Debemos a la España la sangre que corre en nuestras venas, y cuando la desgracia aflige a sus hijos podemos pagar la de sus héroes, los Solís, los Ayala, los Irala, los Garay, que se sacrificaron para fundar estos pueblos. Habrá patria y tierra, libertad y trabajo para los españoles, cuando en masa vengan a pedirnosla como una deuda. Y para los italianos, cuya historia es la de los pueblos de nuestra lengua, cuya arquitectura es el ornamento de nuestros edificios, cuyas bellas artes con intérpretes como la Ristori, Tamberlik, Mansoni y tantos otros, que nos han visitado embelleciendo la existencia, habrá siempre una carta de ciudadanía para ellos y sus descendientes; y nuestros ríos, nuestras ciudades y nuestros campos, para teatro de sus variadas industrias.

Y los hijos de la Francia, que tanto ha sufrido por la redención de la inteligencia, que tantos errores ha cometido, rescatándolos y rescatándose por la gloria o el patriotismo, tendrán bajo esta Bandera, ancho lugar en nuestros gustos, en nuestra cultura y en nuestras ideas.

Y la poderosa Albión, la enérgica raza inglesa, cuya misión parece ser someter el mundo bárbaro de Asia, Africa y de los nuevos continentes e islas al influjo del comercio, e improvisar naciones que trasplantan el *Habeas Corpus,* la libertad sin tumulto, la máquina y la industria, bienvenida fué siempre, y bien empleados serán sus capitales en las grandes empresas que completan nuestra exisistencia como nación civilizada.

Y a todas las nacionalidades de la tierra, cuyos hijos tocan estas playas en busca de un lugar para hacerse un domicilio y una patria, ofrézcoles en nombre del pueblo que esta Bandera representa, la protección que ella da gratuitamente recordándoles sólo, que el hombre de familia, tribu, nación, con deberes para con los demás, y que los sentimientos mas generosos, el heroísmo, la gloria, el amor de la patria, se amortiguan no ejercitándolos; y que la elevación del alma humana desciende y desaparece con la satisfacción exclusiva de las necesidades materiales.

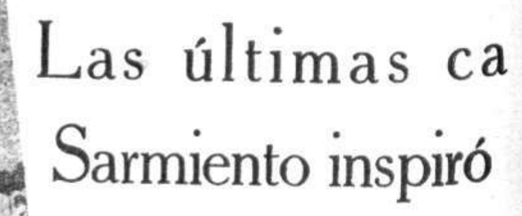
Conciudadanos:

Una nación está destinada a prevalecer, cuando obedece en su propio seno a las inmutables leyes del desenvolvimiento humano.

Sin el espíritu de conquista, Roma vive en nosotros con sus Códigos, como Grecia con sus artes plásticas, su lengua y sus instituciones republicanas, completadas por el sistema representativo. Acaso es providencial que debamos existencia y nombre a Colón y a Américo Vespuccio; y si Garibaldi ha de tener su parte en la reconstrucción de la Italia romanizada, su lugar en la historia lo conquistará, mezclando aquí su sangre a la nuestra, para endurecer los cimientos de nuestra constitución, libre, republicana, representativa.

Hagamos fervientes votos, porque si a la consumación de los siglos, el Supremo Hacedor llamase a las naciones de la tierra para pedirlas cuentas del uso que hicieron de los dones que les deparó y del libre albedrío y la inteligencia con que dotó a sus criaturas, nuestra Bandera, blanca y celeste, pueda ser todavía discernida entre el polvo de los pueblos en marcha, acaudillando cien millones de argentinos, hijos de nuestros hijos, hasta la última generación, y deponiéndola sin mancha ante el solio del Altísimo, puedan mostrar todos los que la siguieren que en civilización, moral y cultura intelectual, aspiraron sus padres a evidenciar, que en efecto fué creado el hombre a imagen y semejanza de Dios.

◆ **Dibujo de Valdivia** ◆



Las últimas ca
Sarmiento inspiró



Sarmiento, en uniforme de general, creación del caricaturista Stein, dirige la orquesta política para dar una serenata (1887).

Mitre, Sarmiento y Roca, disfrazados de hermanas de la caridad, según la traviesa publicación satírica (1886).



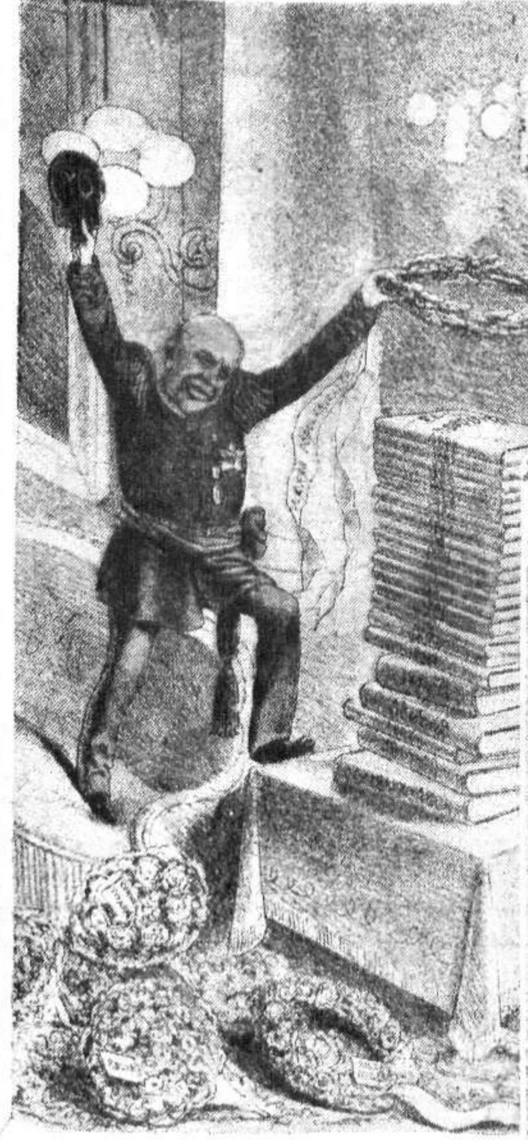
No resulta muy claro el sentido de este grabadito, hecho, como otros que figuran en esta nota, un año antes de morir el gran argentino. (1887).

Preparado para correr el Gran Premio Internacional. ¡Cualquiera adivina ahora la intención humorística del dibujante! (1887).

ricaturas que a "El Mosquito"



Ante la estatua del general Paz, lamentándose de que a él no le hagan otra. ¡La caricatura es bastante inocente! (1887).



Ofrenda a "El Mosquito", al cumplirse las bodas de plata de la revista. Alusión a la egolatría del viejo prócer. (1887).



Otra vez vestido de general de opereta, y otro picotazo a la vanidad de don Domingo. (19 de febrero de 1888, meses antes de la infausta desaparición).



Juana Manso la gran colaboradora de Sarmiento

Por
ADELIA
DI CARLO



SEÑORA de la escuela en la función de su alto ministerio fué doña Juana Manso, la maestra eximia, la escritora de pluma viril, la valiente mujer que a la edad de 13 años, es desterrada por manifestar opiniones contrarias al tirano que ensombreció durante varios lustros la vida de la naciente Nación argentina. De tipo superior, no la detuvieron ni las dificultades ni las diatribas. Teniendo que luchar en un medio ambiente adverso, ella es más fuerte que todos y que todo, demostrándolo en cada etapa de su actuación pública. Dotada ricamente de cualidades excepcionales, de un espíritu que sabe ser más vigoroso que la ignorancia y superficialidad de la mayoría de las gentes poco acostumbradas al triunfo de la inteligencia, se impone con eficacia en virtud de su propia energía, que a nada se doblega.

En otra ocasión nos hemos referido a sus grandes valores morales, a sus esfuerzos inteligentes, a su perseverencia aleccionadora, a su alta noción del deber, a su acción constante a favor de la educación para que triunfen las ideas nuevas, sus miras siempre dirigidas al bien colectivo, su amor al trabajo evidenciado hasta en sus días postreros, un poco amargos por los desengaños que, en unión de la pobreza, constituyen el cáliz reservado a los grandes conductores y benefactores; tal es sintetizada la vida y la obra de esta gran mentora argentina, en quien Sarmiento encontró su más eficaz colaboradora.

Ella fué la ejecutora del pensamiento del genial educador cuando halló la solución del difícil problema para acertar con el mejor método de conducir con excelentes resultados una escuela infantil de ambos sexos. Y, la primera escuela mixta que abrió sus puertas en la capital de la república, fué confiada a Juana Manso, en el año 1859, con el nombre de "Escuela Primaria para ambos sexos Nº 1".

En esa escuela exenta de prejuicios, el régimen educativo que se ejerció fomentó tales hábitos de virtud, supo unir en un consorcio de que había de beneficiarse la sociedad de la época, el poder del pensamiento cultivado, con la fuerza del corazón.

Lo que gira alrededor de la escuela con su influencia en la vida social, abarca todos los deberes y derechos correlativos, y como es natural, todas las instituciones sociales. De ahí la importancia de esas escuelas fundadas por el gran Sarmiento, que, colocadas en manos expertas como las de doña Juana Manso y de las educadoras norteamericanas traídas por el ilustre sanjuanino, marcaron rumbos y formaron varias generaciones argentinas, de donde surgieron figuras destacadas en diversos órdenes en la actividad humana que enaltecieron el nombre argentino.

De cómo Juana Manso, secundara los planes del preeminente hombre, a quien va a honrar la república entera en el cincuentenario de su muerte, de qué manera llevara a la práctica las ideas de aquél, hasta qué punto le satisfizo su actuación, lo demuestra el alto cargo que le confiara en el Departamento de Educación Pública, designado en la actualidad con el nombre de Consejo Nacional de Educación. Era el primer triunfo registrado por el feminismo argentino, en una época en que nadie se atrevía a hablar de ese ideal y de las reivindicaciones que sustenta la mujer de nuestros tiempos. Sarmiento se anticipó a la época actual, y él que fué grande en todo, lo supo ser en el reconocimiento de los méritos sobresalientes de una mujer maestra, colocándola en atención de esos mismos méritos, en el alto sitial de donde se dirige la instrucción del pueblo.

Hasta en este ejemplo, Sarmiento, ha dejado una lección de justicia, que no se aprovecha como debiera.

La obra de la mujer educadora, en la más alta expresión del concepto, es excelsa. Esta Juana Manso, honra y prez de la mujer argentina, de la escuela argentina, de la mentalidad femenina argentina, ostenta ante el respeto y gratitud del país en que naciera y trabajara para su enaltecimiento, el más honroso título, la más elevada dignidad: la de maestro.

¿No son acaso, maestros los sabios, los músicos, los poetas, los oradores, los que siembran ideas de bien, difunden ideales en el libro, en la prensa, en la cátedra?

¡Maestro, maestro, maestro que enseña hasta con su sola presencia, armonía de todo progreso que deslinda la sinonimia de los vocablos *Civilización y Cultura!*

¿Para qué hablar ahora de la novelista que fué Juana Manso, de sus obras más notables: "La familia del comendador" y "Los misterios del Plata" (novela contra la tiranía, de su labor de periodista, de su amor por el libro, fundando bibliotecas en el interior del país, para que se cultivara la lectura, de sus artículos sobre temas educacionales?

Su gran obra — repetimos — está en la escuela, en las batallas ganadas contra la ignorancia; en la inteligencia, en la compresión, en la forma de hacer efectivas las ideas de Sarmiento en materia de educación.

Vida fecunda la suya, vida en que se equilibró el poder de un cerebro privilegiado desarrollado en las aulas, en altos cargos, en el libro y en el periódico, con sus sentimientos de esposa y de madre, y fué así eje de un hogar austero, en el que ejerció su poderosa influencia al igual que en la función pública.

Juana Manso, cuya efigie se alza en blanco mármol en la escuela que lleva su nombre en la ciudad capital, es digna del homenaje, de la consagración y del himno.

Adelia Di Carlo

Dibujo de Alvarez

La CARTILLA *de* SARMIENTO

11

la fa cha da de una pi rá mi de.
era se pa ja pi ca da.
e sa ga ti lla lla ma da
mi mi, a rro to la ca mi sa
de la ni ñi ta.
la chi cha rra no se
a se me ja a la cu ca ra cha.
imita ese mo de lo de ye so.
la ma do na de lo re to.
ma do na co mo si di jé ra
se ño ra.
la mi no sa la lu na so lo
se la ve de no che.
a ca ba la ca ri ca tu ra de
la ga ta.
no su po na da la se ma na
pa sa da.

Curiosas frases infantiles, escritas con el sistema ortográfico preconizado por Sarmiento, que todavía se usa en Chile.

16

Letras irregulares.

ca qe qi co cu
za(a) ce ci zo zu
ca na ce na ci ma co mo cu na

Silabeo.

Ca na na ce ci na ce ne fa
co ra za ca sa do co no ce
ca re ce do ce na pe rra zo
ca rre ta co sa co co ci na
ce lo so zi za ña ce ce o co ci do
ca si lla ci ga rro rro lli zo
ce pi llo se du ce ca sa ca
rre ci bo ce da zo.

(a) El maestro esplica. Si el niño dice se, dígale: aqí no dice se sino ce.

Un ejercicio de silabeo que han repetido millones de veces muchas generaciones. ¡Cuántos escritores consagrados comenzaron por estos primeros pasos!

19

Lectura.

l La cocina de casa no ace umo.
l La ceniza de qe usaba la jabonera.
m Mi vecina qe qiso qe me qitara la careta.
c Cíñete la camiseta azulada.
p Parece qe se enoja la qerellosa.
c ¡Cómo se conoce qe ese camote cocido no qema la boca!
c Caballo qe no cena paja i cebada, amanece malo para qe tire la calesa.
d Dice doña Catalina Cerote qe no qita la cenefa qe decora la cama de la muñeqita.
a Ace una semana qe no como comida cocida, echa de mano de cocinera, ni de vecina.
p Parece camote de Lima la cara de la Celina.
a Aviso. Se necesita una calesita para qe Ceci vaya a la casa de doña Qeqi: ocúrrase a la cigarrería de la qiteña calle de Chacabuco número doce.

Desde esta página, los escolares iniciaban sus primeros pasos en la lectura.

En el año 1846 apareció en Santiago de Chile la obrita que el admirable pedagogo había titulado "Método de lectura". Ahora, cumplido con exceso su centenario, la cartilla de Sarmiento es un libro de amarillentas páginas, una reliquia, que todavía tiene valor didáctico en las escuelas de la república hermana y hospitalaria, donde el gran desterrado realizó mucha parte de apostolado educativo. ¡Cuántas generaciones de diminutos analfabetos encontraron en estas hojitas la clave para descifrar los signos formados por el abecedario! Examinen los lectores con emoción estos párrafos de la vieja cartilla. A muchos evocará no pocos recuerdos de la infancia.

SARMIENTO SATIRICO

EL ALBUM

(FRAGMENTO)

HAY tanto pícaro envidioso en este mundo que no es de extrañar que Larra se hubiese puesto a vomitar pestes contra el álbum. ¡Si supieran por qué! Porque una dueña cascada y coloreta le hizo mal de su grado plantar unos elogios a su raquitica beldad en las páginas de un álbum! Y no ha faltado aquí quien imite al suicida. ¿Qué les ha hecho el álbum, digo yo. ¡Pobrecito! Nunca se vió criatura más buena ni más complaciente. Como sus dueños, coqueta, oye a todos los que le susurran piropos en versos; y lo que no se ve en otra parte, en sus páginas anida sus polluelos todo linaje de literatos, sin que se insulten ni se muerdan. Allí hay tierra y mundo para todos, y no como en la prensa, que es preciso que callen unos para que otros levanten moño. Vaya usted y pregúntele a una niña, qué le iba diciendo el que valsaba con ella ¡Hum! Sí, me estaba hablando de una comedia . . . ¡La embustera! Pregúntele al álbum los secretos que le han confiado, y los verá estampados hasta con la fecha. Tiene el corazón en las manos, y muestra su pecho a todo viviente que quiera examinarlo. ¡Y tan apuesto siempre y tan admirador de la naturaleza! Un ramillete de flores al lado de una cesta de fruta; un verso elegíaco junto a unas quintillas boquirrelamidas y traviesas; "un suspiro y una flor", un rico grabado y una glorieta; letras recamadas de adornos y un paisaje o una floresta; y como el alma de sus amas, entre cada lugar ocupado, quedan diez lugares todavía esperando huésped. ¡Si es mucha pieza el álbum, y no lo quieren las troneras! Para el álbum la edad es gloria que crece más bien que mengua. Cuantos más años tiene, más cosas ve y observa, su trato es delicado, sus memorias cultas y amenas, y a la beldad que lo posee le sirve de índice de materias; no de las que el pobre libro contiene, que no son más que las muestras, sino de las muchas que su discreto pecho encierra.

Cuando la migraña la asalta y turba su presente dicha alguna pena pasajera, toma desdeñosa el álbum y sus páginas con distracción empieza a recorrer. Pasan páginas blancas, un grabado pasa o unas letras; nada; pasa una elegía, nada tampoco; una mariposa chinesca, ni se fija en ella; un pajarillo pintado pasa sin que una sola mirada atraiga; pasa un ramillo de flores y aunque bellas, no exhalan perfumes para detenerse a olerlas; pasan, pasan páginas blancas; pasan, pasan negras, hasta que al volver de una hoja cierto epígrafe o unas puntuadas iniciales hacen descorrer el andado camino. Al cabo te hallé, dice suspirando, y desde el título las sentidas quejas, si son quejas, empieza a leer. ¡Qué ha de leer! si las sabe de memoria, letra por letra. La mano en la mejillas y las miradas sin mirar, fijas en la bella página, los labios enmudecen, la loca imaginación comienza. Vuelven los felices tiempos en que aquellos versos se escribieron, vuelven vivos y palpitantes los amortiguados recuerdos. En aquella silla, como si lo estuviera viendo, junto al piano, en el té, en la comedia, en un paseo, en todas partes y a todas horas, tan solícito, tan atento, y ahora . . . ¡Pero como había de ser! Empezó a venir N . . . ¿Dónde están sus versos? y la faena y el cateo recomienza. Parecen los versos, y tras ellos se suscita cual sombras evocadas, otra larga serie de gratos y cosquillosos recuerdos. Las amigas que lo presentaron y la tertulia de invierno, el ajedrez y los devaneos, la moda de entonces y algún incidente romanesco, un chisme de una mala lengua, y una tarde de alameda, con el vestido que llevaba y los rizos de zutana. Las ilusiones pasan, la memoria se cansa, y la beldad aburrida suelta por ahí un brazo, y poco a poco... larga el álbum y . . . se queda dormida, para soñar a su gusto con las modistas, las flores y el raso tornasol, las vidrieras de Lataste y los estantes de Marchand.

Dejémosla con su Lataste y su Marchand. Volvamos al álbum que por dos días habita sobre la mesa, hasta que la camarera lo lleva medio dormido a su lugar conocido, que es la cubierta del piano. Allí se vuelve marmota, se está sin chistar palabra meses enteros; nadie lo acaricia, nadie le pregunta nada, ni le dan un verso ni unas flores, hasta que por fortuna una nueva reputación literaria llama a la puerta. Entonces despierta el álbum y se engulle unas décimas argentinas, unas flores de Aconcagua, unos endecasílabos de Lindsay, o unas armonías de Chacón, o unas quintillas de Matta . . .

. . . .



General Justo José de Urquiza. 1801-1870.

Es HACER JUSTICIA

▼ ▼

LA historia de los pueblos y sus hombres, como las tradiciones que hicieron el carácter propio de sus nacionalidades, debe ser reliquia consagrada a la posteridad que diga al venir de las generaciones y los siglos, todo lo que significa levantar desde sus bases el eje que ha de dar movimiento y vida a aquello que sólo se compusiera de áridas soledades, selvas salvajes, montañas y tribus.

Debe vivir latente en la memoria de los ciudadanos como un estímulo para el espíritu, como una diaria enseñanza de lo que significa el respeto de los derechos del hombre en su acción de bien y de progreso:

Por ello, cuando surgen las ideas que buscan en los hechos el fundamento que exige el deber de cumplir y hacer justicia, el pensamiento se eleva al recuerdo del pasado, y encuentra acertada la obra empeñada por la Comisión de Estudios Históricos de San José de Flores, que reclama para la localidad, rica como ninguna en hechos fundamentales de nuestra historia política nacional y extranjera, rendir el homenaje que merecen los próceres que como Urquiza, Mitre, Flores, Terrero y muchos otros, tuvieron su acción directa en la parroquia.

Entre los proyectos que esta comisión ha dado a la publicidad, está el de la denominación de calles, pues en sus investigaciones hace notar que existe en el lugar una calle con el nombre del general uruguayo Venancio Flores, lo que origina una confusión respecto a su origen; y lleva a la Intendencia Municipal la gestión para la designación de las calles siguientes:

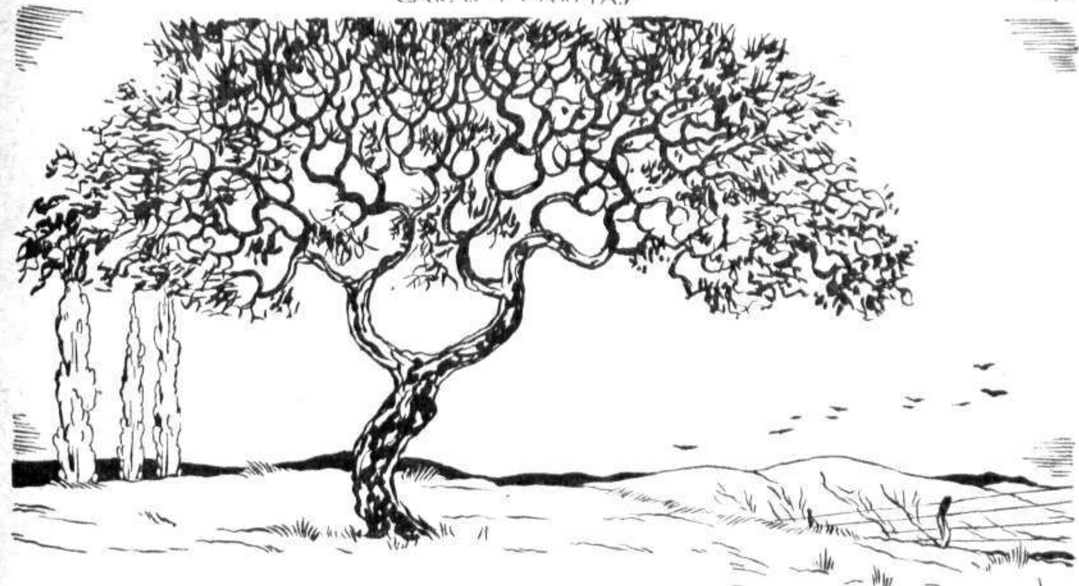
"Mateo Leal de Ayala", primer propietario en 1609 del lugar, y alcalde y teniente general desde 1608 a 1615; "Ramón Francisco Flores" y "Antonio Millán", fundadores del pueblo en 1804 y autores de los planos aprobados por el Cabildo 1810; "11 de Noviembre de 1859", fecha del histórico Pacto de Unión, suscripto en San José de Flores, con intervención de Mitre y Urquiza.

Y en su derecho de un reclamo legal, pide la citada comisión el emplazamiento del monumento al vencedor de Caseros en la parroquia, demostrando en sus fojas históricas las distintas actuaciones del general Urquiza.

Nada más oportuno que este emplazamiento, en un lugar de tan hondos recuerdos políticos y sociales. En sus viejas calles y en sus quintas patriarcales, en una infinita sucesión de notables acontecimientos, se han sentido todas las emociones de la vida porteña, desde la época colonial hasta nuestros días pasando por las azarosas jornadas de la tiranía rosista.

Es, pues, justicia todo lo que sea dejar en el bronce, en las nomenclaturas vecinales y en las plazas, la imagen, o el nombre de nuestros próceres, para que los monumentos enseñen en su firme actitud a las generaciones, a seguir siempre adelante, para que lleven en sus espíritus, las sanas finalidades del amor a Dios, la Patria y el Hogar.

ENRIQUE T. ROMERO



Elegía para el algarrobo

Por ANTONIO DE LA TORRE

¡Cómo has venido a menos,
señor de la llanura,
donde se daban cita las huellas soñolientas
y los hombres cansados!

Tienes el poncho viejo,
lleno de hilachas ásperas
sobre el hombro fornido,
y el brazo remangado
como de hombre que lucha contra las cosas nuevas.

A tu lado los álamos que trajeron los gringos
peinan a la gomina sus cabezas unánimes,
y los gorriones llenan de estridencias la aurora
que antes ennoblecieran los zorzales cantores.

Te han confiscado el campo los alambrados nuevos,
te van arrinconando día a día al ocaso,
donde la dulce tarde se empieza a sentir sola.

Orillero de campos en cultivo,
vives en las cañadas como los ranchos viejos;
tu pie descalzo pisa tierra estéril y amarga
donde nunca habrá viñas
ni escribirá el arado su fecunda palabra:
por eso te perdonan los terrones que ocupas,
y te dejan soñando con los tiempos pasados.

¡Cómo has venido a menos, señor de la llanura!
Sólo te queda el cerro
— fabulosa tapera de donde viene el zonda —
y el resplandor azul y profundo del cielo...

Antonio de la Torre



Dibujo de Valdivia

SARMIENTO, GEOLOGO

◆

EL cabo San Antonio y el cabo Santa María señalan en el mapa los estragos que hizo el río de la Plata al hacer su primera irrupción en el Atlántico. Tan grande es la abertura, que Solís la tomó por bahía y engolfó sus carabelas río arriba, buscando paso al que otro más afortunado llamó después mar Pacífico. La obra de reparación es más colosal todavía, principiando la delta del Plata en San Nicolás, y alcanzando ya hasta la altura de San Fernando, en las islas que subdividen el Paraná en Guazú, Miní y de las Palmas, sin contar los centenares de arroyos subalternos que en otro estuario pasarían plaza de caudalosos ríos. La obra subacuatica continúa hacia la embocadura del Plata por el Placer de las Palmas, el banco Ortiz, y el Inglés de fatídica presencia, que es la última delta que está preparando para tiempos y pueblos futuros. El río de la Plata se embanca rápidamente en toda su extensión, y en pocos siglos más Buenos Aires habrá dejado de ser puerto, y porteños se llamarán sólo los que pueblen la Ensenada para entonces el puerto hábil del río, o el Salado, el grande emporio del Atlántico, que como Nueva York, tendrá a su respaldo el Hudson y la zonda, cuyas entradas guarda.

Las islas vienen invadiendo a pasos rápidos o más bien marcharon hacia el mar, y el instrumento y la operación de hacer islas está a la vista de todos. Cuando el *banco* arenoso empieza a acercarse a la superficie, nace el *junco*, que eleva sus hilos de manera de formar una apariencia de tierra que aun no existe. Pero el *juncal* es una coladera inventada por la naturaleza para forzar al agua a detenerse y deponer el limo amarilloso que da color, con lo que se forma el terreno vegetal. Las cardas, espadañas y otras plantas acuáticas nacen sobre este lecho que el junco les ha preparado, y ya puede decirse que la tierra comienza a emanciparse del dominio de las aguas y a respirar el aire vital. Muy pocos años se necesitan para que la nueva creación se engalane con el ceibo de flores de color aterciopelado y que sólo vive en el límite fangoso de las tierras sumergibles. Entonces la tierra está hecha, feraz, cubierta de plantas acuáticas que crecen sobre un terreno tibio, húmedo, de color amarillo, como el río su padre, cual si el agua se hubiese consolidado y recargado de estos vegetales que lo constituyen una verdadera tierra de "bruyére" para el cultivo de plantas de conservatorio. El "junco" es el primer día de la creación de islas; las cardas y el ceibo hacen la mañana y la tarde del día segundo. Sobre los frágiles juncos se mece luego el blandengue, avecilla de cuello colorado por imitar a los ceibos floridos, mientras que la tierra incuba larvas que devoran las hojas anchas de las plantas acuáticas. Un roedor sin nombre, es el primer cuadrúpedo que reina en esta creación embrionaria.



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

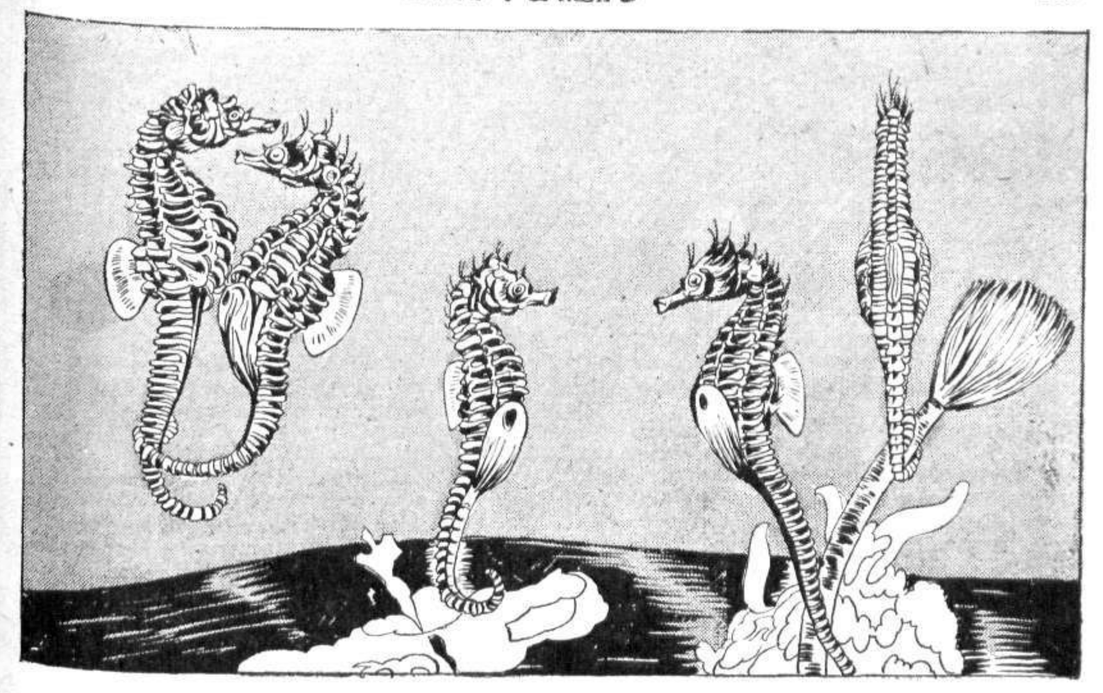
CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR:
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.- Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraná, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes el precio de subscripción para los países que se detallan, es de $ 5.— oro sellado argentino, equivalente a . . . . $ m/n. 11.35



EN EL MUNDO DE LAS AGUAS

El HIPOCAMPO *o* CABALLITO MARINO

Un pez que cura todos los males. — El país en donde no existen los celos. — La danza nupcial de los hipocampos. — Un caso extraño.

Por
RENE D'ALBISTUR Y PELOC

Los argentinos que acostumbran a veranear en Mar del Plata y se asoman de vez en cuando a curiosear en el puerto a la hora en que los pescadores regresan con las barcas repletas, habrán tenido ocasión alguna vez de ver descender, con aire ufano, algún rudo pescador llevando, en cualquier tacho de lata, uno o dos seres diminutos (10 a 15 centímetros de largo) enteramente extraños, que sólo por azar son recogidos por la red en los días en que reina mar de fondo.

Se trata del hipocampo o caballito de mar, un pez cuya celebridad se remonta a la época de los griegos, que Homero describe en la Odisea como los caballos de Neptuno que Geszner calificó, poco después de la Edad Media, como verdadera maravilla de Dios; y Rondelet (uno de los padres de la Ictiología) describió en su "Historia completa de los peces" con frases tan entusiastas como certeras.

Debe su nombre a su raro aspecto de caballo terminado en una cola de oruga. Su andar vertical y pretencioso, de corcel encabritado y las armaduras de que está revestido le prestan un asombroso parecido con los caballos de combate de la Edad Media en que el caballero Ivanhoe hincaba las espuelas; pero, su celebridad arranca de la antigua Grecia donde no sólo fué representado en pinturas y esculturas, sino que se estimaba que, un ser tan extraño debía por fuerza estar dotado de maravillosas propiedades curativas: su esqueleto disecado y colgado al cuello a la manera de un escapulario avivaba los sentimientos amorosos; ingerido — dice Geszner — curaba radicalmente la rabia; con sus cenizas se amasaba una suerte de menjurje capaz de restituir el cabello a los más calvos; sus huevos, reducidos a polvo sanaban el "dolor de costado" y los males del riñón y la vejiga desaparecían con sólo incluir de cuando en cuando en el menú un guiso de hipocampo.

Si bien desde entonces el crédito de tan extraordinaria panacea algo ha decaído, el caballito de mar sigue despertando la atención de los estudiosos y, por su constitución y sus costumbres, continúa siendo uno de los seres más curiosos del mundo de las aguas.

Semejante a un caballito de ajedrez, con su barriguita burguesa, su cuerpo de contornos heptagonales y su cola prensil, en nada se parece a un pez. Las aletas se reducen a un mínimo; una dorsal, semejante a un pequeño abanico,

celeste, negro y amarillo, abierto sobre el lomo, la anal y pectorales son apenas un esbozo y la caudal está reemplazada por la cola formada por anillos dotados de un juego que les permite arrollarse y desenrollarse.

Dice el profesor Angel Cabrera que es probable que, "falto de las demás aletas, no podría sostenerse a flote si no tuviese una vejiga natatoria muy grande y de tal suerte adaptada a sus necesidades que si damos al pez un pinchazo y le extraemos una porción de aire igual a la que ocupa la cabeza de un alfiler, inmediatamente pierde el equilibrio y cae al fondo teniendo que arrastrarse como un verdadero gusano hasta que su herida cicatrice y pueda acumular nuevamente el aire".

La conformación especial de sus órganos respiratorios ha obligado a colocarlos en un orden que casi se llena con ellos solos: el de los "Lophobranquios", así llamados porque en vez de crestas, presentan en el arco branquial pequeños penachos situados por pares. Tienen además el hocico alargado en forma de tubo y la mandíbula superior movible.

Su patria es el Mediterráneo; pero sus distintas variedades se han extendido por todos los mares y habitan entre las plantas y rizomas de las playas, alimentándose de pequeños crustáceos y de las freza de los otros peces.

Cuando se halla en reposo, en vez de hacerlo como los otros peces que se apoyan en una planta o sobre el fondo, el hipocampo se enrosca por la cola, como los monos, a una rama y permanece con el cuerpo apoyado verticalmente sobre la cola como si descansara sobre un pedestal.

Por lo general no viven aislados sino que forman colonias y se aferran unos a otros como para estrechar la comunidad valiéndose, como es natural, de su cola prensil. Navegan generalmente muy poco y es necesario que el "mar de fondo", los arranque de su rincón y los arrastre lejos para caer en la traidora red.

Cuando nadan lo hacen verticalmente, como paraditos en dos patas; pero, al avanzar no adelantan tímida y dificultosamente como los ponies amaestrados del circo, sino pausadamente, dulcemente, con un movimiento reposado y continuo. Observados con muchísima atención sólo puede alcanzarse a ver el movimiento vibratorio de sus aletas diminutas. Todo lo demás es un ritmo lento y armonioso, un deslizamiento sin brusquedades. Y como navegan en grupos, a ratos parecen frailes conspicuos que ambularan por los corredores del convento discutiendo "sotto-voce" algún tema trascendente...

PERO la particularidad más remarcable de estos seres tan simpáticos la constituye la función reproductora en que, el proceso de la gestación, no está a cargo de la madre sino del padre constituyendo un caso único en la naturaleza.

La postura de los hipocampos se realiza en Primavera, cuando el sol deja llegar hasta la colonia submarina el calor de su aliento vigorizante. El espectáculo ofrecido por un gran acuario — dice Roule llevado de su gran entusiasmo — es, en esa época, extraordinario, maravilloso y uno de los más emocionantes que sea posible admirar. Algún tiempo antes de la postura, caballitos de distinto sexo, habitantes de colonias vecinas, navegan lentamente por las aguas; van y vienen, se observan, se acercan para separarse en seguida en un movimiento lánguido y gracioso. Ora son ellos que rondan parsimoniosos, ora son ellas que se aproximan, como atraídas por los encantos del "candidato", para alejarse luego coqueteando con un movimiento fingidamente desdeñoso...

Durante días y días suben y bajan, se juntan en pequeños grupos de dos o tres y, sin el menor asomo de celos ni desconfianzas, se abrazan con sus colas, se rozan suavemente, y la presumida doncella pasa de un grupo a otro cercano y flirtea con éste y aquél; pero lo hace con tanta gracia y donosura que se diría que el pretendiente, extasiado en admirar la delicadeza de su pretendida olvidara el dolor de su infelicidad...

Poco a poco, lentamente, dulcemente, se va produciendo la elección, y las parejas buscan la soledad de dos en compañía. Nadan entonces juntitos y juntos se entregan a los juegos del amor. Uno gira alrededor del otro, avanza luego un trecho y se inclina en una reverencia; como si ejecutara, pero con una maestría incomparable, figuras del romántico minué.

Se diría que, no sabiendo hasta dónde elevar la gloria de su idilio, lo han convertido en una danza; porque, en realidad, esos juegos de amor, que se prolongan durante días, no son sino una danza. ¡Pero qué danza! El mejor bailarín del mundo no la bailaría.

No se ve un movimiento brusco, un giro que no marque sobre el precedente una progresión cadenciosa y armónica, y con un tiempo de vals lento y prolongado la elegancia de las actitudes se asocian a la dulzura de los movimientos. Danza nupcial cuya contemplación ante el acuario gigantesco nos hace preguntar a qué ritmo misterioso obedecen, a qué silenciosa música desconocida ellos acompañan...

MADURADOS los gérmenes la hembra deposita sus 200 ó 300 huevos en la bolsa marsupial que lleva el macho en su vientre y se separa de él definitivamente. Todo lo demás corre por cuenta del flamante viudo que sustituye por entero a la madre. Las paredes vasculares de su órgano femenino, ricas en vasos sanguíneos, distribuyen la sangre por ósmosis entre los pequeños embriones alimentándolos hasta que pueden nacer a la vida independiente. La gestación dura más de dos meses demorándose o acelerándose según las condiciones más o menos favorables del tiempo y del individuo. Y hasta un tiempo después, el papá sigue haciendo el papel de una pata rodeada por sus patitos.

Lástima grande que los aficionados de Buenos Aires, no puedan saborear el placer de cultivar hipocampos en sus acuarios. Los muchos ejemplares que han llegado a esta capital no han sobrevivido después de 1 ó 2 semanas. Yo por mi parte, confieso que desearía vivamente hallar alguno y no lamentaría demasiado su muerte prematura si, con sus restos mortales, pudiera amasar el emplasto que me salvara, ¡por fin!, de esta congelada calvicie que me acompaña desde fines del siglo XIX...

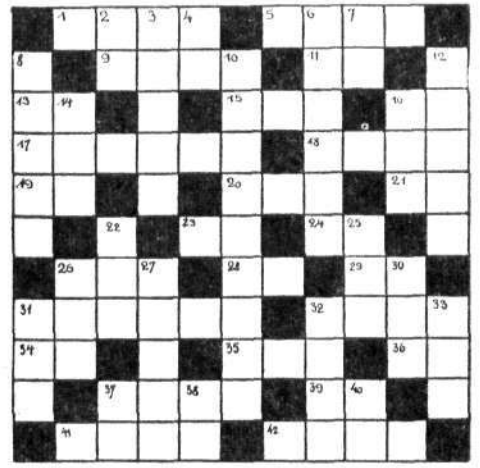
René d'Albistur Veloz

PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES

1. Brilla, resplandece.
5. Salida de un barco del puerto.
9. Culpados, criminosos.
11. Conjunción que denota negación.
13. Nombre del sol entre los egipcios.
15. Preposición inseparable que denota separación.
16. Contracción de preposición y artículo.
17. Hacer o procurar hacer lo que hace exactamente una persona.
18. Acá.
19. Se usa ante ciertos adjetivos despectivos.
20. En grado sumo.
21. Adverbio de negación.
23. Pronombre pers. 2ª persona, sing. Usase siempre con preposición.
24. Palabra del provenzal que significa la afirmación.
26. Roda, parte de la quilla.
28. Prefijo que se coloca delante de algunos nombres para significar lo que ha sido una persona.
29. Un solo punto del dado.
31. Uno de los nombres del general Güemes.
32. Estado de la Indochina oriental; cap. Hué.
34. Inflexión del verbo *ser*.
35. Espiración brusca, sonora, del aire contenido en los pulmones.
36. Art. determinado, fem., sing.
37. Grupo de islas, cerca de Venecia, que abrigan la rada del mismo nombre.
39. Hija de Inaco, cambiada en vaca por Júpiter.
41. (Emilio), famoso novelista francés, jefe de la escuela naturalista.
42. Superficie en que se asienta un cuerpo.

PROBLEMA Nº 164



La solución en el próximo número.

M	I	L	O	■	T	■	V	A	T	E
U	R	O	■	O	R	A	■	R	O	N
R	A	■	G	R	I	T	A	■	N	O
O	■	S	E	T	■	U	N	O	■	L
■	S	E	N	O	■	N	A	V	E	■
T	I	Ñ	E	■	■	■	G	E	M	A
■	C	O	R	O	■	M	O	J	E	■
C	■	R	A	S	■	A	G	A	■	B
H	A	■	L	A	C	R	E	■	E	R
I	L	O	■	R	O	A	■	A	S	I
C	A	S	A	■	Z	■	A	L	O	N

Solución del problema Nº 163.

VERTICALES

2. Ciudad de Caldea de donde salieron los hebreos bajo la dirección de Abrahán.
3. Individuo de la raza indogermánica. En Bretaña, en el país de Gales, en Irlanda y en Galicia es donde mejor se ha conservado este tipo.
4. Río de Aragón que desagua en el Cantábrico.
6. Prueba de una cosa.
7. Percibí con los ojos.
8. Faja que suele pintarse en la parte inferior o sup. de algunas paredes.
10. (Domingo Faustino), gran educador argentino.
12. (Jorge), seudónimo de Mary Ann Evans, novelista inglesa.
14. Dueño.
16. Todavía.
22. Preposición que indica la causa de una cosa.
25. Perro.
26. Igualdad de nivel de las cosas.
27. Mueble que suelen usar los músicos para sostener las piezas.
30. Condimento usado en las comidas.
31. Una de las doce partes en que se divide el año.
32. Una de las cinco partes del mundo.
33. Lo contrario al bien.
37. Artículo determinado, neutro.
40. Pronombre, pers., 2ª pers., ambos géneros.

Conferencias de la señora Petrona C. de Gandulfo

La señora de Gandulfo dará su cuadragésima quinta conferencia sobre el arte de cocinar, el 21 de setiembre, a las 16, en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, bajo los auspicios de "Caras y Caretas".

Nuestras lectoras podrán asistir gratuitamente, para lo cual tendrán que recortar el cupón que va en esta página, el que le será canjeado por una entrada, mandándolo por correo a nuestra Administración o presentándolo personalmente en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, o en la boletería de la Liga Argentina de Damas Católicas.

Los platos y otros objetos se rifarán entre los adquirentes de los números que se expenderán en la boletería a 20 centavos, a beneficio del Patronato de la Infancia.

45ª CONFERENCIA

Señor Administrador de "Caras y Caretas", Chacabuco 151:

Sírvase enviarme una entrada para la 45ª Conferencia que sobre el arte de cocinar dará la señora Petrona C. de Gandulfo.

Nombre . . . .

. . . .

Domicilio . . . .

. . . .

Las conferencias son para damas exclusivamente.



POR METERME A REDENTOR

Veintiséis personas presenciamos aquel accidente, ocurrido en el Boulevard des Etíopes, en la república de Lío Traslío. El hecho se produjo de la siguiente manera: un pasajero que viajaba sentado sobre el guardabarros de un ómnibus fué despedido con violencia y cayó bajo las ruedas de un colectivo. Chirridos de frenos, gritos, desmayos, un hombre magullado en el suelo y un agente de policía que llegó al lugar, abriéndose paso con su estridente característica:

—A ver, despejen, despejen... ¡Abran paso, les digo!

Los veintiséis testigos permanecimos en el lugar, con ese gesto de superioridad que adoptan los que han visto un ensayo en privado o asistieron a una "premiere" de gala.

—A ver, a ver... — el agente paseó su policial mirada por la multitud y, finalmente, la detuvo en nuestro grupo. — ¿Quién ha visto algo de lo ocurrido?

Mis veinticinco co-espectadores del accidente tomaron otras tantas actitudes de indiferencia, desde la minuciosa elección de un cigarrillo hasta la búsqueda de una pelusa en el traje. ¡Y aquello ocurría en medio de la calle y bajo un letrero que decía: "¡Secunde a la policía de Lío Traslío!"

—Vea, agente, este... yo... — empecé a decir, pero un fuerte codazo recibido en el riñón flotante derecho me obligó a callar.

—¡No sea infeliz, hombre! — dijo una voz en mi oído. — ¡Hágase el burro!

—¿Quién habló ahí? — vociferó el astuto defensor del orden. — A ver, a ver, ¡hablen pronto o procedo con todos!

Miré otra vez al cartelito que invitaba amablemente a colaborar con las autoridades, y adelantando un paso exclamé:

—Yo fuí, agente: he presenciado el hecho con sus menores detalles.

En ocho cuadras a la redonda se produjo un silencio tal que se habría podido oir la respiración de un bacilo de Koch.

—¿Qué? ¿Cómo? — explotó al fin el agente. — ¿Usted presenció todo y todavía lo declara con tanta frescura?

—Sí amigo mío: el destino se dignó elegirme para mostrarme una de sus obras maestras, y no hay nada más.

—Así que usted confiesa todo, ¿eh?

—Mi propósito es secundarle en su labor, estimado agente, y...

—¡Bueno, basta! ¡Arriba las manos! Marchá, marchá para la comisaría...! Y no te hagás el loco porque te estoy apuntando con la automática y la fulana esta es muy celosa! Caminá, te digo...

A tres cuadras del lugar estaba la comisaría, y durante el trayecto recogí distintas impresiones del púbiico que me veía pasar con las manos en alto y seguido por el vigilante. En la primera cuadra, la gente decía:

—Dicen que presenció un accidente y se ofreció como testigo del hecho.

—Pobre hombre... ¡Debe ser extranjero, seguramente!

Cien metros más allá, mis acciones habían sufrido una considerable baja:

—Dicen que el tipo ese fué sorprendido cuando intentaba huir, después de haber provocado un accidente que produjo una mortandad en el Boulevard des Etíopes.

—¡Canalla! Las madres de los hombres como ése no deberían venir al mundo, así no tendrían la vergüenza de tener semejantes hijos...

Traté de reunir toda la materia gris para resolver aquel jeroglífico, pero a los cincuenta metros oí algo más importante:

—Dicen que este salvaje arrojó a un hombre debajo de un colectivo y después atentó contra la policía.

—Así es: yo lo vi. Si no lo desarman a tiempo, no deja un ser viviente en la ciudad...

Como no podía ser de otra manera, fuí conducido al Departamento Central de Policía, donde quedé rigurosamente incomunicado y a disposición del juez de turno. De los diarios de la fecha conservo algunos recortes, uno de los cuales reproduzco:

"Después de una espectacular persecución, el agente Primitivo Caverna consiguió detener al

sujeto Napoleón V., causante de la terrible tragedia ocurrida en el Boulevard des Etíopes. El detenido despertó las sospechas del agente cuando se ofreció como testigo de un accidente sin importancia, torpe ardid puesto en práctica para eludir al dedo acusador de la Ley, dedo que le estaba señalando desde la profundidad de todos los códigos.

"El malhechor incurrió en un error fatal: olvidó o ignoraba que en nuestro país la gente prefiere morir antes de secundar a la policía. Un hombre que declara haber sido testigo de cualquier cosa, como lo hizo el tal Napoleón V., por fuerza debe ser un simulador peligroso."

Mi primera entrevista con una comisión de empleados, produjo esta lamentable conversación:

—Confesá, maula: ¿vos pertenecías a la banda del Lampeao?

—¡No, no y no! ¡Yo vi cuando el hombre cayó del ómnibus y lo aplastó el colectivo!

—No mientas, malevo. ¿Qué hiciste durante la tarde del 11 de mayo de 1917?

—¡Qué sé yo! Estaría en la escuela... No olviden que entonces yo tenía 12 años de edad.

—¡Mientes, canejo! Aquel día fué feriado y no hubo clase!

—¡Cómo quieren que recuerde lo que ocurrió hace 21 años! Lo único que yo sé es que el hombre fué a parar debajo del colectivo cuando cayó del ómnibus.

—¡Todos dicen lo mismo!... ¿Crees que nos vas a engañar con ese cuento? Aquí nadie se ofrece como testigo... ¡No sabés en la que te has metido!

Me levantaron la incomunicación y me condujeron a un calabozo destinado a los testigos espontáneos. Seis o siete tipos, a cual con más aspecto de infeliz, ocupaban aquel lugar. El movimiento de terror fué general cuando me vieron entrar, pero después de un rato y habiendo constatado que yo era tanto o más infeliz que ellos, el más audaz se acercó y me dijo:

—Buenas noches, señor: pierda usted toda clase de recelos y póngase cómodo como en su casa.

—Gracias, caballeros, estoy bien así...

—¿El señor también ha sido arrestado por meterse a testigo?

—Sí, caballero: yo soy el del accidente en el Boulevard des Etíopes.

Un estremecimiento de espanto sacudió a mis compañeros de calabozo, y varios ensayaron un movimiento de protección, colocándose un brazo delante de la cabeza.

—¡El testigo del Boulevard des Etíopes! —exclamaron los más valientes.

—¡Pero yo no soy un criminal, señores! Yo presencié un accidente y nada más!

—Lo creo, señor, pero su caso es tremendo... Usted, en medio de un millar de personas y en plena calle, tuvo la osadía de declarar que lo había visto todo. ¡Y ahora quién sabe la que le espera!

—Protestaré, me quejaré... ¡No hay derecho!

—El error está en pisar el palito y ofrecerse como testigo de cualquier hecho. Yo, estimado señor, estaba presente cuando un vecino mío le propinó una feroz paliza a su mujer, hace de esto ocho meses...; la mujer se restableció y declaró que se había caído de una escalera, produciéndose aquellas heridas. ¡Y ahora el matrimonio es más feliz que nunca y yo estoy detenido por falso testimonio!

—Y yo — dijo un tercero, deseando desahogarse con el relato de sus desgracias, — yo presencié la fuga del gerente del "Chop Doble Bank of the Chuquisaca", cuando se llevaba dos millones de pesos. Ahora el tipo está en París divirtiéndose, el nuevo gerente espera que hayan otros dos millones para reunirse con él, y yo..., bueno ¡alguno debe estar en la cárcel!

—¡No, no puede ser! Esto es espantoso... ¡Siento que voy a enloquecer, Dios mío!

. . . .

Afortunadamente, diez meses después el asunto se arregló a satisfacción de todos. Pagué sendas indemnizaciones al colectivero, a la compañía de ómnibus y al accidentado. Publiqué varias declaraciones negando haber presenciado jamás accidente alguno, y mucho menos en el Boulevard des Etíopes... y un buen día recobré la libertad, aquella preciosa libertad que tan tontamente había pignorado por seguir el mefistofélico consejo del cartelito: "Secunde a la Policía"...

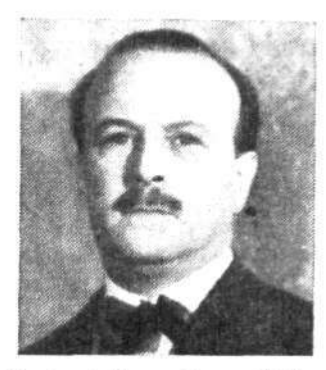
¡Y así vea llover barriles de dinamita, no me pescan en otra, no!

Dibujos de Faber





Doctora Cecilia Grierson. Médica.



Doctor Guillermo Bosco. Médico.



Doctor Roberto Rey.

Doctora Elvira Rawson de Dellepiane. Médica.

Maestros argentinos que

La medicina es una

Dos sacerdocios que se aúnan, dos grandes apostolados que nunca se elogiarán bastante: el magisterio y la medicina.

El despertador de la inteligencia, el plasmador del alma del niño cuando realiza su alta misión con amor, dando a las vidas en embrión confiadas a su cuidado, todo lo mejor de sí mismo; la que se ejerce con ciencia y conciencia frente al dolor de la carne humana y logra, en muchos casos, arrancar presas a la muerte, sin aguardar otra recompensa que la propia satisfacción del bien realizado desinteresadamente, noblemente, hasta con peligro de la propia vida, en aras de la salud de un semejante.

Ellos dan su vida en campos de batallas silenciosas donde no corre sangre de hermanos, ni son oídos los gritos de odio y de dolor. Ellos se baten en lides con armas que no son el máuser ni el cañón, sino el libro y el verbo del apóstol, la ciencia que fecunda y el corazón que gobierna.

Maestro y médico ofician en el santuario de la ciencia, que es fuente de lo bueno. Ambos poseen la fecundidad del espíritu. Uno es el sembrador que cuida de la tierna planta en los primeros meses para que otros recojan la cosecha; el otro cuida de esa misma planta para que su existencia no se tronche prematuramente y procura restaurarla para que se mantenga lozana hasta el fin. Afanes y dolores de los hombres les son conocidos. Miserias y vicios, virtudes y dotes que juegan papeles importantes en cada sociedad constituída, en cada pueblo civilizado. Y, en ese afán de darse, en su consagración al deber, enderezando almas y salud, sembrando en las inteligencias y pidiendo a la ciencia todos sus secretos para aliviar el dolor, no piden nada a los demás, no exigen ningún sacrificio, porque todo lo esperan de sí mismos: renunciamientos, abnegaciones, teniendo constantemente la palabra buena y blando el gesto.

Y el que sintió verdadera vocación para enseñar, al llegar a cierta altura de su noble apostolado, sintió que también le atraía la noble ciencia de curar males. Y, de ahí, luchó estoicamente, frente a las dificultades de todo orden que hubo de vencer, siendo la principalísima la escasez de recursos, el sostenimiento de la familia gravitando exclusivamente sobre sus hombros, la educación de hermanos menores, el cumplimiento de todas sus tareas docentes. Todo lo afrontó esa pléyade de escogidos maestros argentinos. Nada fué bastante para detenerlo en su aspiración y llegada a la meta prefijada de antemano en sus horas de meditación en que experimentó honda el ansia de abrazar el otro sacerdocio, complementario, si cabe el vocablo, del que ya ejercía. Fué así que llegó a la facultad de ciencias médicas y, paso a paso, en



Doctor Alfredo Chelle.



Doctor Alberto Crottogini.


Doctor Alegre Pitágoras.


Doctor Raúl Chevalier.


Doctor Alfredo I. Rossi.

han alcanzado títulos universitarios

de *las carreras que más les atrae*

condiciones adversas por el sacrificio que le demandaba el estudio de su nueva ciencia, sin otro haber que el que recibía como maestro de escuela, llegó al soñado doctorado.

Médico ya, abriéndose camino en condiciones ventajosas para la mayoría, no abandonó la escuela de sus primeros afanes. Y lo encontramos hoy frente al aula primaria o en la dirección o vicedirección de una escuela. Sus esfuerzos se han visto coronados por el más brillante éxito, pero ellos consideran alto el título de maestro y no renuncian a continuar la tarea que se han impuesto.

Sigue estudiando, y escala posiciones encumbradas, para llegar como profesor a la misma Facultad en que obtuvieron su diploma, registrándose así el caso del doctor Guillermo Bosco, maestro de escuela, que alcanza por oposición a la cátedra de semiología que dicta en la actualidad en nuestra Facultad de ciencias médicas.

De esa pasta están hechos un grupo selecto de maestros argentinos. La tenacidad, el esfuerzo continuado, la perseverancia que tratan de inculcar en sus niños, ellos la ponen en práctica desarrollando otras aptitudes que le darán un lugar más expectable en la sociedad, para que con sus trabajos recoja esa misma sociedad sus opimos frutos. De ahí que su obra sea naturalmente social. Como maestros hacen la patria fuerte, noble, digna y culta del porvenir. Como médicos prestigian con su talento y su consagración a la ciencia argentina, que cuenta con tantas figuras de relieve.

Además del ya citado doctor Guillermo Bosco, se citan entre otros maestros que han obtenido su título de médico, ejerciendo esta profesión desde hace varias décadas, los nombres de los doctores Roberto Rey, Alfredo Chelle, Raúl Chevalier, Alfredo I. Rossi, Alegre Pitágoras, Alberto Crottogini; doctores en odontología, Juan Schettini, Fileno Lanosa y José Continanza.

Cabe recordar, como acto de justicia, en esta página dedicada a los maestros que abrazaron estudios universitarios, a las doctoras Cecilia Grierson, maestra normal y primera médica egresada de nuestra Facultad, y a Elvira Rawson de Dellepiane, quien como la anterior, alternó su tarea de maestra con sus estudios de medicina, egresando ambas con sus diplomas, alcanzado con notas sobresalientes.

A. D. C.


Doctor Fileno Lanosa. Dentista.


Doctor Juan Schettini. Dentista.


Doctor José Continanza. Dentista.

El niño y la escuela
Retrato del DOMINADOR



MILICIA ha sido su vida, hasta en su misión civilizadora y "evangélica". Gastaba energía de guerrero para su obra de concordia y pacificación. Inauguraba una escuela como si fuera un baluarte — y lo era realmente en su espíritu. Llamaba a la Escuela de Artes y Oficios de Lima, el "corolario de Ayacucho". Su discurso inaugural de nuestra Escuela Modelo parece la proclama de un general antes de la batalla. Mezcla la persuasión con la invectiva, siempre elocuente y conmovedor cuando defiende una causa predilecta; y con motivo de doctrinas o presupuestos escolares parece que bajara de un Sinaí, envuelto en tempestades, trayendo las tablas del decálogo educacional.

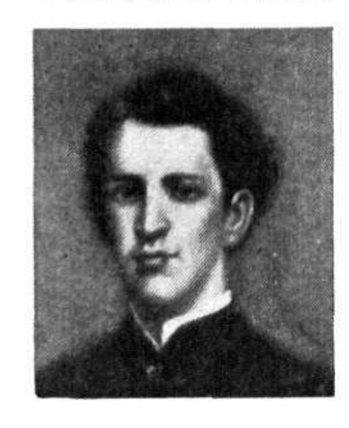
Esa gloria de haber contribuído más que argentino alguno a la victoria definitiva de la civilización, no será por nadie desconocida ni amenguada. Es discutible bajo otros aspectos: bajo el de propagandista se impone a la plena admiración. Su propaganda tenía el ímpetu prodigioso del torrente — y por causas idénticas: él también descendía de la montaña, y debía su fuerza irresistible a su elevación sobre el nivel circunvecino. Hase dicho de él en son de crítica, que su espíritu era esencialmente dominador: sin duda alguna tenía que serlo, puesto que nos dominaba!

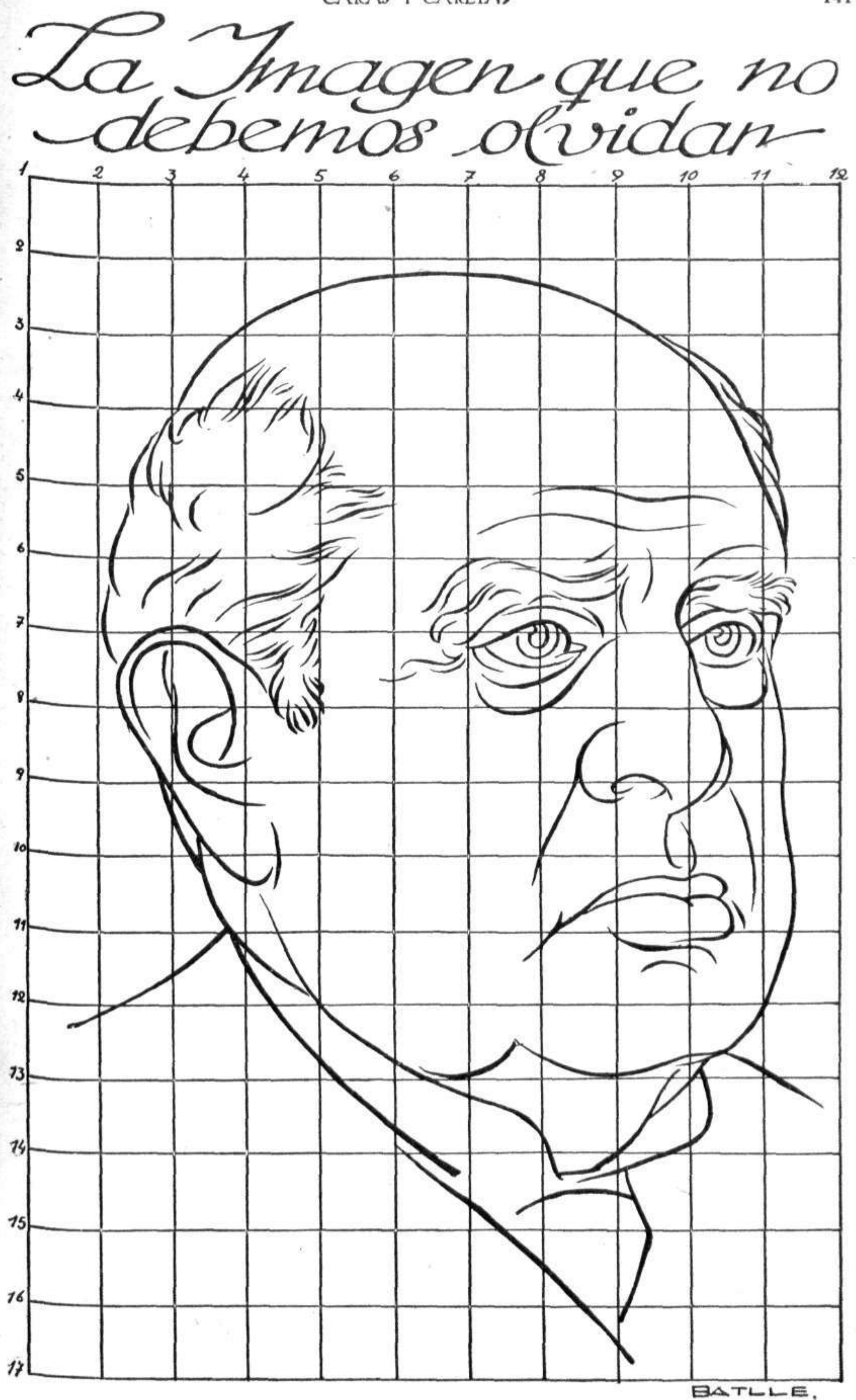
PAUL GROUSSAC

DOMINGUITO

Nació Domingo Fidel Castro en Santiago de Chile el 17 de abril de 1845, y pasando más tarde a segundas nupcias su madre, de procedencia argentina, fué por adopción, cambiado su apellido por el de Sarmiento, que le fué nombrado tutor, a fin de que nada enfriase los afectos de la nueva familia. Por el derecho de la madre era argentino... El 7 de abril de 1866, mandando una compañía de línea al frente de las baterías que defendían el inoficiosamente atacado fuerte de Curupaití, un casco de bomba le cortó el tendón de Aquiles y murió desangrado, al frente del enemigo, transportado el cadáver exánime al cuartel general por sus soldados que lo amaban... Cuando recibí la noticia de su muerte, su imagen se me presentó obstinadamente con la simpática y alegre fisonomía de San Juan y su risa, su eterno reír que oía desde mi escritorio, parecía repetirme lo que una vez me dijo en San Juan, poniéndome la mano en el hombro: — ¡No llore! Un viejo como usted...

(Primeros y último párrafos de la "Vida de Dominguito").




La Imagen que no debemos olvidar
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17
BATLLE.



Esquema de algunas de las obras de Sarmiento

RECUERDOS DE PROVINCIA

Apareció a finales de 1850. Es su autobiografía, trazada con amplitud, emoción y altivez. Recuerda su infancia y su juventud; hace la historia de sus mayores. Es el mejor escrito de todos sus libros y una obra única dentro de las letras castellanas.

FACUNDO

Originariamente se publicó en *El Progreso* en 1845, en forma de folletín, con el título de *Civilización y Barbarie, Vida de Juan Facundo Quiroga.* Lo compuso a medida que lo escribía. No sólo impresiona en esta obra la figura del caudillo trazada con vigor, sino las descripciones de la vida rural en aquella época: los rastreadores, baqueanos y gauchos malos. Es obra de combate, que cuenta también con los elementos de la novela, de la historia y de la psicología. Se ha traducido a casi todos los idiomas y ha hecho mundialmente famoso al nombre de su autor.

EDUCACION POPULAR

Fué publicada en 1849, como consecuencia del viaje y de las observaciones que sobre educación popular realizó Sarmiento en los Estados Unidos. Toda la pedagogía moderna está resumida en las páginas de esta obra que evidencia cuán grande e intensa fué en el maestro la fe en los resultados de la educación del pueblo.

ARGIROPOLIS

Vió la luz en los comienzos del año 1850. Es la obra de un político capaz de entregarse a los más hermosos sueños acerca de la organización de las sociedades del Plata, sobre la base de sus intereses económicos, previo el derrocamiento de la tiranía.

VIDA DE DOMINGUITO

La biografía de su hijo, trazada en un tono conmovedor. Sarmiento dice cómo le abrió los ojos a la ciencia y cuántas eran las esperanzas que cifraba en aquel muchacho que murió peleando en el Paraguay. Es otra de las grandes obras que de él perduran, pese a su forma fragmentaria.

COMENTARIOS DE LA CONSTITUCION

Fué escrito a raíz de la promulgación de la Constitución del año 1853. Son críticas rápidamente trazadas en las que se evidencian serios conocimientos en la materia constitucional.

VIAJES POR EUROPA, AFRICA Y AMERICA

Apareció en 1849. Cuenta con páginas de extraordinario interés. Llaman la atención sus crudas críticas a las costumbres españolas, así como la descripción de una gira por el norte de Africa. Recuerda sus excursiones por Italia y Austria y dedica abundantes páginas a los Estados Unidos. Esta obra es un hermoso panorama de la vida europea a mediados del siglo pasado y trazado por un espíritu tan curioso como severo.

CONFLICTO Y ARMONIAS DE LAS RAZAS DE AMERICA

Sarmiento se preguntaba: "¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos? ¿Somos una raza? ¿Cuáles son nuestros progenitores? ¿Somos nación? ¿Cuáles son sus límites?" Y a los setenta y dos años intentó dar una respuesta, como todas las suyas, personal, apasionada y sabia.

BIOGRAFIAS

Las trazó de sus contemporáneos y de aquellas grandes figuras de la historia, sin olvidar a las que, desdichadamente, podían figurar al lado de la magistral destinada a Quiroga. Así, entre sus obras hay que incluir las de Francisco Javier Muñiz el primer sabio argentino; las de Dalmacio Vélez Sársfield y Abraham Lincoln, del género ejemplar, las de el Chacho y el fraile Aldao, dentro del caudillismo; las de Horacio Mann y Antonio Aberastain, además de otros trabajos dedicados a San Martín, Bolívar y muchos otros americanos ilustres.

En cincuenta y dos gruesos volúmenes se ha encerrado la obra de Sarmiento. Millares de páginas, —que no son, empero, todas,— trazadas por este argentino genial y único; páginas a las que se debe aproximar la juventud para conocer a la patria y saber lo que es democracia, cultura popular e integridad moral.



Síntesis de una vida ejemplar



♦ Nació en San Juan, el 14 de febrero de 1811. Su padre: José Clemente Sarmiento; su madre: doña Paula Albarracín.

♦ Recibió su primera educación en la escuelita "de la Patria", que dirigía don Ignacio Rodríguez.

♦ En 1823, como no se le concediera a su padre la beca que para educarlo pedía, recibió lecciones en la escuela que en San Francisco del Monte, en San Luis, tenía el presbítero José de Oro.

♦ En 1829, en su provincia, se enroló en las fuerzas que combatían contra los caudillos Quiroga y Aldao.



♦ Después de pelear a las órdenes del general Rudecindo Alvarado, del que era ayudante, tuvo que emigrar a Chile, en 1831.

♦ Cinco años estuvo en tierra hermana trabajando como maestro, empleado de tienda y mayordomo de mineros.

♦ En 1836, otra vez en San Juan, fundó el Colegio de Santa Rosa y comenzó a editar "El Zonda".

♦ En 1840, el triunfo del caudillismo lo obligó a emigrar otra vez a Chile.



♦ Comenzó a colaborar en "El Mercurio", con una descripción de la batalla de Chacabuco. En 1842 se le confió la dirección de la Escuela Normal.

♦ En 1845 salió para Europa en una misión de estudio de asuntos educacionales.

♦ Recorrió el Viejo Mundo, Africa y las Baleares, pasando después de los Estados Unidos.

♦ De vuelta en Chile continuó su prédica contra la tiranía de Rosas, publicando sus más importantes trabajos de literatura, historia y política, entre otros el "Facundo".

♦ Producida la derrota de Rosas, en Caseros, el primero de mayo de 1851, le correspondió redactar, en la misma mesa y con la pluma del tirano, el parte de aquella batalla.



♦ Actuó en la Convención y acompañó como ministro a Mitre durante su gobierno de la provincia de Buenos Aires.

♦ En 1862 fué electo gobernador de San Juan, realizando una fecunda labor.

♦ En 1864 se alejó del país para representarlo en el Perú y en los Estados Unidos.

♦ En 1868 asumió la presidencia de la República.

♦ Habiéndole sucedido en 1874 el doctor Nicolás Avellaneda, fué senador, director de escuelas y ministro del Interior.

♦ En 1881 desempeñó la superintendencia nacional de educación, prosiguiendo su inmensa obra para mejorar la enseñanza en el país.

♦ En 1888 realizó un viaje al Paraguay, en busca de clima benigno para su salud.

♦ Falleció en la ciudad de Asunción el 11 de setiembre de 1888.

Según la fe de bautismo — dice el historiador Biedma, — su verdadero nombre era Faustino Valentín; y se dice que el de Domingo le fué aplicado en la casa paterna, siendo tradicional que muchos miembros de la familia lo llevaban o usaban en iguales condiciones.

Lo conocí al viejo genial, en un tranvía cerrado, tracción a sangre, de la línea "Recoleta - Pasaje Argentino"

Por FELIX LIMA

El que suscribe estas líneas de recordación, pertenece a la clase 1880; nació en la calle Córdoba, a tiro de trabuco naranjero de la barriada del Carmen y de la capilla del mismo nombre, y de sus compañeros de infancia, tiempos tan lejanos del rescate y del mosquito bombo; dos de ellos, destacáronse del montón: el hoy general de división Basilio Pertiné, ministro de guerra del presidente Justo, y el doctor Miguel Denovi, comisario de órdenes de la Policía de la Capital, primera presidencia de don Hipólito Yrigoyen.

Era un barrio metropolitano de casas bajas en su mayoría, con calles franciscanamente empedradas, barrio chato, con un hueco famoso donde hoy se encuentra la plaza Rodríguez Peña, y trotadoras de piedra en la calle Córdoba, de Callao para afuera, arreates y aljibes en las casas de familia, muchos jazmines del país y magnolias, jazmines del Paraguay y del Cabo, agua con panales en verano, nos place hacer constar que alcanzamos a los negros mazamorreros que la vendían tan blanca como sus dientes.

Por la calle Montevideo — a la de Rodríguez Peña se la conocía por Garantías, — también empedrada, pasaban, en dirección a la de Piedad, hoy Bartolomé Mitre, los tranvías de la línea "Recoleta - Pasaje Argentino", caballada regularona, coches que seguían por aquélla, para doblar en la de Reconquista, frente al banco de Carabassa, hoy banco Alemán Transatlántico y detenerse en el "Pasaje-Argentino", frente a la iglesia de la Merced; el regreso por Cangallo y Paraná, hasta la estación Recoleta, vías sin durmientes y sin balastro, y por lo tanto, algo como en el aire, especialidad para pasajeros con reumatismo. Era la única línea de tranvías que comunicaba la Recoleta con el barrio de los bancos, capital inglés, pingos, conductores y casi todos los guardas, criollos de pura cepa.

Sarmiento habitaba en una de las casas de una tía abuela mía, doña Justa Lima de Atucha, en la calle Cuyo, hoy Sarmiento, donde actualmente está la comisaría 3ª, en cuyo frente hay una placa de mármol que dice del paso por ella del gran argentino, y recuerdo, que al ir con mi madre a casa de aquella señora, subimos a un coche de la línea "Recoleta - Pasaje Argentino", en Montevideo y Córdoba, una tarde que no era de verano, en coche cerrado, de los del tipo que años después se conocieron por "cucarachas".

—*¿Ves, mi hijo?: Ese señor que va a subir al trangüe es Sarmiento.*

Me pareció una montaña. Recuerdo que iba envuelto en un sobretodo obscuro y que lo tocaba un chambergo de ala abundante. Sentóse en un rincón del tranvía y me pareció, también, que la fatiga lo dominaba, quizá, ya el corazón matrereaba. Yo no le quité la vista hasta que bajó en la calle Piedad, a la altura de la de Cerrito.

—*Salúdalo, mi hijo, que es Sarmiento, general y ex presidente.*

Y lo saludé, descubriéndome, con el mismo fervor con que años después, ya hombrecito, lo hiciera al paso de Mitre o de Roca, de Joaquín González o de Norberto Piñeró.

* *

1888. — El viejo genial está en Asunción del Paraguay, ha ido a buscar clima sedante para su salud, y el muchachito que lo viera por primera vez en un tranvía porteño, va a la escuela Cinco Esquinas, entonces avenida República y Libertad.

Sarmiento ha muerto en tierra paraguaya. De él, se pudo decir como de Pellegrini, cuando lo despidió Figueroa Alcorta, en el peristilo de la Recoleta, al iniciar su oración fúnebre: "Ha caído la encina más alta del bosque".

Los muchachos de la escuela Cinco Esquinas estamos alineados en la calle Juncal, al llegar a la de Suipacha, línea de delantales blancos, doblan las campanas de la iglesia del Socorro, con crespones los faroles a gas y encendidos en aquel día grisáceo. Ocupamos la vereda que mira al sur, y damos la espalda a una casa que todavía encuéntrase en pie.

—*Ahí viene el gran muerto, niños. ¡Silencio!*

Era la voz de nuestra señorita. El doblar de las campanas del Socorro y las luces de los faroles enlutados, acentuaban la nota de tristeza.

—*¡Firmes!*

Se acercaba el gran muerto hacia la necrópolis donde ya descansaban otros grandes servidores del país: Rivadavia, Avellaneda, Brown, Lavalle, Alberdi.

—*Ahí pasa el gran muerto. ¡Firmes!*

Y pasó el féretro con los restos del viejo genial sobre un catafalco rodante, en cuyas cuatro esquinas de su base, un soldado de infantería, otro de artillería, un tercero de caballería y un marinero, prestaban guardia póstuma. Detrás del gran muerto, la comitiva oficial y luego el pueblo. Lloviznaba y las campanas seguían doblando, y las luces de los faroles a gas enlutados, acentuaban la nota de tristeza.

Así, hace medio siglo, lo vió desfilar, camino de la inmortalidad, al gran argentino, un muchachito de la escuela Cinco Esquinas, quien lo saludara en vida, con el mismo fervor, que años después, ya hombrecito, lo hiciera al paso de Mitre o de Roca.

Félix Lima

Dibujo de Faber







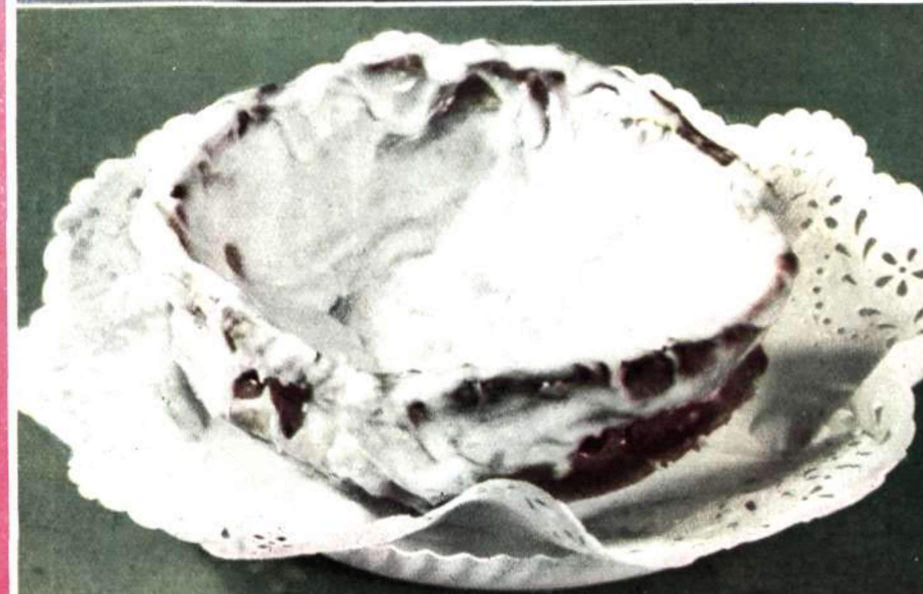
El ARTE *de* COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

MARTINETAS RELLENAS A LA CACEROLA.



MOUSSE DE JAMON.



ALFAJOR ESPECIAL.

Fotos del natural, por Vargas Machuca



COMO homenaje a don Domingo F. Sarmiento, en el cincuentenario de la desaparición del prócer, la casa PINI Hnos y Cía. Lda., fabricantes del famoso PINERAL Gran Aperitivo, recuerda que nació a la vida industrial del país en 1864, cuando el inolvidable maestro de maestros representaba a la República ante otras naciones americanas, y que comenzó su prosperidad bajo la presidencia gloriosa del hombre a quien hoy rinde tributo de gratitud el pueblo.